

De Plantas Medicinales a Yuyos...

Plantas, mujeres y saberes:
“Describiendo los saberes, percepciones y prácticas
asociadas a plantas medicinales transmitidas por
mujeres campesinas del secano lavallino en la
provincia de Mendoza, Argentina.”

- Autora: Martina Berca Espinosa.
- Carrera: Ingeniería en Recursos Naturales Renovables
- Institución: Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo.
- Lugar y fecha: Mendoza, Septiembre de 2024



De Plantas Medicinales a Yuyos...

Plantas, mujeres y saberes:

“Describiendo los saberes, percepciones y prácticas asociadas a plantas medicinales transmitidas por mujeres campesinas del secano lavallino en la provincia de Mendoza, Argentina.”

- Estudiante: Martina Berca Espinosa

Correo electrónico y teléfono: martiberca@gmail.com - 2615329900

- Directora: Laura Besio

Correo electrónico: besiolauradrive@gmail.com

- Codirector: Andrés Nieto

Correo electrónico: anieto@fca.uncu.edu.ar

- Comisión evaluadora:



RESUMEN

A lo largo de este trabajo pretendo visibilizar una pequeña fracción del enorme, entramado y diverso mundo de las plantas medicinales. En este trabajo de investigación, que desarrollé a través de metodologías y conceptos tomados tanto de la etnobotánica, como de la etnografía, fueron centrales los enunciados expresados en palabras y términos de mujeres pertenecientes a la organización social Campesina y Territorial (CyT), más específicamente integrantes de la misma que habitan el secano lavallino o sus alrededores. Mujeres que se encuentran vinculadas en su cotidiano, en mayor o menor medida, al uso medicinal de las plantas y con un auténtico interés personal por esta temática.

En la búsqueda de llevar adelante este trabajo es que me planteé como objetivo general: “Recopilar, interpretar y sistematizar los conocimientos prácticos y sus prácticas asociadas a las plantas medicinales transmitidas por mujeres integrantes de la CyT de Lavalle, Mendoza”, el cual pude desarrollar a partir de las entrevistas semiestructuradas en profundidad y la observación participante realizada en los encuentros con las mujeres. De estas entrevistas surgieron los enunciados y las interpretaciones derivadas de los mismos que me permitieron comprender que más que datos puntuales sobre plantas y sus diversos usos, las mujeres entienden a las plantas medicinales como “yuyos”, los cuales se encuentran vinculados a diversas temáticas como la salud a la que pueden acceder, el entramado ambiental que los contiene, los cambios que los yuyos han tenido a lo largo del tiempo y lo ancho del espacio y los roles que giran alrededor de estos, aspectos de los cuales derivan aún más discusiones, entendimientos y visiones diversas.

Palabras clave: Plantas medicinales, yuyos, secano lavallino, mujeres, ambiente.

AGRADECIMIENTOS

En el momento en que el intelecto avanza –en ocasión del descubrimiento– las emociones están igualmente presentes, ya que es necesario compartir el gusto de la victoria y legitimar con los otros un descubrimiento.

(Da Matta, 1999)

Por último, agradezco a la madre tierra por permitirnos transitar en ella, al río por saber oír y al monte por saber callar.

(Gardenal Crivisqui, 2018)

Cuando se recibió el primero de mis amigos de IRNR y que, además, había ingresado conmigo, escribió en su tesis unos agradecimientos hermosos. Antes de eso, cuando los estaba escribiendo, me dijo algo así como: "Es la única carilla de la tesis en la que podés escribir lo que quieras" y desde ahí que pienso cómo voy a aprovechar este espacio para expresar tantas emociones y pensamientos. Espero que me salga igual de bonito...

En primer lugar, quiero agradecerles a las dos personas que hicieron esto posible. No solo porque me dieron la vida y me brindaron todas las posibilidades y el sustento necesario para que estudie y disfrute de esta etapa, sino porque siempre estuvieron ahí apoyándome, aconsejándome y enseñándome. Por eso les dedico el GRACIAS más enorme de todos. A mi hermano le agradezco por brindarme tantos conocimientos teóricos, por distenderme con su humor, por ser una compañía tan disfrutable y enseñarme potenciando nuestras diferencias. A Marin, la mujer que se ocupó de que siempre tuviera una casa cómoda, limpia y adecuada; que cuidaba de mí y me nutrió con todo su cariño y deliciosa comida. A toda mi familia incluidas mis tías y tíos, primas y primos y a mis hermosas abuelas. Que hacen mi vida feliz, me enseñan de cooperación, me regalaron y regalan deliciosas comidas de domingo necesarias para distender y cambiar las energías, me desafían a defender y expresar mis ideas, me enseñan como ser mejor persona y me abrigan con su amor. A la "tía Nati", la primer mujer que se ocupó de mi cuidado, a una de las fuentes de amor más puras que conozco y a la inspiración más auténtica de todas, gracias por tu cariño siempre. A Betty, que con mucho cariño ayuda a la limpieza y orden del hogar que comparto con mi mamá. Tan necesario para el progreso de mi proceso como tantos otros factores. A mis amigas... Ufff, de solo pensar en esas personas que aparecieron en mi camino con la decisión de estudiar esta carrera se me llenan los ojos de lágrimas, se me pone la piel de gallina y se me alegra el corazón. A Mari por ser la compañera de estudio más preciosa e indicada para salvar mis olvidos de todas. Por saber escucharme y estar presente cada vez que lo necesite sin dudarle un segundo, por ser un empuje, sostén y espacio de catarsis donde estar segura.

A A Luji por su arte, por ver el arte en mi y no dejar que me olvide que también soy eso

A Luci por su liviana forma de ser que tanto me nutre y me enseña

A Cin por su escucha y permanente presencia

A la Negra, por su calma, su voz suavcita y la montañita compartida

A Jose que con su reciente llegada a colmado mi vida de propósito, conciencia, risas

y amor

A Mar y Lula por volver o aparecer hace poquito a mi vida y traer consigo magia y

mucho cariño

A las acroyoguis más hermosas, Agus, Georgi y Justi, que sin ellas no sería tan feliz

como soy y a mi vida le faltaría juego, cariño, comidas deliciosas y los mejores planes

de todos

A todas ellas por ser mi tribu elegida, por su magia, su amor y generarme tanta

admiración

A Juani por ser el compañero más increíble en el momento más indicado, por

sostenerme firme y con esa misma firmeza dejarme ir, por su paciencia y cariño.

A Juan, Berni, Bruno, Mati, Juanchi y Marcos por enseñarme a reírme de mí y de

muchas otras cosas. Por su música y por tener a flor de piel su capacidad de asombro

y diversión

A Marcos por su escucha y su cálido cariño

A Juanchi por compartir conmigo su forma de ver las cosas y enriquecerme, por la

apertura que nos permite nutrirnos mutuamente.

A todos y todas mis compañeritas de este camino por la facu que me han ayudado a

llegar hasta acá y me inspiran a ser una buena profesional.

A las personas hermosas que hicieron posible este trabajo:

A la Campesina y Territorial y a Vero por su predisposición y ayudarme a concretarlo.

A Belén, Flor, Rosaura, Laura y Olga por abrirme las puertas de sus espacios

cotidianos, sus historias de vida, sus visiones de la vida y tanto más, llenándome de

reflexiones, enriqueciéndome por completo y ayudándome a vislumbrar un camino en

el futuro.

Gracias a la Universidad Nacional de Cuyo y la Facultad de Ciencias Agrarias por

brindar, sostener y defender la educación pública.

Y con mucho cariño y completa gratitud, honra y fortuna a Chule y Negro por guiarme,

acompañarme, motivarme y enseñarme en este proceso, sin ustedes esto no hubiera

sido posible y tampoco hubiera sido tan enriquecedor.

Por último:

A todas las mujeres que me han inspirado a luchar, a romper estructuras, a buscar lo que me apasiona, a no conformarme o entrar en la norma de lo esperado y a crecer constantemente.

A todas las que están y las que estuvieron antes que yo y que me ayudaron de alguna u otra forma a llegar hasta acá y a ser la que soy hoy.

G R A C I A S 

ÍNDICE

CARÁTULA.....	1
RESUMEN	2
AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO	9
Diversidades: biológica, cultural y todo lo que hay en medio	10
Comunidades y sus saberes. Plantas y sus variedades (de uso y existencia)	11
Este etnoestudio.....	13
El texto etnográfico: ampliar el universo del discurso humano.....	15
Mujeres, mí población de referencia.....	16
Antecedentes	18
Objetivo general y específicos.....	20
METODOLOGÍA	22
Área de estudio	26
Actor social y organizacional involucrado	29
RESULTADOS Y DISCUSIONES	33
De plantas, “yuyos” y sus prácticas	34
El tejido profundo del ambiente: el remedio casero	50
El entramado del ambiente	50
Las creencias en el remedio casero	57
Cambios a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio	60
Los yuyos en el campo	60
Los yuyos en la ciudad	66
Las madres no paran.....	70
La Campesina y Territorial en lucha: feminismos, agroecología y derechos .	74
REFLEXIONES, APORTES Y CONCLUSIONES.....	77
Consideraciones metodológicas.....	80
“Consideraciones” etnográficas	81
Nuevas (viejas) metodologías	82
BIBLIOGRAFÍA	86

INTRODUCCIÓN

“El hombre no teje la trama de la vida,
no es más que una de sus hebras.
Todo lo que le hace a la trama,
se lo hace a sí mismo”

(Jefe indio Seattle en
Marlo Morgan, 2021)

El entendimiento de la naturaleza por parte de la sociedad es la base del accionar de la humanidad sobre la misma; entendimiento que en la mayor parte de la humanidad se basa en un modelo dualista que ha obstaculizado la toma de conciencia de la gran cantidad de interrelaciones que se establecen entre los seres humanos y el ambiente y a su vez, ha imposibilitado interpretar y valorar el conocimiento ecológico y tecnológico de otras culturas por éstas no responder a las pautas de comprensión establecidas por el modelo occidental (Santamarina Campos, 2008).

En este marco se han producido gran cantidad de desequilibrios ambientales que hoy podemos atestiguar en eventos como inundaciones desmedidas, ruptura de ciclos biogeoquímicos, pérdida de biodiversidad y de fertilidad de los suelos, entre otros. Estos desequilibrios no solo impactan a los ecosistemas, sino que, con ellos, las prácticas vinculadas al uso del ambiente en las diferentes culturas se ven abandonadas o sufren modificaciones sustanciales y son susceptibles a perderse (Toledo, 2009).

Para evitar la pérdida de biodiversidad y preservar la herencia cultural vinculada a la misma (Lopez, 2017) se hace preciso realizar esfuerzos para valorar y sistematizar aquellos saberes y visiones que enriquecen la diversidad cultural albergada a escala local; como así también identificar aquellas especies que merecen ser conservadas tanto por su valor ecosistémico, como por los beneficios que brindan o podrían brindar a la humanidad. Que, en el caso de este estudio, estará vinculado al uso de plantas medicinales para la mantención y recuperación de nuestra salud.

En cuanto a la práctica de la cura y responsabilidad de la salud en el hogar, a lo largo de la historia las mujeres han sido las primeras y mayor referencia. Como dicen Barbara Ehrenreich y Deirdre Englis en su libro *Brujas, parteras y enfermeras, una historia de sanadoras* (2006): “Las mujeres siempre han sido sanadoras (...) Durante siglos las mujeres fueron médicas sin título; excluidas de los libros y la ciencia oficial, aprendían unas de otras” (p.4). Las denominadas brujas eran, en general, mujeres de clase popular con conocimientos sobre la medicina de las plantas consultadas por la clase baja para el cuidado de su salud.

En sintonía con lo expuesto previamente, en el desarrollo de este trabajo, a través de metodologías y conceptos tomados tanto de la etnobotánica, como de la etnografía, se planteó como objetivo, a partir de entrevistas en profundidad y observaciones participantes; recopilar, interpretar y sistematizar el saber, las prácticas y las visiones vinculadas a los usos medicinales de las plantas que poseen algunas mujeres habitantes del secano lavallino y sus alrededores dentro de la provincia de Mendoza.

El propósito es contribuir con un estudio desde la perspectiva de la etnografía, que no solo de cuenta de las plantas utilizadas, nombres y manera de uso, como generalmente se aborda en los estudios etnobotánicos. Si no, dar lugar, también, a la percepción que las mujeres tienen sobre el cambio de estos saberes a lo largo del

tiempo, sus vivencias personales y el vínculo del uso de las plantas medicinales con el contexto desde el cual surge.

Por lo expuesto anteriormente, la búsqueda de esta investigación es el reconocimiento de las plantas medicinales desde relatos y modos de identificación nativos, es decir, surgidos del campo en los testimonios de las mujeres entrevistadas; donde las mismas, que comparten premisas sobre el cuidado de la salud y el ambiente, forman parte de la Campesina y Territorial (en adelante: CyT).

La CyT es una organización abocada a generar condiciones de vida digna para quienes viven en el campo, que busca avanzar en la construcción de la equidad de género, la soberanía alimentaria, la reforma agraria y el acceso a los derechos de comunidades rurales; interesante para el desarrollo de este trabajo dado el interés manifestado por parte de sus integrantes respecto a las temáticas abordadas en el mismo.

A partir de los antecedentes de estudios y experiencias consultadas, y los conceptos asociados sobre el tema principal de esta tesis, es posible anticipar la existencia de una pluralidad de conocimientos albergados por las mujeres del departamento de Lavalle pertenecientes a la CyT respecto al uso medicinal de las plantas, tanto nativas como exóticas, a través de diferentes prácticas.

En base a todos los antecedentes, registros personales y lecturas previas, es posible considerar la posibilidad de que sean manifestadas por las mujeres ideas, tanto sobre la preferencia de la medicina herbal respecto a las opciones ofrecidas por la medicina occidental, e incluso el encuentro conflictivo de estas dos visiones en algún momento de sus recorridos históricos; como así también sobre la pérdida de estos saberes, la disminución de los mismos a lo largo del tiempo y la menor importancia que se les da actualmente, a pesar de lo significativos que pueden ser estos para ellas. De la misma manera es posible esperar una mayor referencia o asociación de las mujeres como compartidoras, poseedoras y protectoras de estos saberes, conocimientos y prácticas.

Por último, se espera que de este trabajo surjan datos tales como qué plantas utilizan las mujeres y cómo las emplean e historias vinculadas a las mismas, percepciones e incluso diversos rechazos o afectos sobre ciertas plantas, que nutren de una manera muy personal el trabajo de recopilación.

La estructura de este estudio consta de: en primer lugar, una breve descripción del marco teórico y conceptual en el que se encuadra este trabajo, seguido de una recapitulación de antecedentes dentro de la organización, así como de otros estudios significativos para esta investigación, la fundamentación de por qué es importante realizar este tipo de trabajos y la definición de los objetivos del mismo. En segundo lugar, se realiza una descripción de la metodología utilizada, el área de estudio y la red de relaciones establecidas con el campo de investigación. Seguido a lo cual, en una tercera instancia, se interpretan y analizan los resultados obtenidos de la interlocución originada en el "campo"¹ y se discuten/contrastan con la bibliografía pertinente para, por último, presentar las conclusiones derivadas de este proceso.

Antes de seguir con el desarrollo de este texto, me parece interesante resaltar que así como es artificial la dicotomía naturaleza-cultura, es ficticia la dicotomía ciencia-política (Marconetto, 2020). Esta salvedad es esencial para comprender mi elección

¹ Para poder diferenciar el término campo cuando haga alusión al campo de investigación y el término campo cuando haga referencia al campo como el entorno físico en donde desarrollé mi estudio y el cual habitan las mujeres es que se le aplicarán comillas al segundo de estos.

sobre la temática a tratar, los supuestos teóricos y la metodología con la que he decidido abordarla. Todas suponen elecciones que influyen no sólo en lo epistemológico, sino también en lo político del mismo (Restrepo, 2018). Es pertinente hacer esta salvedad ya que como plantea Marconetto (2020), mientras más nos esforzamos por separar naturaleza de cultura o política de ciencia, más se mezclan estas categorías y más impura e inexacta se hace la línea que las divide. Lo que además resulta en la formación de híbridos imposibles de diferenciar; generando, “una cicatriz que subraya la disociación en lugar de desvanecerla” (p.51).

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

“Uno no escoge los temas, dice
Sábato, los temas lo escogen a uno”
(Alfredo Molano Bravo en Gardenal Crivisqui, 2018)

Desde la aparición de la humanidad sobre la tierra, la naturaleza ha sido fuente de conocimiento y recursos para la misma (López, 2017), esta no solo ha permitido cubrir necesidades vinculadas a la alimentación y el aprovisionamiento de bienes materiales necesarios para su subsistencia, sino que también ha sido y es germen de medicinas y proporcionadora de beneficios socioculturales, estéticos, espirituales, ecológicos y económicos para cada región (UNESCO, 2014).

El ambiente, entendido en un sentido amplio no solo implica un abordaje en profundidad social y geográfica sobre el uso de los recursos naturales (recursos como suelo, agua, minerales y organismos vivos, por mencionar algunos). Sino también, el ambiente puede estar asociado a una esfera un poco más abstracta o sutil que surge de la interrelación entre el universo de las relaciones naturales y el universo de las relaciones sociales que ocurren en el ambiente. En este sentido, la idea de ambiente puede ser definida como “una construcción discursiva y material, es decir, un producto de la imaginación humana y de la historia, pero también una realidad material producida por las relaciones sociales” (Ingold en Besio, 2021 p.226). En la misma fuente antecedente, el mismo pensador, Tim Ingold, plantea “el principio relacional del ser”, principio en el cual postula entender a humanos y no humanos (entendiendo dentro de este último concepto tanto a otros seres vivos como a elementos inanimados y otras entidades) inmersos en un ambiente en esencia relacional, donde lo que importa es tanto la sensibilidad y habilidad con que las personas se relacionan con los ecosistemas, como también la intensidad de dichas relaciones (ibid). Por su parte Ingold y Palson (2001) citan a Geertz para profundizar el carácter relacional del ambiente, haciendo alusión a esta intensa relación entre ambiente y sociedad, al afirmar: “el medio ambiente es un factor activo y central en la conformación de la vida social y una sociedad establecida es el punto final de una historia tan larga de adaptación a su medio ambiente que podría decirse que ha hecho de ese medio ambiente una extensión de sí misma” (p.23).

En este punto se hace preciso aclarar la perspectiva teórica que acompaña el estudio de tesis, en sintonía con lo planteado por los autores anteriores cuando definen ambiente en términos relacionales y no reduccionistas deterministas (donde naturaleza y sociedad representan dos mundos creados por la modernidad y el pensamiento occidental para ordenar la realidad; mundos que están vigentes y representan el orden hegemónico de pensamiento de la humanidad). Teniendo en cuenta todo esto, mis análisis contemplarán referencias ordenadoras sencillas: cuando hablo de naturaleza englobo relaciones centradas en la diversidad de plantas (diversidad biológica y genética), y al referirme a la sociedad estaré haciendo referencia a las relaciones centradas en las poblaciones humanas y sus culturas (diversidad cultural). Para mayor claridad teórica metodológica, acentuaré definiciones sobre lo que entiendo por diversidad biológica y cultural en mi estudio.

Diversidades: biológica, cultural y todo lo que hay en medio

La biodiversidad o diversidad biológica puede ser entendida como aquello que surge del constante proceso evolutivo de la biología y que da por resultado los diferentes

modos de ser para la vida (Halffter, 1995). En este sentido, consideramos la variabilidad de especies biológicas, la diversidad de relaciones entre las especies, la variedad de funciones que estas desempeñan, las diferentes interacciones entre las especies y el entorno, y la diversidad de los ecosistemas que estos organismos generan al interactuar entre sí y con su medio (Naciones Unidas, 1992).

A su vez, dado que la naturaleza interacciona constantemente con aquello que denominamos “sociedad”, es posible observar que esta diversidad de vida, o biodiversidad, está asociada a una gran variedad de sociedades o, mejor dicho, culturas. Al pensar en la diversidad cultural hacemos referencia a las distintas formas, percepciones, historias, costumbres y creencias que pueden encontrarse entre las diferentes culturas a través del tiempo y el espacio, identificando a los diferentes grupos y sociedades que componen la humanidad. (UNESCO, 2010). La UNESCO plantea que “la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos”. Por esto la misma se hace relevante para gran cantidad de organizaciones internacionales y diversas dependencias de las Naciones Unidas, las cuales promueven las propuestas a nivel internacional por conservarla y revalorarla al realizar estudios sobre la relación sociedad-ambiente (Mejía et. al., 2017).

Tanto la diversidad cultural como la biodiversidad se ven afectadas por procesos de homogeneización de ecosistemas, culturas y sociedades producto de la globalización que se da a nivel mundial; lo que supone una pérdida de diversidad tanto cultural como biológica² que amenaza los ecosistemas y saberes generados por las culturas locales a lo largo de los años, difuminando y anulando las diferencias y particularidades que tanto los ambientes como las comunidades poseen (Francesco Di Castri, 2003).

En cuanto a la diversidad cultural, la falta de abordajes socioculturales alternativos (paradigmas relacionales, por ejemplo, como los descritos en Santamarina Campos 2008) ponen bajo amenaza a la misma, por la falta de espacios que reciban, valoren y protejan los saberes tradicionales o distintos a la cultura occidental hegemónica y la búsqueda de igualar o difundir en todo el globo las mismas dinámicas, conceptos, idiosincrasias y formas de entender el mundo. Si bien en el plano material aquello que degrada el ambiente y amenaza las diversidades son las decisiones y el accionar de la humanidad que avanza frente aquello que es parte de la naturaleza; en el plano de las ideas y del entendimiento esto se ve avalado y motivado por la forma en la que la sociedad se vincula con el mundo de lo natural.

La construcción teórica occidental de una naturaleza y una sociedad como campos autónomos, han vuelto impensada la existencia de elementos híbridos que sean tanto naturales como sociales (Besio, 2017). En conjunción con la reducción sistemática y el afán de dominación de la naturaleza por parte de la sociedad con el objetivo de doblegarla a su antojo y las relaciones sociedad-naturaleza utilitarias y jerárquicas han desencadenado y promovido una destrucción prácticamente ilimitada e irresponsable del ambiente (Santamarina Campos, 2008). En palabras de Haraway (1995), al ver a la naturaleza como “la materia prima de la cultura, apropiada, reservada, esclavizada, exaltada o hecha flexible para su utilización por parte de la cultura en la lógica del colonialismo capitalista”; se ha promovido un modelo en donde no hay lugar para una visión del ambiente como un espacio relacional entre humanos y ecosistemas; lo que

² El actual sistema socioeconómico afecta profundamente al ambiente natural y aún más a su elemento más frágil, la biodiversidad (Halffter, 1995); la cual está sufriendo una veloz reducción. Esta situación estaría relacionada principalmente con la contaminación del aire, agua y suelo; la conversión de hábitats naturales en tierras de agricultura, ganadería intensiva, urbanización y minas; degradación de ambientes y desertificación, entre otros. Es decir, a los cambios en el uso y cobertura de la tierra producto del accionar del ser humano (Volpedo et al., 2008).

también ha imposibilitado interpretar, aprender y valorar los conocimientos ecológicos y tecnológicos de otras culturas dado que las mismas no cumplen con las pautas del modelo occidental; generando una reducción de espacios naturales, colectivos y discursivos, y una dominación, ligada a la lógica de la producción y del capital (p.149).

Parte de los vínculos posibles de establecer entre sociedad y entorno natural, uno de los ámbitos con mayor envergadura social histórica es la medicina, y en particular, el desarrollo de la medicina tradicional. Entendida esta, como la práctica y conocimiento sobre la utilización de medicamentos herbarios incluyendo animales y/o minerales que por su valor terapéutico son usados por una comunidad o grupo determinado (tanto urbanos, rurales e indígenas como profesionales de la salud) para la atención, promoción, prevención y/o tratamiento de problemas de salud (López et. al., 2019). Esta forma de medicina se fundamenta en el conocimiento ambiental local, se adapta a las condiciones espacio-temporales y su custodia recae principalmente en las comunidades originarias (Mejía et al., 2017). Esta forma de medicina integra un amplio espectro de saberes, incluyendo el botánico, zoológico, ecológico y tecnológico; que han permitido a la humanidad enfrentar los desafíos que afectan su integridad física, emocional y espiritual. Lo que la convierte en una "verdadera ciencia", caracterizada por combinar un pensamiento empírico, racional y lógico con una dimensión simbólica, mítica y mágica, que refleja la esencia cultural y social del ser humano (Fagetti, 2011).

La vigencia actual en la práctica cultural de la medicina tradicional con plantas como forma de cura (y que, aún en la actualidad la mantiene como una opción elegida por parte de la sociedad) se debe a varias razones. En primer lugar, su origen y características naturales las hacen atractivas para aquellas personas que prefieren cuidar y mantener su salud a través de preparados o medicinas no industriales. En segundo lugar, pueden ser más económicas que los medicamentos farmacológicos en caso de poder cultivar o disponer de la planta; las cuales son, en algunos casos, accesibles y abundantes. En tercer lugar, la eficacia probada a lo largo de los años, junto con la ausencia de efectos adversos significativos, también contribuye a su popularidad. Por último, los saberes tradicionales³ y costumbres familiares y comunitarias desempeñan un papel importante en su continua utilización (Lopez, 2017).

Comunidades y sus saberes. Plantas y sus variedades (de uso y existencia)

Las comunidades originarias, han desempeñado un papel crucial en el descubrimiento de aproximadamente tres cuartas partes de los medicamentos de origen vegetal que se utilizan ampliamente en el mundo desarrollado, evidenciando así su profundo conocimiento y su invaluable contribución al campo de la salud (López, 2017). El conocimiento del entorno ambiental por parte de comunidades originarias ha sido planteado en términos de "racionalidad práctica" (Magallanes, 2018), como la producción de saberes que surge a partir de la experiencia práctica en determinados contextos de sensibilidad ambiental, y en clave epistemológica alternativa a la occidental moderna.

Como detalla Martens, este conocimiento y su persistente utilización por parte de las comunidades: "[...] es el resultado de experiencias acumulativas para tratar problemas

³ Al utilizar el término saberes tradicionales, nos referimos al saber local y popular, y al folklore de una zona (Villamar y Ruiz, 2019), buscando enfatizar la antigüedad y ancestralidad de los conocimientos y su característica de ser transmitidos de generación en generación; incluso en culturas que no acostumbran a documentar estos conocimientos, lo cual hace aún más importante su recuperación y valoración.

concretos de salud” (López et. al, 2017 pág. 202). Lo que quiere decir que los mismos, no solo son estrategias desarrolladas por las comunidades para solucionar sus problemas, sino que también están asociadas a saberes tradicionales y modos culturales de resolver las cosas; a su identidad, integración cultural y a alternativas de autogestión en materia de salud generadas por las mismas (ibid). Sin embargo, y a pesar de la relevancia médica comprobada en términos históricos, en muchos países en desarrollo ha ocurrido una pérdida importante que pone en riesgo la cadena de transmisión de este conocimiento tradicional. Ello se debe, en parte, al éxodo rural, que produce una ruptura en la línea generacional e impide el traspaso de esta información, generalmente transmitida de manera verbal (López, 2017); y el discurso predominante y cada vez más difundido que proclama la medicina alopática o convencional que, en general, es hostil respecto a las prácticas médicas tradicionales y tiende a anular o invalidar estos conocimientos y las creencias de quienes los poseen (Muiño, 2011 y Ruiz-Alfaro, 2012). Estos sucesos promueven, en palabras del autor Muiño (2011), la “erosión” de conocimientos tradicionales, la herbolaria médica y los usos botánicos actuales e históricos de cada región. Una situación compleja que probablemente encuentre efectos actuales asociados a la degradación ambiental, los procesos de globalización y su impacto en la biodiversidad.

Esta vasta biodiversidad alberga una amplia variedad de plantas que, como se mencionó previamente, son una de las principales fuentes de medicina utilizadas por las comunidades tanto en el pasado como en la actualidad. Diversidad que para ser comprendida puede clasificarse de varias maneras; cada cultura elige y entiende esta clasificación a su forma, pero, en lo que concierne a este estudio, realizado con una visión que ubicamos en el marco de la academia occidental en cuanto a lo que refiere a conceptos, estructuras y términos empleados, vamos a utilizar la clasificación que distingue a las plantas, a grandes rasgos, en nativas y exóticas.

Para comprender un poco más, podemos decir que las plantas nativas, debido a que se reproducen dentro de su área natural de distribución, se encuentran adaptadas, a través de diferentes estrategias al medio en el que habitan; el cuál, en la provincia de Mendoza, se identifica por la escasez hídrica y las características edáficas, climáticas y ecosistémicas. Estas consideraciones, no solo nos permiten conocer más sobre las plantas que nos rodean en el medio natural, sino que también nos permiten valorar y tener una idea de lo importante que son estas especies, y sus adaptaciones particulares, en la historia evolutiva del medio.

Por otra parte, las plantas exóticas, no se encuentran adaptadas a las condiciones ambientales propias de la provincia específicamente, debido a que están fuera del área de distribución que ocupan de manera natural. Ésto no quita que en algunos casos puedan adaptarse perfectamente a las condiciones del medio y prosperar espontáneamente en él. Por esto, es importante considerarlas en este estudio ya que, en muchos casos, las encontramos fácilmente y podemos también tenerlas cerca, como, por ejemplo, en nuestros jardines.

Es preciso decir que, para ser consideradas plantas medicinales, cualquiera de las especies presentes en alguno de los grupos previamente identificados, debe contener uno o varios ingredientes o principios activos capaces de evitar, aliviar o curar enfermedades luego de ser empleadas por periodos de tiempo suficientes (Alberti-Manzanares, 2006). Estos principios deben poder ser identificados como sustancias químicas posibles de ser utilizadas para propósitos terapéuticos o incluso como precursores para la síntesis de nuevos fármacos (Lopez, 2017).

Ambos grupos de plantas, no solo pueden poseer características particulares y propiedades medicinales que las hacen interesantes por su capacidad de sanar y

contribuir a un mejor estado de salud, sino que pueden ser utilizadas de diferentes formas para obtener diferentes beneficios. Como puede verse en detalle en la investigación realizada por Agustina Ferreyra (2021) respecto a la utilización en cosmética natural de la Jarilla; la misma planta puede utilizarse de manera tópica o por ingestión y aportarnos diferentes propiedades curativas, o pueden ser disueltas en diferentes medios para extraer diversos principios activos que nos ayudan con distintos malestares según el objetivo perseguido. A estos distintos modos de aprovechamiento nos referimos cuando hablamos de las distintas prácticas, modos de empleo o relaciones ambientales que se le adjudican a cada planta.

Este etnoestudio

Lo anteriormente mencionado, sobre el estado de la biodiversidad vinculada a las plantas y la diversidad cultural asociada, además de darnos un panorama del estado de esta temática y preocuparnos, podría llevarnos a pensar en qué acciones podemos realizar para contribuir a la visibilización y revalorización de los saberes que actualmente poseen las comunidades y que permitan evitar la pérdida de dichos conocimientos y patrimonios culturales desarrollados por las mismas a lo largo de las generaciones, al igual que a resguardar la riqueza biológica que caracteriza a cada ecosistema.

En este marco o como respuesta a ese “qué se puede hacer” es que surge este trabajo de investigación, el cual se inscribe en la disciplina de la etnobotánica, y realiza una descripción de los saberes tradicionales relacionados al uso medicinal de la flora albergados y puestos en práctica en la cotidianidad por mujeres campesinas integrantes de la CyT habitantes de las comunidades de Jocolí, Tres de Mayo, Cavadito y San Antonio del departamento de Lavalle, provincia de Mendoza.

Esta tesis se sostiene desde estrategias metodológicas sociales cualitativas, que han sido tomadas desde dos disciplinas: la etnografía y la etnobotánica. Es decir, el estudio se nutre conceptualmente de la etnobotánica, a partir de fuentes bibliográficas y aportes teóricos sustanciales sobre la importancia cultural en el uso y conocimiento de la biodiversidad natural; y de la etnografía en el acercamiento y el lugar sociocultural que reviste la voz y la mirada de las mujeres campesinas interlocutoras del estudio; realizando así un acercamiento de ambas disciplinas.

La etnobotánica, es un campo interdisciplinario que estudia la relación que se establece entre personas y plantas, y el lugar que tienen éstas en las diferentes culturas (Pardo de Santaya et al., 2002). En palabras de Pastor Arenas “el objeto de esta disciplina es el estudio del mundo vegetal en una sociedad, el cual se concibe en el espíritu del hombre, donde transita por su conciencia, sus sentimientos, y luego se traduce y se expresa mediante su comportamiento y su oralidad” (p.13).

Por su parte, el objetivo de la etnobotánica, además de obtener conocimiento, es recopilar y documentar el mismo para evitar su pérdida producto de diferentes procesos que acontecen a lo largo de la historia de la humanidad. En el caso de esta disciplina, el conocimiento recopilado se encuentra asociado a las plantas, el cuál ha contribuido históricamente a la calidad de vida en zonas rurales, a diferentes avances en el conocimiento científico y al cuidado de los recursos naturales (Alberti-Manzanares, 2006) y además, es una valiosísima fuente de información para el futuro de la agricultura, medicina y desarrollo de otras ciencias y disciplinas, así como también una herramienta apropiada para la conservación y manejo de gran cantidad de recursos (Duque, 2008). Dentro de las maneras de abordar el estudio de esta disciplina encontramos dos grandes vertientes, aquella asociada al universo de lo

cualitativo y la relacionada a lo cuantitativo. Si bien, en principio no existiría motivo para que una excluya a la otra, cada una de estas vertientes poseen sus adhesiones; en algunas ocasiones, se dan tratamientos mixtos de las problemáticas, sin embargo, estos son infrecuentes (Pastor Arenas, 2012).

Los primeros estudios etnobotánicos llevados a cabo postularon, acertadamente, que se pusiera siempre al vegetal en el contexto de la cultura que se está analizando. Esto se logra tanto definiendo los límites y características de la sociedad tratada: la demografía, filiación étnica, historia de la comunidad, lengua, aspectos laborales, sociales, de salud, comunicación, infraestructura y tecnología, entre otros temas; como así también caracterizando los ámbitos de vida que serán estudiados, especialmente aquellos en donde las plantas se vean involucradas como, en este caso, la salud. Por esto, esta ciencia interdisciplinaria se nutre, por un lado, de la botánica, razón de ser de la disciplina, utilizando también conocimientos de ciencias asociadas a la misma como: sistemática, florística, ecología, fitogeografía, morfología, entre otros. A su vez, en cuanto a los aspectos vinculados con lo social se recurre a otras tantas especialidades como: etnografía, historia, lingüística, psicología, geografía humana, entre otras (ibid). Para realizar esta descripción integral es indispensable la bibliografía de base, así como la revisión de antecedentes de estudio.

Una salvedad importante realizada por Pastor Arenas (2012) es que “La orientación metodológica cualitativa no suele partir del planteamiento de un tópico específico, sino de un área problemática más amplia en la cual puede haber muchos componentes entrelazados que no se vislumbrarán hasta que no haya sido suficientemente avanzada la investigación” (p.18). En ese encuadre metodológico, es necesario destacar que lo que se busca con este trabajo es conocer qué componentes o conceptos se repiten en los relatos de las mujeres integrantes de la CyT consultadas, y cuáles podrían ser los contextos cotidianos de este grupo que explican y caracterizan los conocimientos y prácticas asociadas a plantas medicinales. Todo esto desde una perspectiva teórica relacional y ambiental donde son las relaciones entre mujeres y plantas, en un ambiente determinado con sus propias razones históricas, sociales y económicas, son quienes definen el significado de las prácticas, del uso o no de una planta, o la concepción desde la cual se recurre a la misma.

Teniendo en cuenta las diferentes vertientes presentes en la etnobotánica descritas líneas arriba y aquellas consideraciones necesarias a definir e identificar para llevar a cabo un estudio de este estilo podemos decir que, la etnobotánica desde un enfoque cualitativo, en articulación con el campo de la etnografía permitirá producir e interpretar datos textuales de la relación entre las mujeres de la CyT y las plantas medicinales. El punto de partida de esta investigación es el reconocimiento de especies vegetales desde relatos y modos de identificación nativos, es decir, surgidos en el campo en los relatos de las mujeres entrevistadas; no la búsqueda del reconocimiento taxonómico ni la documentación del material vegetal como sería pertinente realizar en un estudio enmarcado en la etnobotánica cuantitativa. En este sentido, el estudio ahonda en mayor profundidad en saberes y prácticas asociadas a plantas medicinales desde un enfoque cualitativo etnográfico tomando como punto de partida otros estudios de referencia.

Mary Oliver en su libro “Río arriba” (2016) y dentro de este en el escrito que llamó “Arriba arriba” nos pregunta “¿Sabés algo del lugar donde vivís?”, y seguido a esto dice “La atención es el principio de la devoción”. Esto nos puede llevar a pensar en la importancia de llegar a conocer algo, de prestarle atención. Tener conocimiento de una planta de los ecosistemas naturales en los que habitamos, sus posibles usos medicinales o de otros tipos, el funcionamiento de una maquinaria y hasta de nuestro

propio cuerpo, nos brinda la posibilidad de valorarlos, cuidarlos, comprenderlos mejor y poder decidir sobre ellos de forma consciente y empoderada.

Utilizando las herramientas brindadas por la etnobotánica desde una perspectiva local de apropiación y reconocimiento, se puede fomentar la protección de especies vegetales, en primer lugar, de aquellas nativas de la zona que poseen un valor de conservación especial. También se puede aportar a procesos de educación y concientización sobre temáticas ambientales y al resguardo de saberes asociados a prácticas de usos medicinales de plantas nativas y no nativas que hacen a la valoración del patrimonio cultural de las diferentes comunidades; lo que influye en quienes deben tomar decisiones sobre el uso, gestión y políticas vinculadas a los recursos naturales (Arango et. al., 2002).

El texto etnográfico: ampliar el universo del discurso humano

Autores como Pastor Arenas (2012) plantean que para que este campo del conocimiento exprese de la manera más adecuada posible los contenidos intrínsecos de una sociedad, “el papel de la etnografía o la antropología social o cultural, así como de la lingüística son indispensables” (p.15), por esto, a lo largo de este estudio de investigación se buscó acercar a ambas disciplinas.

Según la definición etimológica, etnografía significa escritura o descripción de los pueblos o gentes (ethos-pueblo, gente y grapho- escritura, descripción). La misma, en palabras de Eduardo Restrepo, no solo busca la descripción de aquello que hace la gente (sus prácticas), sino también los significados que estas prácticas poseen para quienes las realizan; lo que permite conservar la perspectiva de cómo estas personas entienden tales aspectos de su mundo en dicha descripción (Restrepo, 2018).

La etnografía se presenta en su triple acepción: enfoque, metodología y texto. En tanto enfoque, constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros.

En cuanto a metodología, como ciencia social que es, tiene como objetivo la descripción (Runciman en Guber, 2019). Dicha descripción etnográfica puede entenderse como un proceso de traducción sobre, en este caso, la relación de las personas y el ambiente en determinado contexto particular de uso. Este proceso descriptivo habilita la escucha de un nuevo lenguaje, la búsqueda de comprensión del mismo, la generación de una construcción propia con aquello entendido y, por último, la devolución y difusión de lo vivenciado en un lenguaje conocido (Sirimarco et. al., 2018); esto sin perder de vista que la intención es la transmisión de los saberes y perspectivas desde la visión de sus actores sociales, lo cual posiciona a el/la interlocutora nativa (miembro de la sociedad estudiada) en un lugar privilegiado: sólo él o ella puede dar cuenta de lo que piensa, siente, dice y hace con respecto a los eventos o prácticas que lo/la involucran (Guber, 2019).

Es importante detallar y tener presente que la finalidad de esta disciplina es, como dice Geertz (2001) “ampliar el universo del discurso humano”, es decir, dar cuenta de aquello que ha dicho la humanidad en otros contextos para incluirlo en el registro de lo dicho. Este fin es el que estructura este trabajo y las formas en las que se realizó. Lo que nos lleva a la última acepción de esta disciplina, el texto, forma en la que “lo dicho” se hace tangible y posible de ser compartido.

En resumen, la definición de un estudio etnobotánico, desde una perspectiva etnográfica es relevante e interesante pues la conclusión interpretativa resultante que elabora quien investiga, presenta la interpretación problematizada de quien escribe acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana” producto de los testimonios nativos (Guber, 2019). Según Geertz (2003), “Lo que nosotros llamamos nuestros datos son realmente interpretaciones de interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan y sienten” (p.23).

El contexto de participación de múltiples perspectivas, enfoques teóricos y prácticas es revelado como un abordaje deseable al momento de describir realidades ambientales, en el sentido amplio de lo que representa el universo de uso y reconocimiento de los recursos naturales renovables por parte de las sociedades campesinas e indígenas desde un enfoque antropológico (Escolar y Saldi, 2013). Por ejemplo: y a lo que compete al desarrollo de esta investigación, el uso y saber sobre plantas medicinales por parte de mujeres campesinas integrantes de la CyT que habitan un ambiente de secano y alrededores con una historia reciente de vulneración sobre el acceso a los recursos naturales, como se podrá ver en apartados siguientes.

Mujeres, mí población de referencia

Si bien es posible esperar que tanto varones como mujeres, integrantes de las comunidades entrevistadas, posean conocimientos vinculados al uso de plantas medicinales, y que este sea diferente entre ellos/as en base a la diferencia entre sus actividades, dando como resultado un saber diferencial de las plantas según las actividades que realizan y los lugares que frecuentan (Duque, 2008); numerosos estudios identifican a las mujeres como mayores conocedoras de las plantas debido a roles, tareas asignadas y responsabilidades de género; ya que ellas son quienes, principalmente, asumen las tareas de preparar los remedios y de cuidar a los enfermos como parte de su rol de madre, esposa y/o hija (Alberti-Manzanares P., 2006).

Por esto, en el proceso de recopilación y obtención de información que tiene lugar en el desarrollo de este trabajo, no solo se busca contribuir con la puesta en valor y sistematización de los conocimientos y prácticas culturales actuales asociadas al uso medicinal de las plantas; sino que este también permitió reivindicar y visibilizar el rol que poseen las mujeres en el empleo, el cuidado y la transmisión de estos saberes que históricamente se han visto asociados a las mismas por su papel como proveedoras primarias de atención sanitaria y responsables del cuidado y la salud de las familias (Duque, 2008; Pasquini et. al., 2014). Saberes que se han compartido y enriquecido gracias a la gran cantidad de años en los que las mujeres han desarrollado conocimientos para seleccionar, cultivar y usar plantas medicinales que han servido, también, para el avance de la herbolaria y la medicina en diferentes puntos de nuestro globo (Alberti-Manzanares, 2006).

En este marco de visibilización y valorización del rol de las mujeres, lo desarrollado por la teoría ecofeminista y la agroecología puede ser de gran ayuda para entender por qué éste es esencial en temas vinculados a la ecología, la protección de especies, el rescate de saberes ancestrales y el intento de dilucidar una nueva relación sociedad-naturaleza.

El ecofeminismo, es más que una teoría, es una forma de activismo político, una filosofía y práctica que apuesta por el encuentro de las reflexiones producto de la ecología y de los feminismos⁴ que enriquece las interpretaciones y avances de ambas

⁴ Debido a que este movimiento político representa a mujeres que se encuentran en una gran variedad de situaciones y que, no en todos los casos, deben enfrentar diferentes luchas particulares además de

(Puleo, 2017). Esta corriente, desde sus comienzos en la década de los setenta, realiza una fuerte crítica al modelo económico y cultural occidental. Estudia y plantea que el proceso de destrucción ambiental y la subordinación de las mujeres y otros grupos minoritarios no es casual, sino que es parte de un mismo suceso (Ruiz-Alfaro, 2012), dos caras de la misma moneda que responden a la misma lógica: la lógica de la dominación y del sometimiento de la vida a la lógica de la acumulación (Herrero, 2015). De esta manera pone en duda la visión científico-materialista de “progreso” de la sociedad occidental en donde el hombre se auto concede la facultad de controlar y dominar la naturaleza y a aquellos que considera inferiores a él (Ruiz-Alfaro, 2010).

Por su parte, la agroecología, uno de los pilares que sostiene la CyT, ha mostrado ser una excelente compañera de viaje del ecofeminismo en la construcción de este nuevo modelo que no solo atiende al equilibrio medioambiental, sino que empodera a las mujeres en su cotidianeidad (Puleo, 2017) sosteniendo ambas la crítica al modelo capitalista y al sistema agroalimentario industrial y promoviendo la recuperación de prácticas que históricamente han realizado las mujeres (Espinal, 2019).

En el desarrollo de este trabajo se vieron involucradas y entrevistadas mujeres de comunidades campesinas. Para poder comprender integralmente este trabajo es importante definir a qué nos referimos al decir: comunidades campesinas. Estas comunidades, se caracterizan por llevar adelante luchas por el uso y defensa de recursos como agua y suelo, pero así también por el cuidado del ambiente, la promoción de las economías locales, la descentralización de los recursos, la organización voluntaria y la acción colectiva de sus integrantes (Gonzales de Olarte, 1986).

En el caso de las comunidades campesinas que integran la Campesina y Territorial (CyT) pertenecientes, en este caso, a la Regional Oeste con las que se articuló para el desarrollo de este trabajo, podemos decir que las mismas desarrollan parte de sus actividades, en lo que denominamos el secano lavallino, es decir la zona de Lavalle que no tiene acceso al agua de riego e incluso en muchos casos ni siquiera acceso al agua de red. Por lo que la posibilidad de las comunidades de cultivar es compleja y dedican su tiempo a actividades como, por ejemplo, la cría de caprinos. Además, parte de estas comunidades se auto adscriben como Huarpes⁵ y conservan algunas de sus tradiciones, prácticas y costumbres.

La Campesina y Territorial es un ejemplo notable de organización marco para intercambios y como agente facilitador del vínculo y acercamiento a los conocimientos relevantes para este trabajo. Dado que, a lo largo del tiempo, ha desarrollado trabajos y experiencias en el uso de plantas con fines medicinales; sumado a que, entre sus integrantes, especialmente mujeres, manifiestan un auténtico interés en profundizar en esta temática. En este marco, la organización se convierte en un espacio de relaciones que permite a las mujeres desarrollar su interés y conocimiento sobre las plantas medicinales, además de impulsar diversos proyectos y acciones que mejoran su calidad de vida.

Pero este no es el único rol o influencia que se le puede identificar a la CyT en este estudio. Más allá de ésta ser medio para lograr generar los intercambios con las mujeres entrevistadas, ya sea a través de acercar los contactos o incluso aportando los medios de transporte y brindando muy generosa y abiertamente el espacio para

las dadas por ser mujer es que este término se escribe en plural para visibilizar la diversidad, incluso, hacia el interior del movimiento. Esto mismo se aplica para los ecofeminismos

⁵ El pueblo Huarpe habita, desde tiempos inmemoriales en el departamento de Lavalle, al NE de la Provincia de Mendoza, en Guanacache. Son un pueblo que sigue defendiendo y luchando tanto por sus tierras, como también por el reconocimiento de su identidad (Rodríguez, 2008)

que los mismos sucedan; la organización también es parte del marco y contexto en el cual se dieron estas entrevistas y, aún más, en el cual viven y se desenvuelven las mujeres a las que consulté. Por esto es importante remarcar su rol y visibilizar, cómo se hará más adelante en este texto, sus valores y líneas de trabajo para comprender, un poco más, los valores y visiones que poseen las mujeres entrevistadas; las cuales se manifiestan en este trabajo y se encuentran influidas por su decisión de pertenencia a la organización.

Antecedentes

Previo a la identificación, cita y enunciación de los antecedentes que nutrieron y son parte de este trabajo es necesario mencionar que: los estudios, libros, autores, autoras, experiencias y personas citadas en este apartado, y en el resto de los que conforman este estudio, no solo fueron guía y material consultado y utilizado para la realización del mismo, sino una gran fuente de aprendizaje; y por ende su cita en esta u otra parte del escrito representa una muestra de gratitud a sus aportes y trabajos.

Como antecedentes directos asociados a etnobotánica, consultados para la realización de esta tesis podemos mencionar: textos usados para conocer de forma más cercana la flora mendocina y, sobre todo aquella presente en la zona de estudio, trabajos con enfoques que van desde lo botánico Roig (2001), pasando por una mirada que incorpora relatos en primera persona y visiones diversas sobre las plantas medicinales por parte de quienes pueblan la zona: Montani y Vega Riveros (2010), Montani (2021), Muiño (2011) y Besio (2017 y 2021), y también el trabajo de Ferreyra (2021) que ha sido fuente de interés para la interpretación y análisis etnobotánico en perspectiva social, económica y cultural.

A su vez, me acerqué a lecturas sobre ambiente, historia local y distintos modos culturales de aproximación a las ideas de flora nativa y entorno nativo, a partir de las investigaciones de Besio (2017 y 2021), Escolar y Saldi (2013); Mafferra y Marconetto (2017), Marconetto (2020) y Crivisqui (2018). En estos trabajos han sido investigadas las formas y lógicas actuales de relación de la población del secano, como por ejemplo la de Guanacache pero también de otras zonas, con la flora local, la producción agrícola ganadera y diversos espacios de transmisión cultural en términos epistemológicos y ontológicos de abordaje.

Dentro de los antecedentes citados, es posible observar que las plantas con propiedades medicinales ya han sido estudiadas para la población de referencia de este estudio (Besio, 2021; Montani, 2012; Montani y Vega Riveros, 2010). Sin embargo, a diferencia de estos, hay una apertura a descripciones densas sobre cotidianidad médica, emociones y conocimiento práctico ligadas a contextos culturales desde un enfoque etnográfico relacional, y con centralidad en la figura de las mujeres como protagonistas referentes de la práctica cultural.

Por otro lado, el estudio actual y mi vínculo con la organización cuenta con un antecedente generado en modalidad taller participativo (año 2020). El taller sobre los usos y valoraciones de las plantas medicinales por parte de mujeres del secano lavallino realizado en aquella oportunidad, se llevó a cabo un proyecto de extensión Mauricio Lopez⁶ entre la organización y estudiantes de la Facultad de Ciencias

⁶ Para profundizar un poco más:

*Propuesta original del proyecto:

https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1ZjNYPtspr4ALOSL7EGRTw87_RgpiUfCb

*Sobre el balance y lo ocurrido a lo largo del proyecto consultar:

<https://docs.google.com/document/d/1gmoA6MQkwQOMgDs2TudjqlOvAuUfIymS/edit>

Agrarias, de la Universidad Nacional de Cuyo. El proyecto tuvo como objetivo de una de sus líneas de trabajo, la creación de folletos con información sobre las propiedades y contraindicaciones de las hierbas para que estos pudieran entregarse junto con las mismas al momento de su venta. En esta instancia, mi participación fue activa y el registro de campo contó con la participación de mujeres que conforman la misma población de referencia: Mujeres campesinas de la CyT⁷.

Las actividades fueron realizadas en relación al uso medicinal de los “yuyos” (término nativo de enunciación), que es la temática que concierne especialmente a este trabajo. En un sentido amplio, los talleres en aquella oportunidad estuvieron nombrados con el término yuyo para hacer referencia a los usos medicinales de todas las plantas cercanas a la cotidianidad de las mujeres. Es propicio mencionar que, según la médica naturista Sara Itkin (2021), el término yuyo proviene del Quechua *Yuyu*, haciendo referencia a plantas comestibles que aportan nutrientes y fortalecen la salud, lo que pone sobre relieve su capacidad para curar dolencias y/o contribuir a un mejor estado de salud del cuerpo.

Debido al reducido período de tiempo del proyecto no pudo hacerse un relevamiento de la información que hay en toda la organización y se trabajó únicamente con aquellas plantas que posee la misma a disposición para vender. No obstante, la demanda de profundizar en esta línea de trabajo y otras vinculadas (cosmética natural, por ejemplo) se mantuvo, y dentro de la organización hay intenciones de crear más acciones y actividades para trabajar en estos temas y realizar esfuerzos para no perder estos conocimientos, para recopilarlos y aún más, para ponerlos a disposición de la gente.

Otro antecedente relevante al presente estudio y un importante acervo para el desarrollo de este proyecto en particular, fue el taller sobre Cosmética Natural realizado en Laguna del Rosario en el mes de octubre del 2021 (Ver Imagen 1). Una instancia de participación comunitaria que contó también con mi participación activa en el registro de campo sobre enunciados y prácticas, organizado por mujeres integrantes de la organización CyT, interesadas en la temática y conocedoras del tema. Esta instancia fue de gran utilidad y sirvió de base para el desarrollo de este proyecto debido a que, no sólo permitió conocer el espacio social de relaciones en el que se desarrollaría posteriormente este trabajo, sino que además fue una posibilidad para identificar a mujeres que tenían gran cantidad de conocimientos e interés en el tema que se trató en esta oportunidad.

*Recopilación de yuyos:

https://docs.google.com/document/d/1DbhtgFuxqtixy_QiU3kf1wnF74fYbMzL0yqHPf7Ga0Y/edit

⁷ Entre otros ejemplos de trabajos y acciones realizadas en la organización, vinculadas a los usos medicinales de las plantas, podemos citar el área de salud que existió en la misma hace unos 10 años, donde se hicieron capacitaciones de preparados medicinales, cremas, pomadas, jabones, entre otros productos



Imagen 1 Registros del Taller de Cosmética Natural realizado en Lagunas del Rosario en octubre de 2021. (Fuente: propia).

Objetivo general y específicos

La realización de este proceso busca recopilar los conocimientos que poseen algunas mujeres que integran la CyT de Lavalle respecto al uso medicinal de la flora local, en el secano lavallino (Mendoza). Esto permitirá la visibilización y valoración social de los conocimientos que las mujeres que forman parte de la organización poseen; colaborando en la protección y conocimiento de especies vegetales presentes en la provincia de Mendoza y en procesos de educación y concientización sobre estas temáticas.

Como anticipamos, las plantas y los conocimientos sobre el sentido de realidad que las plantas toman para diversos grupos sociales (diversidad en las relaciones naturaleza-sociedad) ejemplifican un eje central en la cuestión ambiental. Las plantas y las relaciones que se desarrollan en su entorno son parte de problemáticas ambientales que hoy afectan y conforman la realidad cotidiana de habitantes del secano lavallino en Mendoza (Saldi y Escolar, 2013; Mafferra y Marconetto, 2017). La trama ambiental es conformada en parte por los saberes y prácticas que se tienen sobre las plantas medicinales, y ha sido ya detallada por diversos trabajos antecedentes (Montani 2010; Besio 2017 y 2021; Ferreyra, 2021). En este sentido, el aspecto ambiental que se describe relevante en su ligazón con entidades vegetales de razón medicinal trasciende y escapa a mis objetivos de estudio. Me interesa aquí, hacer foco en el uso de las plantas medicinales en el contexto de problemáticas de acceso a los recursos como tierra, agua, etc., y lo que las mujeres protagonistas de la organización tienen para decir sobre la construcción y reproducción cotidiana de conocimientos sobre plantas medicinales.

Teniendo presente lo anteriormente descrito es que se formularon los siguientes objetivos en el marco de este estudio:

Objetivo General:

-Recopilar, interpretar y sistematizar los conocimientos prácticos y sus prácticas asociadas a las plantas medicinales transmitidas por mujeres integrantes de la CyT de Lavalle, Mendoza.

Objetivos Específicos:

*Recopilar y ordenar según perspectiva local los modos de identificación de plantas medicinales, los saberes, percepciones y valoraciones ligadas a sus razones medicinales transmitidas por mujeres integrantes de la CyT.

*Describir contextos sociales locales, cotidianos y afectivos acorde a las experiencias prácticas asociadas a las plantas medicinales transmitidas por mujeres integrantes de la CyT.

*Analizar la percepción de cambios en el empleo de plantas medicinales y el grado de importancia actual transmitido por las mujeres entrevistadas a escala local, familiar y regional.

*Describir el rol social y económico de las mujeres en la conservación y reproducción cultural de conocimientos asociados a las plantas medicinales a escala local, familiar y regional según las mujeres entrevistadas.

METODOLOGÍA

"La postura que se reclama neutra, no hace otra cosa que activar y acentuar esquemas por medio de los cuales, la realidad se permite ser vista y se confirma en lo que quiere ser"

(Boltanski en Delord y Gómez Medina, 2014)

A lo largo de la última mitad del año 2023 realicé las salidas a campo que permitieron el desarrollo de esta investigación. Si bien el proceso de tesis inició mucho antes, con la creación del proyecto de la misma en el año 2020, debido al contexto post-pandemia, a cambios en mis prioridades personales y condicionantes externos e internos de la organización; la materialización de los que inicialmente serían talleres sobre cosmética natural y usos medicinales de las plantas con integrantes de la Campesina y Territorial, para realizar la recopilación de los saberes asociados a este temática; terminaron siendo 5 entrevistas semiestructuradas en profundidad, realizadas a mujeres que la integran y que se encuentran asociadas, en mayor o menor medida, a conocimientos sobre el uso medicinal de las plantas en sus comunidades.

En el año 2021, más específicamente en el mes de octubre y en la zona de San Antonio en la localidad de Lagunas del Rosario, la CyT organizó y llevó a cabo el que inicialmente sería el primer taller sobre cosmética natural y usos medicinales de las plantas en la organización. En esa oportunidad pude realizar mi primera salida a campo en el marco de esta tesis. Pero, dado que no fue posible realizar el resto de los talleres planificados por la organización social, debido a la dificultad de organizar y llevar adelante los mismos, me vi en situación de replantear mi trabajo de campo y modificar la metodología planteada para desarrollar este estudio.

Esto no le resta importancia al encuentro taller realizado en 2021 en Lagunas del Rosario ya que en él fue posible identificar a algunas de las mujeres que, en términos del autor Geilfus (2000), se les podría denominar informantes clave, debido a que son personas que la comunidad identifica como conocedoras de un tema, por lo que es "clave" conocer lo que saben o piensan sobre el tema a tratar. A algunas de estas informantes fue posible distinguirlas en el taller y otras fueron identificadas al consultarles a referentes de la organización social teniendo en cuenta su asociación a estos saberes y la posibilidad real y resolutive de poder entrevistarlas.

Como se detalló anteriormente, la CyT no fue parte del objeto de estudio de este trabajo, esto quiere decir que no se analizó en profundidad la dinámica de la organización ni hacia adentro ni hacia afuera, ni se consideraron aquellas situaciones u otro tipo de condiciones y testimonios que pudieron haber surgido en las entrevistas por el propio funcionamiento interno e histórico de la organización; más sí se considera la pertenencia a la misma como una característica y factor influyente en las visiones de las mujeres a tener en cuenta en el momento de analizar los intercambios establecidos con las mismas y lo que surge de estos. La organización es parte de las mujeres, las mujeres no son algo separado de la organización que las integra en su cotidiano.

Para llevar a cabo las entrevistas establecí contacto con Vero⁸, una integrante de la organización a la cuál conocía previo a este trabajo y a través de la cual pude realizar las conexiones necesarias con las mujeres entrevistadas para hacer posible los intercambios de conocimientos y así llevar adelante la investigación.

La forma de generar los intercambios con las mujeres consultadas y de analizar e interpretar los saberes y prácticas asociados a las plantas medicinales está basada en experiencias etnográficas: observaciones participantes, relatos y narraciones en el marco de entrevistas etnográficas personalizadas en profundidad e incluso en el registro de conversaciones informales. Las memorias de las mismas fueron a través de la transcripción de grabaciones, en el caso de las mujeres que se sintieron cómodas con ser grabadas, y redactadas a mano en base a mis notas de campo en el caso de aquellas mujeres que prefirieron no serlo.

Una de las metodologías empleadas en este estudio es la observación participante; respecto a esta técnica podemos decir que, en palabras de Octavio Cruz, la misma: “se realiza a través del contacto del investigador con el fenómeno observado para obtener información sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos” (Cruz en Restrepo, 2018 p.56). Esta información surge de registrar la gran cantidad de datos, y análisis que derivan de estos, producto no solo de lo que enuncian las personas entrevistadas, sino a lo que manifiestan las actividades que realizan, la forma en la que las hacen, quiénes las hacen, en qué momento, etc. Las condiciones en las que surgen los relatos, tanto materiales como simbólicas, vinculadas al momento y las relaciones establecidas entre las/os actores intervinientes, son decisivas del discurso enunciado y por esto, es preciso considerarlas (Citro, 2001). Esta experimentación directa del campo y el registro de la misma por parte de quien investiga, permite acceder a una comprensión y a datos que otras técnicas son incapaces de alcanzar y que es una de las grandes contribuciones de la etnografía a las ciencias sociales (Restrepo, 2018).

En cuanto a la entrevista, la metodología elegida para llegar a conocer puntualmente los saberes que poseen las personas, y en este caso las mujeres; es el medio a través del cual tanto quien es entrevistado/a como quien entrevista se convierten en agentes que interactúan desde sus diferentes universos y con una carga de condicionamientos propios de sus trayectorias; lo que hace de éstas un proceso cognoscitivo de co-producción (Pizarro, 2014), modificando así el rol del investigador o investigadora como única productora de conocimiento (Street, 2003). Al respecto, Rosana Guber aclara cómo las entrevistas podrían explicarse como un proceso que “replantea la centralidad del investigador como sujeto asertivo de un conocimiento preexistente y lo convierte, más bien, en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino de des-conocimiento al reconocimiento” (Guber en Besio, 2021 p.23). “la reflexividad inherente al trabajo de campo consiste en el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente – sentido común, teoría, modelos explicativos – y de los actores o sujetos/objetos de investigación (...) el conocimiento se revela no ‘al’ investigador sino ‘en’ el investigador, quien debe comparecer en el campo, reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.” (Guber en Besio, 2021 p.221). Por su parte, Pizarro (2014) plantea que el objetivo de la entrevista es acceder a la información que dicen o relatan quienes son entrevistados/as, lo dicho no puede ser analizado sin tener presente los factores contextuales, como por ejemplo: la biografía del/la locutor/a, la relación que mantiene con quien la/lo escucha, la interacción entre los marcos de sentido de los agentes

⁸ Es pertinente aclarar que el uso de nombres propios fue consensuado con las mujeres participantes de este estudio. Tanto Vero, como el resto de las mujeres, son parte de mis relaciones de campo y ellas sufrirán la misma lógica al momento de nombrarlas en el texto.

intervinientes, las condiciones de uso y enunciación del discurso y la forma en la que las identidades de quienes generan el intercambio se van construyendo.

Esta interacción y comparación de sentidos busca y posibilita que quien investiga tome conciencia, haciendo uso de la reflexividad planteada por Guber, del lugar en el que se encuentra, sobre aquellos conceptos previos y prejuicios que son parte de el/ella y que influyen en las preguntas planteadas, las maneras de salir al campo e incluso las formas de vinculación con el mismo. Pero no solo es el conocimiento teórico sobre una temática la que influye y condiciona a quien investiga, sino también, y esto se hace evidente al momento de salir al campo, la clase social de la que es parte, la historia de vida y conocimientos adquiridos a lo largo de ésta y muchos otros factores más que hacen del o la investigadora un ser complejo en vínculo con su entorno en un constante proceso de autoobservación y de identificación de esos sentidos comunes que se hacen perceptibles en vínculo con un otro u otra (Delord y Gómez Medina, 2014).

El género de la entrevista tiene como pasos o condiciones, por un lado, un hacer vinculado al conocimiento que supone que quien será entrevistado/a podrá brindar la información consultada; por otro lado, un hacer persuasivo que lleva a quien entrevista a preguntar, y al/la entrevistado/a a convencer de la veracidad de sus respuestas y finalmente, un hacer interpretativo según el cual quien llevó a cabo la entrevista comprende lo relatado y traduce lo conversado a un escrito destinado a otras audiencias y posible de recibir análisis u otros usos (Pizarro, 2014).

Dado que el enfoque de este estudio es predominantemente cualitativo, el mismo pretende identificar las percepciones, emociones, memorias y conocimientos compartidos por quienes fueron entrevistadas y todo esto es tenido en cuenta para lograr formar una idea más acabada acerca de la perspectiva que tienen estas mujeres sobre las plantas medicinales. Acerca de esto, Hernández Sampieri plantea que: “El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Sampieri en Ferreyra, 2021 p.13).

Respecto a esto, en palabras de Roberto Da Matta (1999), el fin de este proyecto y de la etnografía como ciencia interpretativa es “confrontar subjetividades y tratar con ellas. De hecho, en este plano no sería exagerado afirmar que la Antropología es un mecanismo de los más importantes para dislocar nuestra propia subjetividad” (p.178). Al utilizar la herramienta de las entrevistas, la etnografía permite poner en práctica metodologías que dan lugar e incluyen, en los trabajos desarrollados, el registro de emociones, percepciones, afectividades y pensamientos que muchas veces son muestra de un encuentro de sentidos y realidades que merece ser indagado. Si bien pareciera que, dentro de la filosofía occidental, estos sentidos no merecen nuestra atención; ya que en este marco occidental la humanidad y sus culturas son superiores a la naturaleza y su diversidad, la mente superior al cuerpo y los pensamientos superiores a los sentidos y sentimientos (Howell en Ingold y Palson, 2001) es posible afirmar que de estos pueden extraerse gran cantidad de análisis y datos de interés.

Los sentidos que se encuentran y ponen en juego en la entrevista y en el propio trabajo de campo, no son sólo sentidos vinculados a los diferentes significados simbólicos que las cosas toman para las diferentes personas. Sino también representan sentidos vinculados a la sensibilidad del cuerpo, a la percepción y receptividad del mismo, al proceso de selección de información e interpretación de mensajes recibidos por los órganos sensoriales (Videla et. al, 2018) que determina

la capacidad de verse afectado por la realidad y generar en el cuerpo el desarrollo de conocimiento no intelectualizado que podríamos denominar afecto o afectividad. Registro que resulta del fenómeno corpóreo que tiene lugar previo a la codificación cultural debido a la propia sensibilidad del cuerpo que tiene la cualidad de afectar y ser afectado (Sirimarco, 2018).

Es preciso darle lugar a la definición del concepto de afectividad ya que explica un amplio espectro de respuestas emocionales y evaluativas que se dan en las distintas interacciones y experiencias humanas. La afectividad influye en la identidad, el comportamiento ético y, en gran medida, en los procesos de toma de decisiones. Está ligada a las emociones, los deseos o rechazos, las motivaciones y valoraciones morales; y en antropología ofrece una valiosa herramienta para comprender la dinámica cultural y fomentar diálogos interdisciplinarios (Zaborowski, 2019).

Según Da Matta (1999) ese conjunto de emociones y sentimientos que nutren este trabajo se denominan “Anthropological Blues” y hacen referencia a “aquella intrusión de la subjetividad y la carga afectiva que viene con ella, dentro de la rutina intelectual de la investigación antropológica”, además el autor no solo menciona estos sentimientos como parte del trabajo a campo, sino que agrega que son “un dato sistemático de la situación”. Esto no solo le da lugar al registro de dichos afectos y percepciones individuales, sino que considera que estos datos enriquecen y son parte del proceso de construcción subjetiva de quien investiga, que a su vez influye y es parte del proceso de conocimiento del problema sociocultural que determina el trabajo de campo. Así como también busca identificar los sentidos comunes que guían tanto nuestras relaciones con las demás personas como nuestra intención y manera de acercarnos a nuevos conocimientos y formas de concebir la realidad.

A su vez, otro de los elementos identificados y analizados a lo largo de este trabajo, que nos permiten contextualizar el saber y comprender los significados nativos, son los denominados sentidos comunes. Los sentidos comunes, conocimientos o criterios lógicos que creemos que todos y todas tenemos y que suponemos obvios, son derivados de enseñanzas que recibimos desde nuestra infancia y que están sostenidos por una gran carga valorativa, lo cual las hace nociones que resultan muy primarias y afectivas y, por ende, difíciles de identificar (Ondelj y Bonaparte, 2001).

El ímpetu en reconocer los sentidos comunes dentro de la antropología no está sustentado por la idea de identificarlos para poder crear un “espíritu libre de prejuicios”, sino una persona consciente de sus preconcepciones que pueda actuar de manera responsable dentro del complejo mundo social que habita y, sobre todo, al encontrarse con un mundo social distinto al suyo. Sobre lo que implica poner en práctica este tipo de metodología y que apreciaciones, experiencias y reflexiones surgieron en mí respecto a este tema me explayaré en el último apartado de este texto.

En este marco, el fin último de este proyecto resta importancia a la posibilidad de identificar y diferenciar taxonómicamente las especies de plantas citadas y utilizadas por las mujeres entrevistadas, y a cuantificar cuántas veces o cuantos usos y propiedades distintas posee cierta planta según mis interlocutoras; sino que ahonda en darle espacio, conocer y describir aquello que estas mujeres han aprendido y aprehendido a lo largo de sus vidas, y cómo estos conocimientos y afectividades forman parte de su historia y les han permitido vincularse con otras personas y con su entorno, poniendo también enfrente, a modo de contraste y comparación, lo detallado y desarrollado por otros estudiosos y estudiosas de esta materia, además de aquello

que, en base a lecturas y conocimientos previos esperaba encontrar al entrar en contacto con las interlocutoras que formaron parte de este trabajo.

Las descripciones realizadas respecto a las realidades y percepciones que poseen las mujeres de la CyT de Lavalle respecto a las plantas con usos medicinales, son comprensiones situadas. El carácter de situado refiere a una contextualización sobre cómo ellas entienden, hacen y significan ese mundo. Situadas también porque, en palabras de Eduardo Restrepo (2018): dependen en gran parte de una serie de experiencias (de observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones) sostenidas por el etnógrafo en un momento determinado para estas personas que también hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias, de las relaciones sociales en las que se encuentran inscritos y de las tensiones que encarnan (p.26).

A su vez, en el marco del ecofeminismo constructivista que tiene a Alicia Puleo y Donna Haraway como algunas de sus principales pensadoras, el conocimiento diferenciado por género también se considera conocimiento situado (Espinal, 2019). Un concepto que proviene de teorías críticas, particularmente del feminismo y estudios poscoloniales (Femenías y Rossi, 2011).

Desde este enfoque, donde lo que cuenta es la descripción situada de la planta y la planta en su contexto cultural, no interesa el sentido biológico que distingue taxonómicamente a las plantas y las diferencia entre “nativas” y “exóticas”, pues en antecedentes de este trabajo en vínculo con integrantes de la misma organización, incluso con las mismas mujeres luego entrevistadas, pude revelar cómo ellas indicaron valor medicinal a diversas plantas de su entorno cotidiano de vida, sin distinción aparente de las mismas según su origen. Por esto, a fines de este estudio, me remitiré a describir los conocimientos y percepciones de las plantas que poseen las mujeres entrevistadas sin mayores esfuerzos en determinar el sentido nativo o exótico de los materiales vegetales mencionados ni de registrarlos o conservarlos de manera física en un herbario.

Más allá de aquello que no se realizará en el marco de este trabajo y que sí se realiza en otras experiencias vinculadas a la etnobotánica no es menor destacar los aportes que este escrito podrá realizar a la discusión sobre distintos modos de uso de plantas medicinales por parte del grupo social auto-identificado "mujeres campesinas integrantes de la CyT de Lavalle", que describiremos con más detalle más adelante. El mismo, a través del empleo de las entrevistas etnográficas nos permitirá conocer, en primera persona, qué, cómo y de qué forma son empleadas, concedidas y percibidas a lo largo del tiempo las plantas medicinales y sus usos por parte de las mujeres entrevistadas, contribuyendo así a la tarea principal que según Geertz posee la etnografía de ampliar las fronteras de lo dicho por la humanidad.

Área de estudio

Este proyecto de investigación se desarrolló en el centro oeste argentino, en pleno corazón de las tierras secas del país; más específicamente en la provincia de Mendoza y dentro de ésta en el departamento de Lavalle. El mismo se encuentra en el extremo noreste de la provincia, limita al Norte con la provincia de San Juan, al Este con la provincia de San Luis, al Sur con el departamento de La Paz, Santa Rosa, San Martín, Maipú y Guaymallén (ubicados de Este a Oeste) y al Oeste con el departamento de Las Heras. Dentro de este departamento las localidades visitadas para la realización de las entrevistas fueron: Jocolí, Tres de Mayo, Cavadito y San Antonio.

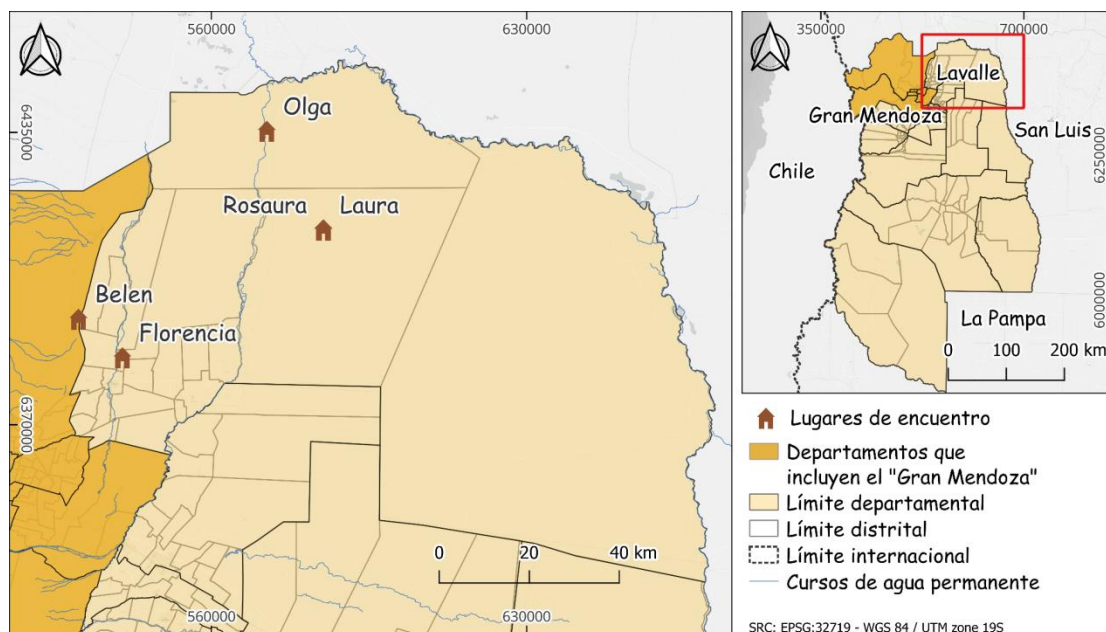


Figura 1 Mapa donde se encuentran emplazados los lugares de encuentro con las mujeres. Referencias: Belén, localidad de Jocolí; Florencia, localidad de Tres de Mayo; Rosaura y Laura, localidad del Cavadito; Olga, localidad de San Antonio en Lagunas del Rosario. (Fuente: elaboración propia)

Como puede observarse en la Figura 1, las dos primeras localidades se encuentran ubicadas en el extremo sur-centro este del departamento de Lavalle, mientras que la localidad del Cavadito pertenece al distrito de La Asunción ubicado en la zona centro del departamento y la localidad de San Antonio se localiza en el distrito de Lagunas del Rosario ubicado en la zona noroeste del Lavalle. A su vez tanto la localidad del Cavadito como la de San Antonio forman parte de lo que se denomina el secano lavallino, ya que son tierras y localidades que no disponen de derecho de riego⁹ y en la mayoría de los casos tampoco poseen agua de red. Por su parte tanto Tres de Mayo como Jocolí son zonas emplazadas en la última región del oasis norte que, si bien poseen derecho a riego tienen una disponibilidad deficiente del agua tanto de riego como de uso domiciliario.

Según los valores aportados por el Censo Nacional realizado en el año 2022, de 2.014.533 personas que viven en la Provincia de Mendoza un total de 47.529 habitan el departamento de Lavalle, esto representa un 2.35% del total provincial (INDEC, 2022).

Atravesados por una historia vinculada a la disponibilidad y gestión del agua “aguas arriba” las actividades económicas e incluso el modo de subsistencia de quienes pueblan esta zona ha cambiado mucho.

No solo la influencia del clima, el paisaje, la escasez y gestión del agua ha afectado y modificado a los y las pobladoras del noreste de nuestra provincia, sino también la violencia colonial, el desarrollo de una economía capitalista junto con las disputas político-territoriales y sociales entre clases y grupos étnicos desiguales (Escolar y Saldi, 2013).

⁹ El derecho a riego en Mendoza se refiere a la normativa y regulación que permite a los agricultores y otros usuarios acceder y utilizar el agua para la irrigación de sus tierras.

Previo a la sanción de la Ley de Aguas en 1884, a la intensificación de los oasis de regadío a través de infraestructura hidráulica destinada a la captación y redistribución arbitraria del recurso y a la no validación o reconocimiento de los derechos a las tierras y los modos de regar de las comunidades presentes en la mayor parte del departamento de Lavalle; los laguneros¹⁰ subsistían y comerciaban con la abundante pesca, cazaban aves acuáticas, guanacos, liebres criollas, quirquinchos, comían huevos, frutos, tallos, raíces y bulbos silvestres, criaban ganado mayor y menor y sembraban maíz, trigo, zapallos y otros vegetales, además de obtener del ambiente sal y madera (ibid).

Esta distribución diferencial del agua propició, no solo que zonas enteras con sistemas de riego en uso no obtuvieron el reconocimiento del derecho, siendo dejados fuera del sistema oficial; sino también la merma en los caudales de agua que arribaban al complejo palustre de Lagunas de Guanacache. Esto generó un gran impacto a nivel ecosistémico y un enorme cambio en las actividades económicas y de vida que desarrollaban los habitantes de esta zona; que en la actualidad llevan adelante actividades que se relacionan con procesos de subsistencia, destacándose la ganadería caprina y la producción de guano, la recolección de junquillo, la elaboración de artesanías y en los últimos tiempos actividades de agroturismo (Abraham et. al., 2014).

En cuanto a las características físico-biológicas del departamento, podemos decir que el clima del mismo, y por ende el de las áreas de estudio, se caracteriza por ser un clima árido de “desierto cálido”. El mismo se identifica por poseer una elevada continentalidad, esto hace referencia a su gran distancia, ya sea debida a los kilómetros o a la presencia de barreras geográficas respecto al mar; lo que produce una gran amplitud térmica en la zona y un rango de precipitaciones de carácter estival, escasas e irregulares, que varían entre los 100 y 150 mm, aumentando hacia el sur y sureste (Besio, 2021 y Abraham et. al., 2014).

De acuerdo a estas condiciones climáticas, al tipo de relieve presente en la zona y a la dinámica y origen de los sedimentos que componen este departamento, el mismo presenta dos grandes subunidades geológicas bien definidas: una planicie fluvio – eólica, con médanos vivos en el centro, rodeada por una planicie fluvio – lacustre con relictos de antiguos sistemas de lagunas y bañados (Abraham et. al., 2014); y un suelo compuesto por arenas, limos y arcillas de origen continental con sitios en donde la freática se encuentra cercana a la superficie y la salinidad puede ser elevada.

En cuanto a lo que respecta a la flora del lugar, los elementos florísticos que podemos observar son representantes de la Provincia Fitogeográfica del Monte con ejemplares de Jarilla (*Larrea* ssp.), Chañar (*Geoffroea decorticans*), Retamo (*Bulnesia retama*), Atamisque (*Atamisquea emarginata*), Jume (*Allenrolfea vaginata*), Vidriera (*Suaeda divaricata*) y Zampa (*Atriplex* spp.), e importantes elementos herbáceos como el Junquillo (*Sporobolus rigens*), y otros de la familia de las Poaceae (Cabrera en Besio, 2021).

A su vez, en zonas donde la napa freática se encuentra cercana a la superficie podemos encontrar la formación más importante o representativa de esta zona que es el algarrobal, formado por un bosque abierto de Algarrobos (*Neltuma* ssp.), acompañado por Chañar (*Geoffroea decorticans*), con un estrato arbustivo de Jarilla

¹⁰ Este término histórico con que se los identificaba en los documentos coloniales no solo muestra el cambio cultural que sufrieron las comunidades de la zona al secarse las lagunas; sino que hoy también es un término y una forma de autodenominarse de algunas comunidades Huarpes, que busca su identificación y visibilización, en resistencia al vaciamiento cultural del que fueron víctimas. (Rodríguez, 2008)

(*Larrea divaricata*) y Zampa (*Atriplex lampa*) y un estrato herbáceo. A lo largo de la historia los bosques han sido fuertemente degradados para la producción de leña, carbón y postes para las viñas de Mendoza (Abraham y Prieto en Abraham et. al., 2014). Al mismo tiempo, en los sitios de hondonadas, donde el agua superficial de origen pluvial o fluvial esporádica puede acumularse podemos encontrar un estrato arbóreo de Chañar (*Geofroea decorticans*). Mientras que, en situaciones de alta salinidad en el suelo, el ambiente cambia su aspecto al de un denso gris verdoso propio de arbustos de Vidriera (*Suaeda divaricata*)¹¹.

Es pertinente realizar esta pequeña descripción del área de estudio considerando tanto aspectos ambientales como sociales debido a que, como veremos más adelante, estas realidades que caracterizan el campo de estudio influyen en el uso de las plantas medicinales por parte de las mujeres entrevistadas, determinando el acceso a las mismas, la forma en las que se emplean y las percepciones y saberes asociadas a ellas.

Actor social y organizacional involucrado

En el caso de este proyecto, donde se trabaja en conjunto con otras personas, es importante describir los actores sociales involucrados (tanto a las mujeres como a la organización). Para empezar esta descripción es importante decir que las mujeres con las que se generaron los intercambios pertenecen a la CyT. La misma es una organización de trabajadores/as rurales, campesinos, campesinas, pequeños y pequeñas agricultoras, puesteros/as y comunidades pertenecientes a pueblos originarios de Mendoza, que se encuentra en diferentes partes de la provincia.

Si bien la organización se divide en cuatro regiones diferentes (Valle de Uco: Tupungato y Tunuyán, Este: San Martín, Centro: Gran Mendoza y Oeste: Lavalle), en este caso el trabajo fue realizado únicamente en vinculación con personas que forman parte de la regional Oeste ubicada en Lavalle.

Algunos de los pilares sobre los que trabaja la organización son: la organización comunitaria, el conocimiento y defensa de los derechos (acceso al agua, tierra, etc.), el desarrollo de proyectos productivos sustentables, el asesoramiento en aspectos económicos, educativos, administrativos, de género, sanitarios, productivos y comerciales, la búsqueda de una mayor equidad de género tanto dentro como fuera de la organización, el desarrollo de una economía social, popular y autónoma, y la promoción de la agroecología.

Tanto en el marco de la agroecología, como en el de los feminismos campesinos y populares que empapan y señalan algunos de los valores que posee la organización se plantean las luchas contra el capitalismo, el patriarcado y el racismo que la misma lleva adelante; abarcando también la defensa de la relación con la tierra, su cuidado e impulsando el derecho a la misma, bregando por la reforma agraria y recordando la importancia de tener conciencia de clase y de género para, como plantea La Vía Campesina “cambiar a la vez las relaciones entre personas y medio ambiente, y entre hombres y mujeres” (Espinal, 2019 y La Vía Campesina en Espinal, 2019 p.8).

Durante mi interlocución y trabajo de campo con integrantes de la organización, pude reconocer un grupo de personas constituido, con vínculos y dinámicas organizacionales establecidas con fluidez entre sus integrantes. Resulta relevante a instancias de describir el estudio realizado junto al grupo social que forma parte de la

¹¹ Para ilustrar la breve descripción del área de estudio ver Imagen 2 (p.33)

organización CyT, el interés que las mujeres mostraron respecto a la posibilidad de intercambiar conocimientos y prácticas sobre plantas medicinales. Además de que algunas de las mujeres integrantes de la organización social han comenzado a comercializar plantas medicinales por ellas cultivadas, y su visibilización representa un tema en creciente interés para las mismas.

La descripción social y territorial de la organización también señala las dificultades pragmáticas, sobre acceso al campo de relaciones por razones geográficas y organizacionales intrínsecas del modo de trabajo propio de la CyT, pero también otras vinculadas a la complejidad de coordinar una reunión o entrevista con las mujeres de la organización, las distancias y la falta de movilidad accesible que limitaron con fuerza la posibilidad de repetir encuentros etnográficos para con mis interlocutoras de campo. Es posible pensar en estas “complejidades” como posibles razones económicas, políticas y culturales, tanto dentro de la organización como a nivel global, que explican la falta de sistematización actual sobre plantas y sus usos medicinales. Y como el cambio de algunas de éstas posibilita que hoy se esté pensando en darle lugar a esta temática dentro de la organización y sus actividades.

Tanto las descripciones vinculadas a lo que respecta a la organización, como así también la identificación de características ambientales y sociales realizadas previamente que nos indican el acceso restringido al agua de riego tanto para el consumo de las personas como para el ambiente, son evidencia de una dificultad económica, social y política que atraviesa a las poblaciones en el departamento de Lavalle posible de comprender en un sentido histórico. Desde este punto de vista, la importancia de acompañar a productores locales en el desarrollo de economías familiares “agroecológicas” que permitan una alimentación sana y soberana, al tiempo que permiten un desarrollo agrícola productivo que no impacta de manera negativa en ambientes áridos vulnerables a la desertificación. En un contexto de extrema dificultad para la producción y sostenimiento de redes productivas y de intercambio comercial, la organización social se presenta en un lugar social económico clave para el desarrollo de proyectos de vida de las personas que habitan, entre otros, los territorios en el departamento de Lavalle, Mendoza.

A continuación, se presenta de forma concisa la descripción de las mujeres que fueron entrevistadas en este estudio, los nombres de las mismas aparecen en este escrito bajo su consentimiento previo. Belén, Florencia, Rosaura, Laura y Olga son quienes hicieron posible este trabajo y aportaron con gran generosidad sus conocimientos y saberes; abriendo no solo la puerta a su vínculo con las plantas sino, en casi todos los casos, también las puertas de sus hogares (ver Figura 1) para compartir, lo que saben y viven, muy cálidamente.

Belén: Belén es madre de dos hijos y trabajadora independiente, es una integrante activa de la CyT hace varios años y, al vivir al lado del local que la organización posee en Jocolí, ella da una enorme mano con las tareas del mismo, entre muchas otras más. Belén es, dentro de la organización, una de las figuras que identifiqué como impulsora y defensora del movimiento feminista.

Mi vínculo con Belén tiene su origen previo a este trabajo, en el marco del proyecto Mauricio López¹² realizado por ambas en el año 2020. Ella era una de las mujeres incluidas en el proyecto vinculado a los folletos sobre plantas medicinales que nos ayudaba a tomar decisiones sobre de qué plantas realizar los folletos, con qué diseño hacerlo y también nos brindaba la información necesaria para hacerlo.

¹² Ver página 18 de este texto para más información sobre el proyecto

En cuanto a nuestro encuentro en el marco de esta tesis, el mismo tuvo lugar en su casa y fue de alrededor de una hora de duración. Gracias al consentimiento de Belén pude grabar la entrevista y tenerla a disposición luego para transcribirla e interpretarla poco a poco.

Florencia: Flor es mamá de dos niñas, trabajadora independiente, parte de la CyT y docente de artes visuales. Vive en la localidad de Tres de Mayo.

Flor es otra de las mujeres a la que ya conocía previo al desarrollo de este trabajo de investigación. Al igual que con Belén, nuestro primer acercamiento fue en el marco del Mauricio López realizado en conjunto con la organización en el año 2020. A su vez, Flor fue una de las dos mujeres que guiaron el taller sobre Cosmética Natural que se organizó en la localidad de Laguna del Rosario en el mes de octubre del 2021. En esa instancia me fue posible identificarla como una referente en el tema y gran conocedora de plantas y sus diferentes usos, como así pude corroborar al momento de nuestro encuentro. Si bien esta instancia de encuentro no había sido ideada por mí en un principio; ya que el plan inicial era consultar a mujeres que habitaran en puestos o en zonas más alejadas de centros urbanos, la mayor facilidad de llegada al lugar y de coordinación de la entrevista con ella fueron dos factores decisivos para considerarla entre las entrevistadas.

Esta entrevista, al igual que la de Belén y Olga (a quien describiré en párrafos siguientes), gracias al consentimiento de ambas pude grabarla y luego transcribirla para analizarla y aprovecharla.

Rosaura: Rosaura es madre, una enérgica integrante de la organización, puestera, se dedica a la cría de ganado caprino y recibe, en el salón junto a su casa, al turismo que llega a la zona al cual tiene para ofrecerle tejidos y trabajos con cuero de sus animales realizados por ella, además de comida y bebida.

Mi encuentro con Rosaura derivó de mi participación en una reunión regional de la CyT con varios miembros de la misma en donde tuve la oportunidad de acercarme a ella y a su sobrina Laura, para consultarles sobre la posibilidad y su predisposición para que les realice una entrevista respecto al uso medicinal de las plantas, ambas respondieron que sí a dicha propuesta e incluso estaban dispuestas a hacerla en esa misma instancia, pero mis tiempos no me permitían que eso fuera así; por lo que pactamos el encuentro para unos días después.

Para llegar a la casa de Rosaura esta vez tuvimos¹³ que movilizarnos en auto, ya que, si bien hay micros que transitan por la ruta 142 que llega al Cavadito, sus frecuencias son bajas y no podíamos acomodarnos a esos horarios. La casa de Rosaura y de Laura se ubican cerca de la ruta, algunos kilómetros hacia adentro por calle de tierra, su casa se encuentra cerca de otras casas y puestos y a algunos metros está la salita de la localidad y la escuela a donde los niños y niñas van a la primaria.

Laura: Laura, al igual que todas las mujeres que entrevisté es madre y, en su caso, también se encarga del cuidado de su abuela, de la crianza de sus hijos y del trabajo que implica el mantenimiento del puesto y sus animales; al igual que una activa participante de la CyT. El intercambio con Laura fue acordado en la regional de la organización de la que pude participar. Unos días después de la regional, nuestro encuentro se dio en la casa de su mamá en donde se encontraba cuidando a su abuela, justo luego de visitar a su tía Rosaura.

¹³ El uso del plural en este fragmento se debe a que en esta oportunidad realicé, tanto la entrevista a Rosaura como a Laura, acompañada de Aldi. Mi amiga compañera de viajes, mates y mucho más

Tanto Rosaura como Laura se sintieron más cómodas con que la entrevista no fuera grabada, por lo que las memorias de las mismas fueron realizadas en mi cuaderno de campo y transcritas luego de forma más ordenada en un documento Word.

Olga: Olga es madre, abuela, puestera y una activa participante de la CyT. Olga fue una de las mujeres que más llamó mi atención en el taller de cosmética natural que realizamos en Lagunas del Rosario en el año 2021. En esa instancia pude identificar que es una mujer con gran cantidad de saberes respecto al uso medicinal de las plantas y por eso habitaba en mí la intención de poder encontrarme con Olga para poder conversar un poco más sobre aquello que conoce.

Nuestro encuentro, el cual pude grabar y al cual pude llegar gracias a la coordinación con Vero, integrante de la CyT, se dió en el salón que posee la organización en San Antonio, Lagunas del Rosario, luego de que la organización tuviera una reunión de balance y cierre de año.



Imagen 2 Las imágenes superiores fueron tomadas en los alrededores de la casa de Rosaura (localidad del Cavadito), mientras que las inferiores fueron captadas en las proximidades del SUM de la organización (localidad de San Antonio). (Fuente: Martina Berca)

RESULTADOS Y DISCUSIONES

Los análisis y reflexiones siguientes, conforman un texto etnográfico, el cual surge producto de contraponer y hacer dialogar la teoría con aquello enunciado por mis interlocutoras en el campo, mediado por los datos etnográficos.

Esta descripción etnográfica articula aspectos vinculados a los modos de saber sobre plantas medicinales con elementos relacionados a las prácticas cotidianas asociadas a posibilidades sociales, culturales e incluso ambientales protagonizadas por las mujeres entrevistadas. En este sentido, a continuación, se observan una seguidilla de enunciados nativos (relatos en primera persona de mis interlocutoras de campo) a modo de dar cuenta de los saberes expresados y de los contextos sociales cotidianos donde esos saberes se transforman en experiencia, permitiendo conservar las formas de enunciar y significar el mundo que poseen las personas consultadas (Restrepo, 2018); la textualidad de las voces

De plantas, “yuyos” y sus prácticas

“La historia humana es el producto continuo
de diversos modos de relaciones
humano-ambientales”

(Ingold y Palson, 2001)

El interés motivador, que fue la chispa inicial de este estudio y planteado en el primero de sus objetivos específicos, es el aprendizaje y sistematización sobre plantas medicinales, sus modos de identificación y los diferentes métodos de empleo o usos que le dan las mujeres a las mismas. En esa línea, pero previo al desarrollo e interpretación de la sistematización sobre las plantas medicinales realizada en la tabla y el análisis de algunos de los fragmentos que nutren este apartado, me parece importante traer a colación dos citas de las entrevistas que visibilizan, en palabras usadas por las mujeres, una realidad que explica mucho de lo que se desarrolla en este trabajo y que no era de mi conocimiento antes de realizar el mismo.

A continuación, los fragmentos de entrevista tomados para interpretar y analizar la relación con las plantas medicinales están referenciados según anticipé en el apartado de Metodología en la sección del actor social y organizacional (p.29 y 30) en B (interlocución con Belén), F (interlocución con Florencia), O (interlocución con Olga), R (interlocución con Rosaura), L (interlocución con Laura) y M (referencia a mi rol de investigadora).

”M-Bueno, y las infusiones digamos que eso es lo más común, más parte del diario. ¿En tu familia, en tu casa o así personas conocidas usan también las plantas como medicina?

B- Si, bueno mi mamá siempre las usó.

M-¿También así como vos, acudiendo más a eso que a los medicamentos?

B-Si, también por el hecho de las distancias. Era más fácil conseguir un yuyo que un medicamento.”

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

“M-Y en tu casa, o sea ¿Esto lo has aprendido porque a vos te interesa o porque en tu casa también era habitual?

O-Y, un poco porque me interesa... más que nada porque es lo que uno tiene a mano”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

Más importante que las plantas que realmente usan y la manera en que las usan las mujeres que lo hacen, es por qué surge ese conocimiento, desde dónde se crea y se usa y por qué se crea y se usa. Estos fragmentos de entrevista muestran un choque de realidades entre las interlocutoras y yo. Ya que esta realidad, atravesada por el menor acceso a la salud formal y el uso de “yuyos” para cubrir esa necesidad, no existía para mí entre las posibles condiciones que podrían influir en la utilización de las plantas medicinales en instancias previas a las salidas a campo.

“Yuyos” ... Este concepto, enunciado en términos nativos, es la manera más frecuente en que las mujeres entrevistadas denominan las plantas medicinales por ellas empleadas. Esta palabra de carácter nominal vulgar que tiene mala fama sobre todo en espacios académicos y productivos agrícolas, pero, sin embargo, en otros universos culturales de sentido más cercanos al estudiado en este trabajo, por ejemplo, en la lengua Quechua, es valorado y hace referencia a las plantas comestibles que aportan nutrientes, fortalecen la salud, curan dolencias y contribuyen a un mejor estado del cuerpo (Itkin, 2021).

La categoría nativa y en plural enunciada, yuyos, implica, además de las materias vegetales medicinales empleadas, la representación de algunas de las desigualdades sociales, económicas y culturales que poseen las personas habitantes del secano lavallino y alrededores. En este caso, la dificultad para acceder a la medicina convencional y sus remedios. Los yuyos “que están a mano” son, para Olga y para muchas de las personas que habitan en el secano lavallino y en distintas zonas rurales del mundo, una alternativa que permite conservar la tradición cultural y cubrir sus necesidades de servicios primarios de salud debido al menor acceso a la misma y a la dificultad de comprar medicamentos (OMS, 2013; Soria et. al., 2020 y Toledo, 2009). Los yuyos surgen como una alternativa a los problemas de salud en los contextos de vida de las mujeres y de la población menos favorecida y alejada de los centros de tratamiento formal gracias a la facilidad y bajo costo de acceso (López, 2017).

Analizaré en mayor detalle el caso de dos de las mujeres entrevistadas: Flor y Olga, buscando volver a poner sobre relieve la importancia del análisis que contemple desde dónde se usan y crean los conocimientos asociados a los “yuyos” que “están a mano”,

la diversidad de contextos de uso y apropiación. El primero de los contextos a detallar es el de Flor. Flor es mamá, trabajadora independiente y docente de artes visuales. Se crio en el Gran Mendoza y por elección personal actualmente se encuentra viviendo en Tres de Mayo, Lavalle (ver Figura 1). Forma parte activa de la CyT y tiene un rol protagónico en la organización, trabaja en el almacén de la misma en Lavalle y está en constante vínculo con personas e incluso recursos materiales provenientes del gran centro urbano de la provincia. Por ejemplo, como me comentó en nuestro encuentro, su acercamiento a los conocimientos de las plantas inició a partir de tener acceso a libros presentes en su casa. Actualmente, en muchos casos, consulta libros de bibliotecas y diversas fuentes o cursos de internet para conocer aquello que no sabe sobre plantas, algunos de sus usos o modos de empleo y seguir formándose en esta temática.

Investigar sobre el mundo de las plantas le genera gran curiosidad e interés; pero esto no es todo, a Flor no solo le atraen las plantas, sino que también trabaja con ellas en el marco de la cosmética natural. Esto quiere decir que, las plantas no solo son un interés personal sino también una forma de sustento; ya que ella tiene la posibilidad y los conocimientos para cultivar o acceder a las plantas (nativas o exóticas) necesarias para realizar los preparados con los que trabaja. Es preciso puntualizar lo anteriormente mencionado, ya que no todas las mujeres tienen las posibilidades de acceder, realizar y comercializar este tipo de preparados, aunque posean los conocimientos.

Por otro lado, podemos traer a colación, el contexto de Olga. Olga es una mujer puestera que vive hace años en San Antonio, una localidad dentro del distrito de Lagunas del Rosario ubicada a más de 100 kilómetros del centro de Mendoza (ver Figura 1). El acceso a San Antonio, y a su puesto, entendiendo como puesto el espacio en el cual se encuentra tanto, la casa donde vive la familia y/o parientes, como así también aquel destinado a los cierres asociados a la cría de animales de corral y/o plantas de huerto (Besio, 2021), implica el recorrido de varios kilómetros monte adentro por un camino de tierra, lo cual dificulta tanto la entrada como la salida de las personas de esta localidad, sumado a que cuentan con poca frecuencia de transportes que realicen ese recorrido.

En su caso, Olga ha aprendido sobre plantas, mayormente, en base a lo que su abuela y su suegro le han compartido. Las plantas son un medio de cura que permite evitar la necesidad de salir del puesto, algo que es muy costoso y complejo para quienes allí habitan. Si bien a Olga le interesa conocer más sobre plantas, e incluso participó del taller realizado en Lagunas del Rosario en el año 2021 sobre cosmética natural (Imagen 1), la realización de esos preparados, e incluso la recolección de flores y hojas de las plantas que utiliza no es algo que ella esté realizando actualmente. Según mis propias interlocuciones con Olga, en mayor medida ella usa las “plantas del campo”¹⁴ que hay a su alrededor, ya que son las que más conoce y tiene disponibles.

Usando como referencia la diferenciación de los conocimientos botánicos propuesto por la etnobotánica urbana abordados en la tesis de grado de la Ingeniera en Recursos Naturales Renovables Agustina Ferreyra (2021), podemos clasificar los conocimientos en dos grupos. Por un lado, se encuentran los conocimientos no tradicionales enseñados y difundidos por vías de comunicación masivas (como la audiovisual, imprenta, electrónica y el conocimiento científico), y por otro los conocimientos

¹⁴ Esta categoría, que no analicé en profundidad en este estudio, fue mencionada esporádicamente solo en los testimonios de Olga y, a pesar de que se muestra y emerge de mi trabajo de campo como tal, y de que esta categoría y la de “yuyos” no son lo mismo en el sentido en el que las mujeres lo traen a colación pero si se muestran implicadas, se tocan y tienen significados comunes es que no indagué en profundidad esta categoría ni la diferencié de la anterior, pero si la utilicé en el texto.

tradicionales ligados a costumbres y cosmovisiones de distintos sectores sociales como pueblos originarios, inmigrantes, tradiciones familiares, locales, etc.

Teniendo presente estas distinciones, podemos decir que los conocimientos compartidos por Flor, asociados a un saber moderno occidental, donde la autoridad es planteada en los libros o en diversas fuentes expertas sobre el tema, corresponden a los conocimientos no tradicionales. Más es preciso decir que su búsqueda de transición entre su contexto de crianza en zona urbana y moderna, y su lugar actual de vida, dónde está aprendiendo a conocer desde la práctica, pone a ambos modos de conocer (teórico y práctico) en diálogo y co-existencia.

Mientras que aquellos saberes compartidos por Olga, producto de la transmisión oral del conocimiento compartido de generación en generación en la zona, pueden verse envueltos o acompañados de prácticas no convencionales, como la tarea de utilizar elementos con características determinadas para que el resultado del preparado sea más efectivo o el requerimiento de tomar la medicina cierta cantidad de días y luego descansar para que esta haga efecto; y otras creencias como tener que intencionar la cura asociadas a los denominados conocimientos tradicionales. Estos conocimientos surgen, en mayor medida, de la experiencia, de la práctica cotidiana o en términos de Olga, de habitar el campo. Un conocimiento que se muestra situado según su ambiente y las posibilidades concretas de transitarlo.

Los fragmentos de las entrevistas manifiestan la riqueza y diversidad de los conocimientos que fueron compartidos por las entrevistadas y la forma en la que fueron transmitidos. Sus palabras enuncian las distintas visiones que manifiestan en torno a los yuyos. Detalles y concepciones que consideran el contexto desde y en el cual surgen. Situaciones y conocimientos que, sin importar su tipo, desempeñan un papel serio en la comprensión de la relación diaria de las personas con su ambiente (Ingold y Pálsson, 2001).

“F- Pero ponele, shampoo, crema de enjuague, cremas, la crema del cuerpo no compramos más. Incluso pasta de dientes, que también, yo me estoy haciendo una pasta de dientes, pero no me animo todavía a venderla.”

(...)

“F- Ahora estoy haciendo tintura de Pasiflora, porque logré que mi plantita creciera bastante entonces ya este año es la primera vez que lo cosecho y ya me hice una tinturita, está en reposo.”

(...)

“F- Es la fe ciega, es la fe ciega. Y es re difícil, mira, me cuesta eso, con mi compañero. O no sé, los hábitos... Los hábitos él no los ha cambiado, yo si... Yo ponele, no todos los días porque también te cansa, pero día por medio me hago un juguito con polen, con semillitas, con cúrcuma, con jengibre entonces ya lo voy... No sé, tengo 38, necesitas ocuparte un poquito más del cuerpo.”

Capaz vos tenes 20 y no le das ni bola, pero ahora que se yo, las defensas se bajan por lo que hablamos recién, el estrés y que se yo, entonces necesitas ocuparte un poco. Bueno, y él está como si tuviera 20 y come unos huevos fritos y yo digo “Ay Dios mío pobre hígado”. Y después se toma un Sertal.”

(Entrevista a Flor. Tres de mayo, julio 2023)

“O-Y pal empacho yo a veces le hecho lo que es la raíz del Paico o la raíz de Quillo con el pan tostado y una azuquita, apenitas, cruda, azuquita cruda. Muchas le echan unas gotitas del azúcar tostada, pero a mí me gusta más cruda”

(...)

O-Me dice, se va a hacer este té, se va a juntar lana negra, una ruda y tres ajitos. Lo hierve, y lo deja en el sereno, al otro día se lo toma como purgante. Medio, casi, medio litro.

M-Aha, medio litro en ayunas

O-Aha, en ayunas. Y eso a usted la va a purgar dice”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

Las plantas medicinales abren paso a conversar sobre la categoría yuyos. Como se puede ver, en mi intercambio con Flor la conversación transitó por temáticas vinculadas a la venta y compra o uso de productos cosméticos y preparados difundidos en medios “masivos” de comunicación que podríamos incluir, como definimos previamente, en la categoría de conocimientos no tradicionales. En este encuentro también aparecieron conceptos como los vinculados al estrés, a la influencia de la buena alimentación, el consumo de productos sanos y a la importancia de poder elegir o hacer lo que nos apasiona para sustentarnos y el efecto que todo esto posee en nuestra salud. Mientras que, en mi intercambio con Olga, las preparaciones de las que conversamos no pertenecen a los conocimientos propuestos, defendidos y difundidos por la academia; sino que se encuentran asociados, en mayor medida, a situaciones de campo seco y conocimientos tradicionales. En ambas conversaciones la apertura la dieron las plantas medicinales, sin embargo, el entendimiento mutuo posterior lo generaron los “yuyos”. Los yuyos habilitaron conversar sobre otros aspectos de la vida como la maternidad, el cuidado en la maternidad, los vínculos familiares y donde, ahí también, nuestras concepciones fueron similares y resonantes.

Tanto los fragmentos citados, como los modos de enunciación y los tipos de conocimiento de cada una de las mujeres son muestra tanto de sus distintos usos de los yuyos como de su realidad cotidiana de vida.

Los yuyos son parte de un todo cotidiano. En esta misma línea de diferencias de enunciación y su efecto en los entendimientos me gustaría sumar, aunque pueda parecer anecdótico, otros ejemplos en los que se dieron interesantes encuentros de sentidos comunes que reflejan las diferencias de entendimiento entre las mujeres involucradas. Cuando les pregunté a las interlocutoras sobre la elaboración de "tinturas" u otros preparados, dos de ellas, residentes de la localidad del Cavadito, respondieron mencionando tinturas destinadas al tratamiento de la ropa. Debido a que realicé las dos entrevistas seguidas el mismo día, no identifiqué en el momento el encuentro de sentidos que estaba ocurriendo, para mí, en esos intercambios. Sino que, después de llegar y decantar las entrevistas me fue posible observar que estábamos referenciando cosas distintas. Este encuentro de sentidos se produjo ya que al hacer mención a "tinturas" y no a tinturas madre que era mi pregunta real; las mujeres respondieron haciendo referencia a las tinturas empleadas para teñir la ropa ya que estas les son más familiares y cotidianas y no a aquellas que yo tenía en mente y con las que estoy más familiarizada. Y digo que este choque de sentidos estaba sucediendo "para mí" porque yo era la que esperaba otra respuesta; más para ellas esto no estaba sucediendo ya que en su marco de comprensión del universo yuyos, no descartaron una posible pregunta mía sobre tinturas empleadas para teñir ropa, pues, para ellas, los yuyos forman parte de sus tareas domésticas cotidianas, como teñir, tejer o preparar comida, porque ellas encuentran asimilada la idea de teñir con la idea de preparar remedios con yuyos. Todo forma parte de algo mismo en sus días: su entorno ambiental sensible, emotivo y afectivo. Como podremos ver con mayor detalle en el capítulo siguiente (Capítulo 2: El tejido profundo del ambiente: el remedio casero).

Ahora sí, vamos a darle lugar a la sistematización y el ordenamiento de los conocimientos compartidos por las mujeres en las entrevistas. Para esto es preciso tener en cuenta tanto que, como se estableció anteriormente en el apartado referente a la metodología empleada en este trabajo, el foco de esta sistematización se encuentra puesto en la descripción contextual de los yuyos y no en su distinción botánica linneana ni entre plantas medicinales nativas y exóticas, que no es propia de la enunciación de las mujeres consultadas. Con esta recapitulación es posible contribuir al resguardo y revalorización de los saberes a través de la sistematización de estos desde una perspectiva local y situada en términos sociales, culturales y ambientales, con modos nativos de construir saberes.

La sistematización de una descripción etnográfica, permite vislumbrar la coexistencia de diversas formas de traducir y nombrar que se da en la realidad (Besio, 2021). Por un lado, a partir de las entrevistas, logré registrar enunciaciones nativas que responden a lo que en el medio académico llamamos "nombres comunes o vulgares" (expresados como tal en la Tabla 1) mencionados por cada interlocutora. Mientras que, por otro lado, se muestran en la tabla propiedades y modos de empleo de las plantas mencionadas por las mujeres entrevistadas, acompañadas de fragmentos de las entrevistas que ilustran dichas formas de uso utilizando terminologías propias de las interlocutoras a fin de conservar y respetar los enunciados nativos, lo cual explica el porqué de diferenciar la tabla según cada interlocutora. Además, en la misma, se puede observar la ausencia de términos propios de la teoría y metodología botánica linneana, como los nombres científicos de las plantas. Tomé esta decisión, en primer lugar, porque prioricé destacar los conocimientos y percepciones de las mujeres sobre las plantas, en lugar de enfocarme en su identificación botánica precisa. En segundo lugar, para evitar posibles errores, decidí no incluir este elemento debido a la falta de

certeza en la correspondencia entre las plantas enunciadas en términos nativos y su equivalente científico.

Tabla 1 Tabla resumen donde se sistematizan y ordenan las plantas medicinales y modos de empleo identificados por las mujeres entrevistadas. Referencias: las palabras en negrita son aquellas que se analizan en el texto a continuación ya sea porque son plantas con usos diferentes o iguales entre las interlocutoras. Por otro lado, los diferentes colores representan distintas propiedades por ellas enunciadas (Fuente: elaboración propia).

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
Belén	Crisantemo	Para limpiar heridas y cicatrizarlas	Hervido para la limpieza de heridas	
	Jarilla	Cicatrizante Aporta Yodo	Jabones y pomadas	“Yo cuando hice así algunas cosas más de preparados fue hace un montón de años con la Adri, con una compañera que había en su momento en la organización. Pero bueno, nos juntábamos e hicimos algunas pomadas, los jabones de Jarilla hicimos con ella, los de Aloe Vera también... Los jabones si después yo hice sola. Mi mamá se iba y quedaba yo y mi hermana y le hacíamos pelota todos los Aloe Vera para hacer los jabones”
	Aloe vera		Jabones	
	Carqueja	Hepático	Tintura e infusión	
	Ajenjo	Hepático	Infusión y mate	
	Matico	Hepático y digestivo Cicatrizante interno y externo Para gastritis e inflamación de estómago	Infusión y mate	
	Propóleo ¹⁵	Resfríos Para dolores de garganta	Pastillas	“Y después bueno, hicimos también con la Adri pastillitas de

¹⁵ Si bien el Propóleo no es una planta, a modo de rescatar todos aquellos conocimientos que las mujeres me compartieron vinculados a lo que usan medicinalmente me pareció importante sistematizarlo en la tabla y también registrar aquello que trajeron a colación en nuestro intercambio respetando lo enunciado por ellas

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
				Propoleo, que eran unas cositas así. Feísimas eran, pero eran muy buenas”
	Tomillo	Resfrío	Infusión	
	Palo azul	Diurético Para malestares de riñones	Infusión	
	Pelo de choclo	Diurético Abortivo	Infusión	
	Orégano	Abortivo Para dolor de ovários/útero	Infusión	
	Alcaucil	Hepático	Tintura madre	
	Retortuño	Para dolores de muelas		“No sé si el fruto o haces una infusión, no se bien pero es para el dolor de muela.”
	Chilca	Para eliminar piojos	Loción	
	Chañar	Para dolores de garganta	Arrope con los frutos	
		Para resfríos	Infusión con la cáscara	
	Pájaro bobo	Regula la presión	Infusión	
	Manzanilla	Digestiva	Infusión	
	Boldo	Digestivo	Infusión	
Atamisque			“No, yo el Atamisque no lo quiero ni regalado”	
Florencia	Alcaucil	Digestiva	Tintura madre Infusión	
	Carqueja	Digestiva	Tintura madre	
	Cannabis	Para el dolor de cabeza	Tintura madre	
	Propóleo	Para fortalecer el sistema inmune	Tintura madre	
	Cebolla + Limón + Miel	Para el resfrío	Jarabe	“F-(...) Mi mamá nos hacía un jarabe que le decía el jarabe de Piñon, le decíamos el jarabe de Piñon Fijo(...)Cebolla cortadita con miel y limón. Entonces eso larga como un juguito

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
				y se hace como un jarabe.”
	Llantén	Desintoxicante Para la salud del sistema circulatorio	Tinturas madres y cremas	
	Romero	Para promover el crecimiento del pelo Limpiezas energéticas	Tinturas madres Sahumos Como especia	
	Malva	Cicatrizante Protectora	Tintura madre Infusión	
	Caléndula	Cicatrizante (interna y externamente)	Macerada Tintura madre	
	Cedrón	Digestivo	Infusión y mate	
	Burro	Digestivo	Infusión	
	Ruda	Limpiezas energéticas Fortalece el sistema inmune	Infusión Tintura madre Macerada en alcohol Crema	“Y la Ruda está buenísima porque es genial para el invierno ¿Viste? Ahhh, eso es lo último que hice, caña con Ruda para ahora para Agosto”
	Manzanilla	Antiinflamatoria		
	Pájaro bobo	Resfríos	Infusión Jarabe	
	Salvia blanca	Salud bucal	Infusión	
	Lavanda	Relajante	En cremas, desodorantes, sahumos y perfumes	“La Lavanda la usamos muchísimo en cremas, en el desodorante, a veces yo le mando también el aceite esencial así como perfume y así para sahumar también”
	Melisa	Relajante	Infusión	
	Pasiflora	Relajante	En tintura	“Ahora estoy haciendo tintura de Pasiflora, porque logré que mi plantita creciera bastante entonces ya este año es la primera vez que lo cosecho y ya me hice una tinturita, está en reposo”
	Chañar	Resfríos	Arrope y cáscara	

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas	
			en infusión		
	Palo azul	Para los piojos	Loción		
	Chilca	Para los piojos	Loción		
	Ortiga silvestre	Para fortalecer el pelo Desintoxicante	En tintura al shampoo		
	Jarilla		Cicatrizante	Compresas para animales y en pomada para humanos/as	
			Para los hongos de los pies	Tintura madre	
			Para dolores articulares	Pomada	
	Aromatizante				
Rosaura	Matico	Digestivo			
	Ajenjo	Hepático			
	Tilo + Limón + Manzanilla	Resfrío	Infusión		
	Cedrón	Hepático	Para el mate		
	Menta		Para el mate		
	Burro		Para el mate		
	Algarrobo	Resfrío	Té de los cinco yuyos	"Usa un té compuesto por cinco yuyos: Jarilla, Retamo, Algarrobo, Atamisque y Chañar. Este te lo realiza raspando las ramitas de estas plantas e infusionando lo que obtiene."	
	Atamisque	Resfrío	Té de los cinco yuyos		
	Chañar	Resfrío	Té de los cinco yuyos		
	Jarilla	Resfrío Quita el frío interno Para el dolor de huesos	Té de los cinco yuyos Cremas		
	Retamo	Resfrío	Té de los cinco yuyos Para teñir telas		
			Algunas otras que usa para teñir lanas y telas como son la raíz del Retamo, el Albaricoque y el Tupe		

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
Laura	Ruda	Digestiva		
	Ajenjo	Hepático		
	Matico	Digestivo Para el empacho	Para el mate	
	Menta	Para el empacho	Para el mate	
	Palo azul	Para malestares de riñones	Infusión	
	Retamo	Resfrío	Té de los cinco yuyos	"Remedios caseros como por ejemplo la Jarilla, el Retamo, el Chañar, el Atamisque y el Algarrobo todos juntos, igual que como me comentó Rosaura, para curar el resfrío"
	Algarrobo	Resfrío	Té de los cinco yuyos	
	Chañar	Resfrío	Té de los cinco yuyos	
	Atamisque	Resfrío	Té de los cinco yuyos	
	Jarilla	Resfrío	Té de los cinco yuyos	
		Para sacar la sed	Mazcada	
		Para combatir los hongos	Crema	
	Tasi	Ayuda a que baje la leche de las madres en los periodos de lactancia		
Arrayán	Para la diarrea			
Olga	Ajenjo	Hepático Purgante		
	Matico	Digestivo	Té	
	Burro	Para la diarrea: "cuando hay colitis"	Para el mate	
	Ruda	Hepática Para quemaduras externas	Infusión Pasta untable	"O-(..)Cuando hay malestar que uno dice El hígado" "M-Ah! La Ruda y el Palán son buenos para las quemaduras ¿Pero externamente? O-Claro, ese vos lo tenes que hacer. La dejás secar, la molí y obtenes un polvito y

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
				lo untas en un chiquito de aceite y eso se hace, una cremita!"
	Pachango	Para el empacho		
	Ruda + Limón	Para curar el empacho Purgante	Infusión	
	Paico o Quillo + Pan tostado	Para curar el empacho	Infusión	"O-Y pal empacho yo a veces le hecho lo que es la raíz del Paico o la raíz de Quillo con el pan tostado y una azuquita, apenitas,cruda,azuquita cruda. Muchas le echan unas gotitas del azucar tostada pero a mí me gusta más cruza"
	Paja de hormiga	Catarro Pecho tomado	Friegas	"O-Yo por ejemplo tengo un nietito que tiene siempre acá a dos años se le toma el pechito en el invierno. Yo hago una bolsita y junto el tabaco, la paja de hormiga, no tabaco (...) O-Y la junto y la hecho en una ollita y la pongo en brasitas y de ahí a revolver, revolver, revolver. Y después la agarro y la dejo un poquito que se enfríe un poquito porque se tiene como tostar, le pones la bolsita así bien pegadita al pechito lo que él aguante el calorcito. Mi abuela me decía, si es una bolsita roja mejor, porque así eso mismo que tiene adentro lo saca para afuera. Creencias de ella ¿Ves?"
	Atamisque	Resfrío Catarro	Té de los siete yuyos	Información extraída del taller de Cosmética Natural
	Chañar	Resfrío	Té de los siete yuyos	

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
		Para dolores de garganta	Arrope	realizado en Lagunas del Rosario en Octubre del 2021
	Jarilla	Catarro Resfrío Para combatir los hongos en los pies	Té de los siete yuyos	
	Pájaro bobo	Resfrío Digestivo	Té de los siete yuyos	
	Lamaro	Resfrío	Té de los siete yuyos	
	Chilca	Resfrío Digestivo	Té de los siete yuyos	
	Retamo	Resfrío	Té de los siete yuyos	
	Lana negra + Ajo	Para dolores de oídos		“O-Yo uso la lanita también, la lanita, esa también tiene que extenderla. Yo agarro un ajito, lo divido en tres y lo pones a hervir en aceite, que hirva en aceite, una vez que ya hirvió, lo sacas, esperas que se enfríe un poquito sacas un ajito, uno, uno nomas, lo envolvés en la lanita y yo lo escurro un poquito, bien que no le quede aceite y se lo pones en el oídito (...) O-Aha, la lanita con el ajito envuelto. Con lo que has sacado del aceite que te quede con la cuchara lo untas todo por atrás del oído, por adelante, por la garganta, porque siempre viene por ahí el dolor”
	Altamisa	Contra el veneno, para perros y caballos Con aceite para que los caballos vayan al baño	Té	
	Palan	Para las quemaduras	Cremita	“M-Ah! La Ruda y el Palán son buenos

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
		(secante y contra las infecciones)		para las quemaduras ¿Pero externamente? O-Claro, ese vos lo tenes que hacer. La dejás secar, la molí y obtenes un polvito y lo untas en un chiquito de aceite y eso se hace, una cremita!”
	Lana negra + Ruda + 2 Ajos	Para detener la menstruación luego del parto Purgante		“O-Me dice, y tres ajitos. Lo hirve, y lo deja en el sereno, al otro día se lo toma como purgante, medio casi, medio litro”
	Guano de cuyi + Aceite + Azufre + Pimienta	Para dolores articulares, tuetanos y el frío en los huesos	Pomada	“O-Pero yo cuando he tenido a mis nietitos chiquititos en el invierno, yo agarro en un tarrito y preparo, junto la, el guanito de la perdiz, del cuyi y los muelo, bien moliditos, les echo azufre, pimienta y aceite de comer (...) O-Aha. O ese que ha venido rallado y molido, el que viene en barrita y lo hecho y lo entibeo así tibiecito. Yo le refriego la plantita de los pies, las sentaderas, acá en esta zona”
	Harina de pan tostada + Agua	Para las hemorroides, para evitar la colitis	Engrudo	“O-pero ahí mismo yo me tomo lo que es, tuesto la harina, la harina de pan (...) O- La tuesto y después le agrego agua y me hago como un, como un engrudo (...) O- Tenes que comer algo, dice, que te haga paredes en las tripas, que es el sarro hablando en animal”

Mujer entrevistada	Yuyos	Propiedades	Modo de empleo	Enunciaciones nativas
	Anís	Para evitar los cólicos en los bebés	Té	
	Laurel + espiga de Trigo	Para largar el segundo parto	Té cargado	<p>“O-Le digo buscate la, para que me hagas un tecito, buscate el laurel le digo con la espiga de trigo, del maíz. En ese año había chacra entonces guardabamos (...)</p> <p>O- Y lo hizo, y le digo, me lo traes, cuando lo hagas me lo traes. Bien cargadito hacemelo (...)</p> <p>O-Aha. Le digo y buscate la vaina del cuchillo, le poní un poquito de aceite en la punta y me lo pasas. Así que me tomé el te cuando se enfrió un poquito y me mandé la vaina del cuchillo hasta donde no pueda más de adentro. Eso mismo haces arcadas”</p>

Una de las primeras observaciones que puede darse luego de analizar lo surgido en el campo y sistematizado en la tabla previa, es la presencia de yuyos que representan tanto plantas nativas como exóticas en los testimonios de todas las entrevistadas. Si bien, como dije anteriormente, las mujeres no realizan la distinción entre plantas nativas y exóticas, este análisis nos permite, en el marco de este estudio y del conocimiento científico en el cual se encuadra hacer esta apreciación que le da contenido al mismo y, en este marco, sirve de referencia. Teniendo presente que esta diferenciación no se corresponde con los sentidos y modos de expresión nativos. Así también es posible identificar la variedad de usos que puede tener una misma planta, a la cual se le pueden adjudicar propiedades similares o distintas según el contexto desde el cual surge el conocimiento.

Como ejemplo de estos diversos usos adjudicados a una misma planta podemos citar el caso de la Jarilla, esta planta fue mencionada por todas las interlocutoras y si bien algunos de los usos fueron compartidos por todas o más de una, también hay algunos de ellos que se diferencian. Teniendo presente que el objetivo de este trabajo no es ratificar ni rectificar los conocimientos y usos adjudicados a cada planta, sino describir y sistematizar aquello que se sabe y, en este caso, observar cómo eso es producto de la situación o contexto desde el cuál se origina y enuncia ese saber; podemos decir que dos de las interlocutoras (Belén y Flor) citan entre las propiedades de la Jarilla su uso como cicatrizante; tres de ellas (Flor, Laura y Olga) la enuncian para el tratamiento

de los hongos de los pies; otras tres (Rosaura, Laura y Olga) para tratar los resfríos, dos de ellas (Flor y Rosaura) para el dolor de huesos y articulaciones; mientras que, a su vez, todas ellas identifican un uso que las demás no: Belén dice que la misma aporta Yodo, Flor que es aromatizante, Rosaura que quita el frío interno, Laura que se usa para sacar la sed y Olga que sirve para el catarro.

Otra de las plantas que puede interesar por su disímil aplicación o uso es el Palo azul, el cual fue enunciado por Belén y Laura para el malestar de riñones y por Flor para el uso contra los piojos. Para citar dos ejemplos más, podemos traer a colación el caso de la Ruda una planta citada por tres interlocutoras que, al igual que el Palo azul, posee usos que no coincidieron entre ellas, ya que Flor mencionó que la utiliza para limpiezas energéticas y el fortalecimiento del sistema inmune, Laura la citó como digestiva y Olga para el hígado y quemaduras externas. Por otro lado, el Ajenjo es el ejemplo de una planta a la cual todas las mujeres que lo enunciaron (Belén, Rosaura, Laura y Olga) le adjudicaron la misma propiedad, uso hepático.

Por último, me interesa traer a colación aquello que más llamó mi atención. En el caso de dos de mis interlocutoras (Rosaura y Laura) son muchas las similitudes de los yuyos por ellas citados. Estas dos mujeres, habitantes de la zona del Cavadito, no solo viven en la misma localidad, sino que también son familia, lo cuál podría ser un factor influyente en este parecido. No solo las plantas mencionadas por ellas fueron similares, sino que ambas comentaron que en sus familias realizan un té compuesto por cinco yuyos para curar el resfrío. Incluso, al mencionar los yuyos empleados en el té se puede ver relatada la acción de cómo se consigue. Este detalle del relato pone en juego un conocimiento práctico en la obtención de este té que podría mostrar mayor complejidad ambiental al tratarse de yuyos crecidos en los entornos cotidianos de sus lugares de vida.¹⁶ Esto me pareció llamativo tanto porque se debe al mismo té, como también porque es diferente a una de las anotaciones que registré en el taller realizado en Octubre del 2021 en Lagunas de Rosario, en donde Olga, una de las mujeres participante del taller y también de las entrevistadas posteriormente, nos comentó sobre el té de los siete yuyos¹⁷.

A modo de pensar los yuyos desde un lugar conceptual contextualizado, remito a la idea de *saber situado* acuñado por Donna Haraway y explicado en Eduardo Restrepo (2018). Los fragmentos citados y comentados anteriormente (en parte representados en la Tabla 1), como aquellos referidos a las distintas prácticas y los diferentes significados descritos son tanto muestra de lo importante de la atención a los “detalles” producidos respecto a la diferencia de enunciaciones y de sentidos comunes; como también indicio de lo necesario de la contextualización del conocimiento y de la posibilidad que brinda la etnografía al identificar y describir los saberes situados. Según Restrepo, el término hace referencia a la no neutralidad del conocimiento y a cómo éste es muestra del lugar, entendiendo por lugar no solo el espacio físico, sino también la situación socioeconómica, histórica, cultural de la cual emerge, reconociendo la subjetividad de quién lo hace y dando cuenta de lo que ciertas cosas significan para algunas personas (2018).

¹⁶El conocimiento práctico se ve apropiado acorde al ambiente y la situación de vida, esto representa un posible lugar de resistencia epistémica vinculada a la forma sobre cómo se construye el conocimiento para las mujeres: en su transitar los ambientes cotidianos de vida y en diálogo con familiares/comadres/vecinas allegadas. Lugar de resistencia epistemológica, representada por el conocimiento devenido del andar el campo (raspando la cáscara).

¹⁷ Vale la pena mencionar que el famoso té de los siete yuyos no solo existe en la zona del secano Lavallino, sino que este también es conocido en la provincia de Córdoba ubicada en el centro de nuestro país. El poder curativo de este té reside en la combinación de siete especies distintas, dándole una mayor importancia al simbolismo del número siete que a cuáles sean las especies empleadas (Toledo, 2009).

La categoría de saber situado permite poner en primer plano cuestionamientos vinculados a lo designado tradicionalmente en la ciencia occidental como “neutral”, que permite llegar a lo “universal” del conocimiento. Estas definiciones del conocimiento científico en muchas ocasiones reflejan una posición de poder o un punto de vista hegemónico que no reconoce ni cuestiona su propia parcialidad. En este marco el saber situado desafía esta supuesta neutralidad al subrayar que todo conocimiento está enraizado en una perspectiva específica e influenciado por el contexto en el que se produce, incluyendo factores como la cultura, la historia, el género y la posición social del sujeto que lo genera (Femenías y Rossi, 2011). Esto nos permite comprender que una misma palabra puede tomar significados diferentes en contextos o situaciones distintas, que algunas prácticas pueden realizarse de diversas maneras. E incluso, que saberes y prácticas tienen diferentes sentidos en diferentes lugares de enunciación. Como así también, puede establecer diferentes vínculos con, en este caso, los yuyos según el contexto, la individualidad y la realidad de cada una de las mujeres entrevistadas.

Las percepciones y significados analizados en los intercambios con las entrevistadas ante la misma pregunta (idea anticipada de apertura) sobre plantas medicinales resultaron diferentes. Si bien todas referenciaron como categoría nativa yuyos; algunas entrevistadas continuaron dando sentido a los yuyos desde una perspectiva familiar y con atención a la cosmética natural. Mientras que otros relatos referenciaron a los yuyos desde su percepción y andar en el campo, desde una perspectiva cultural que podría vincularse al lugar de enunciación, el secano lavallino. La pregunta que arrojé al diálogo fue la misma, sin embargo, en los enunciados de las entrevistadas pude visibilizar distintos contextos de apropiación y de sentido sobre lo que para mí representaba la planta medicinal y dicho en sus propios términos: los yuyos. Cada contexto por ellas explicitado, traía consigo un cúmulo de experiencias situadas que daban sentido al conocimiento enunciado.

El saber situado no se reduce solo a la revalorización de lo que se sabe y se hace en determinados contextos por determinadas personas. Además, el conocimiento situado permite conocer descripciones que pueden ser generalizables y contrastables con otras realidades. Al respecto Geertz afirma que “[...] pequeños hechos hablan de grandes cuestiones [...]”. Esto quiere decir, en palabras de Restrepo (2018): “La etnografía es una perspectiva que, aunque siempre pendiente de los pequeños hechos que se encuentran en las actividades y significados de personas concretas, no supone negar hablar de “grandes cuestiones””.

De esta manera es posible concluir, que la etnografía me permitió el desarrollo de una investigación y comprensión densa y contextualizada de un escenario concreto¹⁸ en torno a mi temática etnobotánica original de interés. Luego del análisis de los fragmentos y las realidades particulares de enunciación de los conocimientos es factible decir que el saber situado implica el desarrollo de ideas teóricas sujetas a situaciones sociales, culturales y ambientales concretas de vida. En este sentido, en lo relativo a la construcción de los saberes en determinadas situaciones, puedo decir que las mujeres entrevistadas muestran la construcción de conocimientos sobre la práctica que se desarrolla en el andar por el campo y en la sensibilidad y afectividad que ese andar les produce, como podremos ver a continuación.

¹⁸ Desde el cual se puede establecer conexiones desde lo local con otras realidades y contextos en diferentes partes del mundo (Ingold y Pálsson, 2001).

El tejido profundo del ambiente: el remedio casero

“Es necesario extender lo social y subjetivo hasta bien adentro de lo que inicialmente puede aparecer como natural y objetivo”

(Ingold y Palson, 2001)

El entramado del ambiente

Partiendo de la concepción de que en nuestra vida casi todo está vinculado, me tomo el atrevimiento de sincerar algunos de los esfuerzos realizados por separar las temáticas y reflexiones surgidas producto de los intercambios que tuve con las mujeres a las que entrevisté. Dicho esfuerzo fue realizado solo con el fin de sacarle un poco más el jugo a las diferentes reflexiones que surgen respecto al vínculo de los yuyos con el ambiente, según las percepciones transmitidas por las mujeres. Aclarado esto, me permito retomar términos y conceptos desarrollados en el apartado anterior para poder profundizar en el análisis de otros aspectos de este vínculo mujer-planta o mujer-yuyo. Haciendo foco en este caso, como planteé en el segundo objetivo específico de esta tesina, en la descripción de los contextos sociales locales, cotidianos y afectivos que influyen en las relaciones que las mujeres integrantes de la CyT establecen con lo que a priori representan las plantas medicinales. En un sentido más sensible y más complejo, de lo que normalmente entendemos por plantas, ambiente y el vínculo con las personas; en un sentido ambiental (como fue desarrollado en el Marco teórico p.8)

Como detallé anteriormente, al hacer uso del término ambiente no solo hago referencia a la dimensión material y utilitaria del mismo, sino que también entran en este término factores vinculados con lo social; dando cuenta así de diferentes factores que modifican el vínculo de las mujeres con las plantas medicinales. Plantas medicinales que, continuaremos denominando yuyos; tomando así la categoría nativa empleada por las mujeres que usan para hablar de conocimientos más amplios a los vinculados a lo hegemónico cuando hablamos de esto, ligados a la vida cotidiana y no exclusivamente a la medicina en el sentido en la que se entiende desde la visión occidental; las cuales se vinculan a través de numerosos componentes con su ambiente circundante, así como puede verse en la figura a continuación.

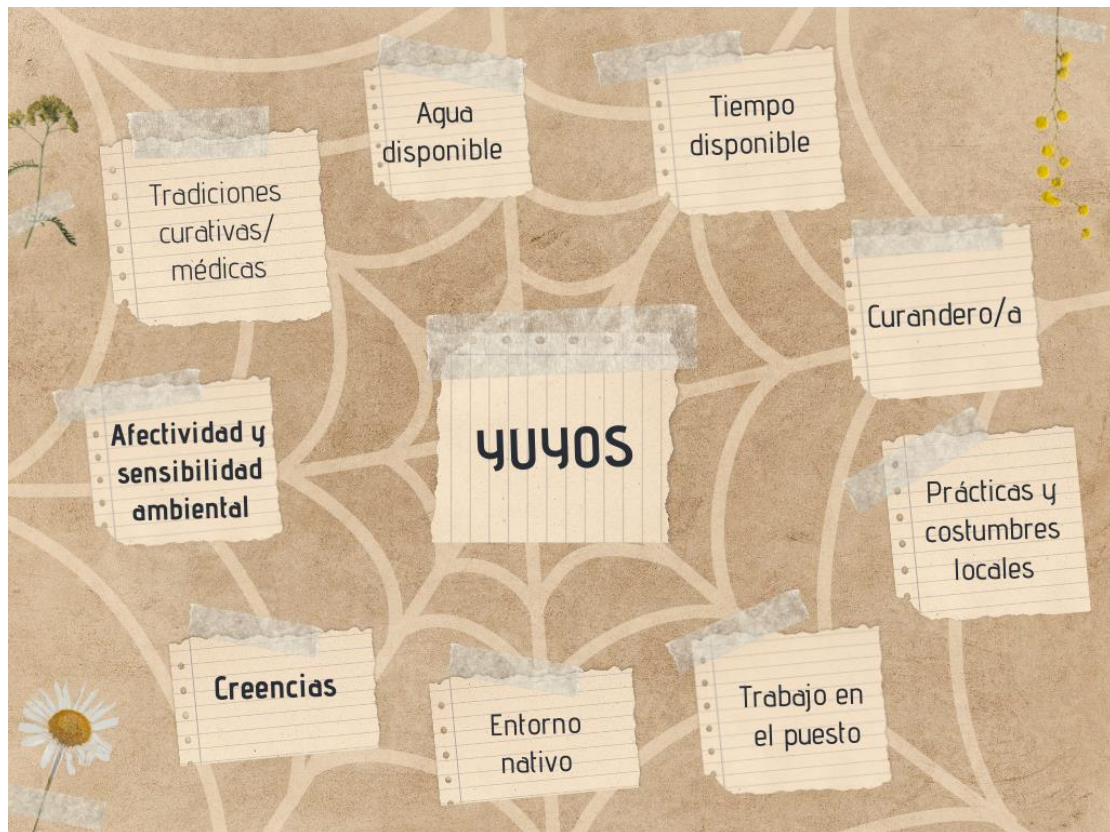


Figura 2 Diagrama donde se representan los componentes que afectan y se ven afectados por los yuyos haciendo parte del ambiente de las mismas (Fuente: elaboración propia).

Para ayudar al entendimiento de esta representación gráfica, lo primero que me parece necesario decir es que el uso de un tejido sustentando a la categoría yuyos y los componentes que se vinculan con los mismos no es para simplificar mi trabajo de análisis en este estudio, sino que el mismo es un medio para evitar la reducción del análisis y el complejo establecimiento de interacciones entre los yuyos con sus componentes, así como de los componentes entre sí. Por esto decidí plasmar con un tejido la complejidad del entramado en el que se entienden, emplean y perciben los yuyos según las mujeres entrevistadas. A su vez, me es preciso explicar que aquellos términos representados en negrita en el diagrama son los que abordaré en este apartado; mientras que el resto son surgidos de los enunciados de las mujeres y otros productos del estudio realizado para comprender esta temática. Cada uno de estos componentes hacen a lo que podríamos denominar: contexto social local cotidiano de cada una de las mujeres. Contexto del cual surgen cada uno de sus saberes y en el que se desarrolla su vínculo con las plantas: el ambiente.

Ejemplo de cómo el ambiente cotidiano de cada mujer modifica e influye los conocimientos y percepciones que esta posee es mi interés de análisis en el presente apartado, en el cuál a través de una analogía con la imagen ilustrativa del tejido (ver Figura 2) y el enunciado de Belén sobre su historia personal y familiar con el tejido (citado a continuación) podemos vislumbrar que incluso en áreas temáticas e incluso físicas geográficas cercanas se manifiestan distintas prácticas y costumbres producto de la interacción de las plantas y las personas con su ambiente. A su vez, es una apropiada forma de observar cómo situar el saber en el espacio y contexto desde el cual surge en un sentido complejo y sistémico. La Figura 2 también permite integrar al análisis sobre el vínculo establecido entre mujeres y plantas en determinado

ambiente, la importancia y el rol de la afectividad, emocionalidad y sensibilidad en la elección y decisión de utilizar o no, en este caso, los yuyos con fines medicinales.

A continuación, describo fragmentos de entrevista tomados para reflejar distintos tipos de relación entre mujeres y las plantas en un contexto ambiental mayor de análisis.

“B-Es como muy distinta la forma. Y yo me acuerdo que una de las chicas, la Flopi, una vez me contaba y me decía, no si ella como que tejía algunas cosas pero se aburría de estar sola allá tejiendo al sol no sé qué, y yo le decía: “Nosotras en mi casa el telar lo armábamos en la ramada y yo tejía acá y mi mamá estaba al lado cebando mates. Entonces yo tejía y tomaba mates”

M-Claro, porque lo podés mover. Era más fácil...

B-Si, o sea podés no moverlo porque a veces se te afloja, pero digo lo podés poner al lado de la ventana, adentro de la casa y podés tejer desde una cosa chiquitita así, yo le decía “Una pulsera hasta un poncho en el mismo telar”. Y son como cuestiones muy distintas

M-Mira, wow. Si, para mi cada lugar tiene sus costumbres

B-Y por eso también con la cuestión de los yuyos...”

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

Con este fragmento podemos ver como Belén, en su testimonio, suma la categoría teórica de conocimiento situado, en esta instancia, ligado al ambiente y vinculado al afecto y la emoción: “Entonces yo tejía y tomaba mates”.

El enunciado ancla sentido ambiental local, tanto en la cuestión del telar como en la de los yuyos, el paradigma sobre la sensibilidad y afectividad ambiental que impregnan todo su contexto. Al igual que la afectividad manifestada por ella al elegir el lugar donde ubicar el telar; el registro de las palabras textuales de Belén enuncia esta sensibilidad ambiental literal, poniendo a los yuyos en un lugar más amplio de comprensión y traducción, respecto a lo establecido por la visión occidental.

Respecto al rol de la afectividad y sensibilidad ambiental, Alexandre Surrallés (2004) plantea que “esta implicación de la persona sensible en el mundo supone que está sometida a estados cambiantes, reflejo de los estímulos que recibe de la realidad, al

mismo tiempo que indisociablemente disuelta en su entorno” (p.140). Esta *inmersión* en el entorno propio de una persona sensible es la que impacta e influye en aquello que la misma elige o rechaza de este. La subjetividad y por ende su percepción y afectividad la condicionan y, en este caso, su utilización de los yuyos más allá de sus efectos benéficos y conveniencia. Dicha percepción y afectividad son, según el mismo autor, herramientas fundamentales de conocimiento y afectan el vínculo de las y los individuos con su ambiente.

La implicancia que el ambiente y la historia de vida tienen sobre las elecciones subjetivas de las entrevistadas puede verse manifestada en los relatos expuestos a continuación. Los cuales se encuentran atravesados por historias personales, por percepciones subjetivas y afectividades o rechazos a los yuyos; como, por ejemplo: odiar o amar el olor de una planta o recordar los remedios que sus ma/padres les daban cuando eran chicas:

“M-Aha... En el taller que hicimos con la Chule y la Flor salió un, que yo no había escuchado nunca, un té. El té de los 7 yuyos. ¿No sé si has escuchado de eso? Bueno, las mujeres lo nombraron como siete yuyos de acá, del monte. Un té que tiene Retamo, Atamisque, Lamaro, Chilca, Chañar, Jarilla y Pájaro Bobo.

B-No, yo el Atamisque no lo quiero ni regalado

M-¿No? ¿Por qué? Jajaja

B-No porque acá la gente lo usa como... Lo llaman Mata Gusano también, pero vos sabes que yo, bah yo no, no es que yo tenga una mala experiencia pero sí mi papá. En mi casa también había mucho de eso, o capaz no tanto, mucho menos con la Jarilla, la Jarilla era predominante pero en mi casa nunca se usó para leña porque tiene un olor muy feo. El otro día yo le compré leña a unos chicos y le dije “Me metiste un palo de Atamisque así que cuando vengas te lo vas a llevar de vuelta, no lo quiero”, “No, no si es no sé qué” me dice, “No, no” le digo “Yo lo conozco”. Porque tiene un olor muy feo, un olor como muy invasivo y que hace mal, te duele la cabeza con el humo. Y mi papá que solía cortar monte para arreglar el corral y esos suelen ser bastante gruesitos, como medianamente altos... Dice que mi papá lo hachaba

y lo hachó inconscientemente, digamos, después el deducía esas cosas pero digo, lo hachó como no sé en esta época en invierno y después fue a cortar otra vez en verano. Y en un momento, pero que calculo que ha sido en invierno porque es como que la savia está más detenida dice que tenía un olor horrible la planta, pegaba dos hachadas y tenía que salir un poco más lejos porque le daban arcadas del olor feo que tenía

M-¿Y es olor como a qué?

B-No, no sé qué olor porque él lo hachaba

M-No, pero digo, cuando lo quemas

B-No sé, es un humo como que te tira un humo fuerte

M-Aha, como denso... Aha, mira

B-Y después él una vez que no sé iba, de a caballo para otro lado suelen ser como pelados abajo y arriba tienen como pomponcitos así. Entonces mi papá había poca, no había otras plantas que dieran sombra, allá no hay Algarrobos grandes, de esos Algarrobos que se hacen árboles digamos, solo son arbustitos. Entonces hacía mucha calor así que se paró y se quedó un rato a la sombra de ese arbolito y después tiró unos pellones ahí y se acostó a la sombra y cuando se despertó se sentía mal. Como que le dolía el estómago, se paró, se cayó como que se había mareado, se alejó un poco hasta que le dio bien el aire y se le pasó. Y él dice que era el Atamisque. Entonces como que nosotros en mi casa podía haber, había plantas cerca de la casa pero toda la leña que se iba rompiendo la planta iba quedando ahí, nosotros no la usábamos y sabía ir gente del pueblo que se llegaba con los montones de leña. "Le traje leña, fui para allá encontré leña", "No de esa vaya, llévesela de donde la trajo, no sirve esa leña porque hace doler la cabeza".

M-Claro, claro, mira.

B-Excepto que la eches al horno porque vos no estás al lado del humo, pero en una estufa así no te sirve. Y acá lo adoran al Atamisque.

M-¿Para las infusiones y para la leña también?

B-No sé para la leña, porque yo no he escuchado que haya gente que diga que no le gusta la leña

M-¿Nunca lo has probado en infusión?

B-No, en infusión no, le tengo

M-Si, rechazo

B-Mientras más lejos mejor. No, no lo quiero”

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

“M-¿Y vos arrancaste con los yuyos haciendo tinturas o primero experimentaste más infusiones?

F-Si, primero infusiones desde siempre digamos, desde la casa paterna. Si, si eso sí. Igual que ponele la cebolla, el ajo para el invierno eso desde la casa. Si, sí, eso siempre, la miel... Mi mamá nos hacía un jarabe que le decía el jarabe de Piñon, le decíamos el jarabe de Piñon Fijo. Era para que lo tomáramos

M-Ahhh jaja, me muero

F-En realidad le pusimos de Piñon Fijo cuando nacieron mis sobrinas, pero es el jarabe de siempre. Cebolla cortadita con miel y limón. Entonces eso larga como un juguito y se hace como un jarabe y bueno, ese era el jarabe de Piñon

(...)

“F-La Jarilla la usamos medio para todo también... La usamos, ahí pongo una ollita para que largue el vapor. El olor a Jarilla a mí me encanta no hay cosa que me guste más. Ayer hablábamos con el papá de las chicas sobre el olor preferido y, por ejemplo, para mí el olor a Jarilla cuando llueve, cuando llueve en el campo el olor a Jarilla se viene para acá y es una cosa tan linda... Yo no sé si es porque llueve o porque es muy rico

M-Se te ha afectivizado el olor jaja

F-Claro, tiene una connotación”

(Entrevista a Flor. Tres de Mayo, julio 2023)

Tanto en esa leña que hay que llevarse porque hace doler la cabeza, como en la Jarilla que se usa “medio para todo” y tiene una connotación afectiva asociada a la disponibilidad de agua en el ambiente “cuando llueve en el campo el olor a Jarilla se viene para acá y es una cosa tan linda... Yo no sé si es porque llueve o porque es muy rico”. El rol de la afectividad y sensibilidad ambiental lo impregnan todo y crean, en palabras de Surrallés (2013) “formas intensivas, convulsas y cambiantes, resistentes a una formalización geométrica” (p.159). De aquí se desprende el efecto que lo afectivo posee sobre las elecciones, rompiendo las estructuras de lo que podría esperarse de las mujeres respecto al uso de algunas plantas. Generando formas incapaces de ser ordenadas en figuras “geométricas” estructuradas y predecibles previamente definidas, pero que sí pueden ser comprendidas y descritas por fuera de estas, por ejemplo, en la forma de un tejido, de una red. Entendiendo que las formas de vincularse en un contexto son propias de un lugar y de una subjetividad que sitúa, tanto ambiental como afectivamente, dicho conocimiento (ibid). Con esta reflexión queda bastante claro que más allá del afán de determinar, propio de cualquier cuerpo de creencias, la gente tiene la capacidad de interpelar e interpretar los mismos y decidir su accionar y pensar de manera subjetiva (Kalinsky et. al., 1994).

Las creencias en el remedio casero

Para darle un poco más de complejidad y abstracción a esta reflexión, es posible sumar el componente espiritual propio de ciertas creencias. En palabras de Olga “Tengo un nietito que (...) se le toma el pechito en el invierno. Yo hago una bolsita y junto el tabaco, la paja de hormiga¹⁹ (...) la junto y la echo en una ollita y la pongo en brasitas (...) después la agarro y la deajo un poquito que se enfríe(...) le pones la bolsita así bien pegadita al pechito lo que él aguante el calorcito. Mi abuela me decía, si es una bolsita roja mejor, porque así eso mismo que tiene adentro lo saca para afuera.

¹⁹ La paja o tabaco de hormiga son aquellos restos de materiales vegetales y de suelo acumulados sobre o en los alrededores de los hormigueros, producto del accionar y trabajo de las mismas.

Creencias de ella ¿Ves?” (Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023). Una concepción terapéutica que forma parte de la comprensión de ambiente establecida en mi argumento (ver Figura 2).

El universo espiritual es parte del ambiente, el componente mágico como componente existente en eventos médicos en el secano lavallino. La magia representa un componente efectivo/real en la cura según Hviding (2001), la cual también es parte de las relaciones en el ambiente y aparece en la vida cotidiana de las mujeres como una herramienta pragmática y observable para el manejo de problemas, en este caso, la salud. Entonces, volvemos a lo anterior, el rol de las plantas en eventos médicos en términos de una comprensión ambiental y contextual, tiene connotaciones materiales y espirituales mágicas, todas al mismo tiempo y entramadas, ilustradas en el formato de una trama y abarcados dentro del campo de estudio etnográfico en el concepto *itinerario terapéutico* (Kalinsky et. al., 1994). Para la misma sociedad de estudio, esta misma idea fue trabajada previamente en Besio (2021). Esto puede verse a continuación, en mi intercambio con Olga, en donde apareció la presencia de la fe y otras creencias en sus relatos:

“O-Yo por ejemplo tengo un nietito que tiene siempre acá a dos años se le toma el pechito en el invierno. Yo hago una bolsita y junto el tabaco, la paja de hormiga, no tabaco

M-Tabaco de hormiga, yo lo había escuchado así... Aha

O-Y la junto y la echo en una ollita y la pongo en brasitas y de ahí a revolver, revolver, revolver. Y después la agarro y la dejo un poquito que se enfríe un poquito porque se tiene como tostar, le pones la bolsita así bien pegadita al pechito lo que él aguante el calorcito. Mi abuela me decía, si es una bolsita roja mejor, porque así eso mismo que tiene adentro lo saca para afuera.

Creencias de ella ¿Ves?

(...)

O-Lo que sí evitaba no andar en la tierra caliente, no andarme mojando, no andar mucho al viento, no arrimarme al fuego. Eso uno lo sabe, que no tiene que hacer esas cosas

(...)

O-Por ejemplo, en invierno se usan los remedios calientes porque se ve que hace frío.

(...)

O-Aha...Y si sos constante. Yo, mi nieto mayor, más grande. Él tenía ese problema, cada vez que llegaba el invierno, cada vez que la Irene, la que estuvo recién, caía internado. Yo le digo “dejameló a mí”, yo le voy a hacer todos los días que el niño necesita. Porque son nueve días, son tres días de permanentemente, tres días de descanso, tres días de volver a empezar de nuevo. “Dejameló a mí” le digo, “Yo te lo voy a cuidar” y me lo dejó. O sea, lo dejaba a dormir conmigo y le hacía los remedios. Vas a creer que, de ahí, ahora tiene... La última vez que se enfermó tenía siete años, ahora tiene once años ¿Vos crees que cayó al hospital alguna vez?

M- ¿Nunca más?

O- ¡Nunca más!

M- Que bueno...

O- Por eso yo creo en los remedios caseros”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

Esto no fue expresado por ella solo en lo metódico del ritual de curación dado por los días que debe aplicarse el remedio y el modo en que debe hacerlo, sino también al hablar de su vínculo con su suegro curandero donde dijo: “Yo ya le tenía tanta fe que cualquier dolencia que tenía ya recurría a él”, como al hablar de la fe necesaria para sanar y en la convicción que hay que tener en los remedios caseros: “Y eso yo lo hice porque él no sé, pero lo hice con tanta fe porque yo quería que se sanara”, para cerrar coronando esta intromisión de lo espiritual en lo tangible diciendo “Por eso yo creo en los remedios caseros ”.

Esta inclusión de la fe y la creencia en los actos terapéuticos se observa presente en la medicina tradicional o de las plantas practicadas por las comunidades de puntos del planeta distantes entre sí, ya que esta forma de sanar meramente empírica se sustenta en creencias, mitos y ritos, y se ve acompañada de una intencionalidad mágico-religiosa, depositada sobre quien cumple el rol de curador/a o sobre el remedio necesario para curar a un otro/a, que le confiere efectividad. En la práctica

de la medicina tradicional se entabla un vínculo entre el enfermo y el curandero, este no solamente juega el papel de sanador, sino que también aconseja, guía, ya que en este tipo de medicina además debe haber fe del enfermo en Dios y él/la curandero/a ya que: “sin fe”, argumentan los/as curanderos/as, “no hay curación posible” (Fagetti, 2011).

Este tipo de medicina concibe a la humanidad como una unidad conformada por el componente sutil, mágico o simbólico (materia ligera) tanto como por el componente material y físico (materia pesada) (Mejía et.al., 2017). En el caso del fragmento anterior no solo podemos observar representada la dualidad material-sutil en la concepción de la humanidad, sino también en todo lo que trae consigo la categoría nativa “remedio casero”. Remedio casero es uno de esos conceptos híbridos, que existen entre lo material y espiritual, entre lo natural y cultural. Este lleva la categoría nativa “yuyos” a un grado de complejidad teórica más grande. Yuyos es parte de una forma práctica de apropiación de un saber que involucra modos de empleo y de preparación, momentos distintos de uso, entre otras cosas. Sin embargo “remedio casero” implica más comprensiones y situaciones de la realidad; es una categoría cultural compleja porque entran en juego aquí otros actores sociales, otros aspectos de la historia, de la realidad material espiritual, y del ambiente, en una red que para la interlocutora no se encuentra escindida, sino que es parte de un todo y a su vez, parte de su contexto social local cotidiano.

El concepto de remedio casero podría definirse, según las palabras de Hviding (2001) en el marco de lo que él denomina *etnoepistemologías*²⁰, es decir, un cuerpo de conocimientos propio de un grupo social; el cual, en este caso, condensa el marco de relaciones fluidas y difusas entre lo que en el sistema occidental de entendimiento conocemos como natural y social vinculado a la medicina, y los contextos cotidianos en los que se inscriben las mujeres con su ambiente (Besio, 2021). La consideración de estas epistemologías propias de los diversos grupos humanos busca evitar la reificación del ambiente producto de la superposición de nuestra concepción hegemónica occidental sobre otras percepciones; ya que es imposible comprender lo que hacen las personas a través de la visión exclusiva de la ciencia occidental como marco. Así, en este caso, la inclusión de la magia y la fe como elemento conformacional, esencial, pragmático y válido del ambiente y del entramado que permite la preparación de remedios caseros implica, no solo, dejar de lado la dicotómica separación naturaleza-cultura propia de nuestra visión del mundo, sino también conceder que ambas esferas se mezclen profundamente (Hviding, 2001) y, como plantea Mafferra (2020), encontrar un procedimiento que posibilite reagrupar redes que en general son desmembradas desde la perspectiva moderna.

Así podemos concluir que tanto el universo material, como el social y espiritual son parte del ambiente. El componente mágico implica una realidad en la cura, así como lo es el afecto y la sensibilidad que condicionan la toma de decisiones a momento de elaborar y emplear remedios caseros. Todos estos componentes del tejido (como se puede observar en la Figura 2) interaccionan y dan por resultado un contexto social local cotidiano posible para cada una de las mujeres interlocutoras del estudio, en el secano lavallino (Mendoza).

²⁰ Para comprender un poco mejor este concepto desarrollaremos lo que es la epistemología: Es una rama de la filosofía que se ocupa del estudio del conocimiento, su naturaleza, origen, límites y validez. La epistemología examina cómo sabemos lo que sabemos, qué justifica nuestras creencias y cómo se forman los conceptos y teorías. En resumen, la epistemología es la disciplina que investiga las condiciones y los fundamentos del conocimiento.

Cambios a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio

Como venimos hablando, los saberes son construidos de manera práctica y situada, producidos acorde a mecanismos de sensibilidad y afectación devenidas del contexto ambiental en el que las mujeres se encuentran inmersas. En este marco, es posible plantear los cambios en esa misma línea argumental, quiere decir, que los cambios existentes en el uso de plantas podrían darse porque existen cambios en las situaciones y condiciones ambientales que dan lugar al uso de las plantas. Entendiendo por ambiente al conjunto de factores naturales y sociales en una interacción fluida y en conjunto.

Para comprender mejor cómo los cambios en el ambiente condicionan el vínculo establecido por las mujeres con los, por ellas denominados yuyos, es que, en el tercer objetivo de este trabajo analicé la percepción de cambios en el empleo de los yuyos y el grado de importancia actual que tiene esta temática para las mujeres entrevistadas.

Retomando el diagrama (Figura 2) que aparece en el apartado anterior, donde se muestran algunos de los elementos que condicionan e influyen el uso de los yuyos y hace referencia a lo que entendemos por el ambiente amplio en el que las mismas se desarrollan; es posible observar en los fragmentos citados, cómo los usos de las plantas se encuentran sujetos a los cambios producidos en el ambiente y en los diversos contextos en los que se desarrolla la vida; lo cual modifica la práctica y el contacto directo con los yuyos, cambiando también la sensibilidad con la que las personas observan, colectan, cuidan y emplean los mismos.

Los yuyos en el campo

Teniendo presente que estas observaciones son realizadas por las mujeres en una escala temporal cercana y personal, podemos decir que casi todas ellas consideran que en el “campo”, los saberes y conocimientos asociados al uso medicinal de las plantas no sólo no han disminuido últimamente, sino que no han manifestado pérdidas a lo largo del tiempo.

A continuación, describo fragmentos de entrevista tomados para reflejar las percepciones de cambio en el vínculo mujer-planta o mujer-yuyo que describen las mujeres entrevistadas. Las citas están referenciadas según anticipé en el apartado de Metodología en la sección del actor social y organizacional (p.29 y 30) en B (interlocución con Belén), F (interlocución con Flor), O (interlocución con Olga), R (interlocución con Rosaura), L (interlocución con Laura) y M (en referencia a mi rol de investigadora).

“M-En cuanto a la temática de las plantas, ¿Vos desde siempre estuviste interesada?, ¿En tu casa se usaban las plantas con fines medicinales?

B-Si, yo, yo creo que sí. Como que lo traigo de una cuestión generacional digamos. Por qué, o sea, yo algunas cosas como que si, o sea siempre, digamos, por el lugar de vida digamos, era más fácil acceder a un yuyo para

hacerte un té para alguna cosa que a una farmacia que estaba mucho más lejos digamos.”

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

“M-Y respecto a estos conocimientos en sí a lo largo del tiempo, o ahora incluso ¿Sentís que antes se les daba más importancia o que ahora se les da más importancia? ¿Te parece importante que se conozcan y compartirlos?

F-Claro, si, sí. A mí me parece que acá en Lavalle se le da más importancia. O sea, en las zonas rurales me parece que se les da más importancia, pero por una cuestión del poco acceso a la salud quizá sea ¿No? Como que ahí nomás, cualquier dolencia se recurre al yuyito de la abuela digamos... Antes que a otras cosas digamos.

(Entrevista a Flor. Tres de mayo, julio 2023)

“Cuando la charla derivó hacia el tema de la valoración y el cambio que han tenido, para ella, a lo largo del tiempo estos saberes Rosaura nos comentó que en el campo el uso y la valoración de estos conocimientos es igual, que se siguen compartiendo.

(Notas de campo entrevista a Rosaura. Cavadito, agosto 2023)

“Y otra cosa que me pareció llamativa fue que ellas perciben que no hay un cambio significativo en lo que respecta a la valoración y la utilización de estos saberes. Laura me comentó que, para ella, en el campo, esto se mantenía igual o tal vez un poco menos pero que la pérdida no es significativa.”

(Notas de campo entrevista a Laura. Cavadito, agosto 2023)

Cómo es posible observar, en los fragmentos citados, las mujeres no identifican cambios en los factores naturales como causa de las modificaciones que observan o no en el uso de los yuyos; sino que, ya sea que identifiquen o no modificaciones en la utilización de las plantas con fines medicinales los factores influyentes son de la esfera social (que en ellas no se encuentra escindida pero que a fines prácticos diferenciaremos) representados, en esta ocasión, por aquello que permite o no el acceso a los servicios de salud.

Como pudimos registrar en los primeros fragmentos citados en el apartado denominado “De plantas, “yuyos” y sus prácticas”, un factor identificado por tres de las mujeres entrevistadas como la causa de que sigan siendo significativos estos saberes en las zonas rurales y no hayan manifestado una tendencia a la disminución a lo largo del tiempo, es la menor accesibilidad a la salud y a la compra de remedios en estas zonas y la contribución que brindan los conocimientos tradicionales a la resolución de los problemas de salud de la población menos favorecida y alejada de los centros de tratamiento formal gracias a la facilidad y bajo costo de acceso de los mismos (López, 2017). Por esto puede ser que los conocimientos vinculados a los usos medicinales de las plantas se mantengan y sigan siendo importantes para los y las lugareñas.

Confirmando aquello que las mujeres perciben, autoras/es como Soria (2020) afirma que “de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS 2013), hasta un 80% de la Atención Primaria de Salud (APS) de la población de los países en desarrollo se basa principalmente en la medicina tradicional, ya sea por tradición cultural o porque no existen otras opciones terapéuticas en la comunidad” (p. 2). A su vez, a nivel local Idoyaga Molina (en Toledo, 2009) sostiene que: “La vigencia actual del uso de plantas medicinales en Argentina puede deberse tanto a la dificultad de acceder a la medicina oficial, así como al hecho de que las medicinas tradicionales se corresponden mejor con la visión de la salud y enfermedad propios de los habitantes de estas zonas” (p. 390).

La vigencia en el uso de la medicina de las plantas no solo se observa, en este caso, entre los y las habitantes de las localidades en las que viven las mujeres, sino que estos usos y saberes también son, actualmente, validados y empleados en los centros de atención médica cercanos a los que recurren las mujeres en su comunidad, lo que sigue validando aquello percibido por las mujeres respecto al empleo de estos conocimientos en el *campo*.

“M-Bueno me decías esto de que no sos mucho de ir a la salita ni al médico, pero ¿Te ha pasado de decirle como “Ah si es que me tomé un tecito de algo” y que te digan “No, pero ¿Por qué?”

B-Ehhh, acá no. Yo he ido acá, no sé, a llevar los niños al médico y quizá el médico me dijo “Si tiene mucho moco anda a hacerle curar el empacho”. Como que no puso esa cuestión así.”

(Entrevista Jocolí, julio 2023)

“Cuando le pregunté si alguna vez había tenido algún problema o discusión con algún profesional de la salita al comentarle que había tomado algún té u otra medicina derivada de plantas, ella me comentó que en el Cavadito la salita se encuentra muy cerca de su puesto y que las enfermeras se han criado y siguen viviendo ahí, por lo que conocen e incluso utilizan las plantas para curarse. Eso hace que no haya inconvenientes para compartirle eso a las enfermeras y que incluso ella lo primero que les pregunta cuando alguno de los integrantes de su casa está mal es “¿Qué planta tomo?””

(Notas de campo entrevista a Rosaura. Cavadito, agosto 2023)

“Algo que, al igual que en el encuentro con Rosaura me llamó la atención y fue al revés de lo que establecí en mi anticipo de sentido sobre lo que creía que me iba a encontrar en el campo, fue que ambas me comentaron que no hay tanto choque entre la medicina convencional y el uso de las plantas medicinales en esa comunidad”

(Notas de campo entrevista a Laura. Cavadito, agosto 2023)

“M-Y ¿Alguna vez te pasó de ir a la salita o ir a al doctor y decirle esto “Estaba tomando te” de lo que sea y que el doctor te dijera como “No, porqué hiciste esto” o que te dijeran cómo “No tomes té” ¿o algo así?”

O-Si, en un tiempo sí. Por ejemplo, en mi caso y en los niños no, pero hubo un tiempo que vino una doctora que nos odiaba, decía “La próxima vez que los vea con eso, vamos a tomar cartas en el asunto, no puede ser. No lo vamos a permitir”. Después vino un doctor que él sí, era muy amante a los yuyos.

M- ¿A la salita decís?

O-Si

M-Aha

O-El, "Yo" dice, "Yo prefiero mil veces los yuyos del campo y no esta", decía de hecho, "Y no está cagada"

M- Ahh, mirá

O-Aha. Decía yo me hago té, es más, él concurría a mi suegro, porque muchos años estuvo en San José, por allá. Después ahora la doctora que viene, ella si aconseja algunos, algunos no todos los yuyos. Ella te dice "Tómese un tecito de Jarilla" dice, usted sabe bien. Ella sí, la Jarilla la receta ella para el pecho, pero no más de eso"

(Entrevista San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

La aplicación de saberes provenientes tanto de la medicina tradicional como de la medicina convencional por parte del personal de salud de la zona puede deberse en parte a, como detallaron las mujeres entrevistadas y algunos/as autoras consultadas, y también a la integración de estos saberes que se produce por el "gusto" de las poblaciones a este tipo de medicina y el encuentro con la política de los estados en relación a la salud (López et. al, 2019).

Esta apreciación del no cambio en el "campo" es compartida por todas las interlocutoras a excepción de Olga. Para ella sí se está dando un proceso de pérdida de estos conocimientos, tanto en el campo como en la ciudad; como así también, por lo menos en su entorno, una disminución en su utilización, interés y validación.

"M-Claro, y ¿Tus hijas en general van más a la salita?

O-Si, ellas son más de la salita. La que se encuentre con remedios caseros, muy raro, muy raro. Y nada que va a ir a Lavalle, ella se va al centro a las clínicas, allá ¿Viste?

M- Ahh, mirá. ¡Se hace un viaje largo!

O-Si

M- Aha. Bueno, otra de las preguntas que a mí me surgía o que me interesaba saber es justamente sobre esto. Sobre ¿Cómo crees vos que ha cambiado o no el uso de las plantas? Si crees que antes se usaban más o ahora, o acá lo mismo...

O-Y yo creo, por lo que veo por mis hijas, no sé el resto. Es como que es más cómodo, más fácil irse allá a atender y venir y darle en una cucharita, en un vasito el remedio. Como que es más fácil, más cómodo. Y no tener que tomarse el trabajo de...

M- De buscar la planta, de hacer el té

O-De hacerse las bebidas que tenes que hacerle, todo eso y de renegar con el niño. En cambio, los remedios como son dulces, les encanta tomar eso. Yo digo por ahí, un poco, un poco como que se ha ido la creencia, como que no tienen fe que los yuyos que vas a tomar te van a sanar, también va en eso”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

Al igual que en lo percibido por aquellas mujeres que no identifican un cambio en la utilización de los yuyos como medicina en el campo, los factores que Olga identifica que se han modificado en el ambiente o marco de contacto entre las personas y las plantas, y que se refleja en la utilización de las mismas, es también del tipo social y vinculada a cambios en la situación de vida. Las modificaciones, enmarcadas en los cambios civilizatorios de estos tiempos, se han producido en la lógica de consumo, en la forma de solución de los problemas y en la dominancia y mayor accesibilidad a la medicina convencional, tanto en cercanía como en oferta de remedios. Influyendo así en el uso de las plantas medicinales debido, principalmente, a los cambios vinculados a aspectos sociales culturales e incluso históricos, pero no ecológicos.

Los yuyos en la ciudad

Ahora bien, si prestamos atención a lo que las mujeres perciben respecto a estos conocimientos en el contexto de “ciudad”, el registro es otro; ya que, para la mayoría de ellas, lo que sí ha sufrido cambios es la valorización y utilización de estos saberes en la ciudad. Si bien esta distinción no estaba realizada por los autores/as citados/as anteriormente en este escrito, si se identifica esta concepción de pérdida o erosión de conocimientos entre ellos/as (Muiño, 2011 y López, 2017).

Debido a que en este contexto los conocimientos sufrieron un proceso de pérdida a los ojos de algunas de las entrevistadas, es importante, para ellas, difundir y dar conocer estos saberes tanto en la ciudad como en el campo. Y esto es lo que podemos observar a continuación...

“M-Bueno, me preguntaba cuando pensaba todo el objetivo de la tesis: ¿Has visto cambios a lo largo de tu vida en la valorización de estos conocimientos? En tu casa siempre fue común, pero ¿También lo era para las personas con las que te vinculabas? ¿O no todo tu entorno usaba las plantas por ejemplo?

B-No, yo creo que un poco y un poco. Hay gente que por ahí prefiere andar con un montón de pastillas... Y hay cosas que sí o algunos yuyos, sobre todo los más conocidos de ahí pero no, no toda la gente le da importancia. Para muchos era un yuyo más nomas y el que lo usaba, no sé por ahí en el mate, lo usaba más por una cuestión de sabor y desconocía algunas funciones.”

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

“F-Si, me parece eso, como que en las ciudades recién ahora como que está medio de moda ¿Viste? Están de moda las dietéticas jaja.

M-Si, el estilo de vida verde y todo eso

F-Però bueno, que se yo. De última es una moda que está buena, es más saludable... Me parece que también, en ciertos sectores, hay más conciencia sobre la salud, sobre la alimentación. Como que de a poquito se va metiendo el tema, falta un montón, falta un montonazo, pero bueno no, si, de a poco me parece que va aumentando... Claro, hay más debate sobre todas esas cosas

me parece a mí. Por ejemplo, uno busca en Internet y encontrás charlas de gente que están buenas ¿Viste? Yo la sigo a Sara Itkin”

(Entrevista a Flor. Tres de Mayo, julio 2023)

“(…)Además nos compartió que para ella es importante que la gente de la ciudad sepa lo que hay en el campo, hablamos sobre la importancia de conocer lo que hay para valorarlo, e incluso para cuidarlo.”

(Notas de campo entrevista a Rosaura. Cavadito, agosto 2023)

La visión expresada en Mafferra y Marconetto (2017), Escolar y Saldi (2013) y Mafferra (2020) que describe la imagen del “ideario ambiental mendocino” presente en parte de nuestra sociedad que cree que “en el desierto no hay nada” y que lo real, bello y útil es aquello que se encuentra en los oasis y zonas de producción, principalmente vitivinícolas de nuestra provincia. Esta afirmación, que surge producto de una construcción social, económica y política de la idea de desierto, distinta a la idea ecosistémica que tenemos del mismo da por resultado una naturaleza construida por la sociedad, donde se prioriza o identifica la existencia de “algo” en términos de utilidad o interés para la misma puede explicar la menor valorización, cercanía y conocimiento de los saberes y especies presentes en nuestro ecosistema natural que tiene lugar en el contexto de ciudad

Esta visión, que tiene sus orígenes en la época colonial, puede verse representada en la percepción que tenían los colonos respecto a los árboles presentes en Mendoza y que puede extenderse a todo su ecosistema y entramado social nativo.

En algunos testimonios se identificaban las planicies mendocinas pobladas de “espinos”, haciendo referencia a éstos como árboles “más ofensivos que provechosos”. Y si bien en estos llanos se decía que abundaban los espinos, en el trayecto que unía Mendoza con Guanacache se denunciaba la inexistencia de “un árbol o cosa donde poderse reparar”, ya que los colonos no reconocían a los árboles del Monte nativo como tales y por ende eran “inexistentes” (Mafferra y Marconetto, 2017 p.4). Así como con los árboles que son inexistentes, en el desierto no hay nada.

Este ideario justifica procesos de jerarquización económica, social, cultural y especialmente territorial. Donde el desierto o secano se asocia a lo salvaje, a la barbarie y al atraso; y el oasis se relaciona a lo doméstico, a la civilización y al progreso (Mafferra y Marconetto, 2017; Escolar y Saldi, 2013). Pero no solo esto, sino que aquellas formas que no se ajustan a lo establecido por este imaginario son categorizadas como diferentes, y también como formas carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales y premodernas (Crivisqui, 2018).

Si bien no se profundizó en el análisis de cómo esta perspectiva del desierto condiciona su uso, valoración y cuidado por parte de la sociedad, este trabajo etnográfico pone en evidencia que existen muchos modos de construir relaciones sociedad-naturaleza y cómo éstas condicionan de una u otra forma la percepción, valoración y transmisión de los conocimientos sobre el ambiente y las plantas, en este

caso, con fines medicinales (Besio, 2021). Así también, este estudio remarca la importancia de la contextualización del saber, visibilizando como el contexto y la mayor cercanía o no, en este caso, al Monte nativo, es un factor que influye, según la percepción de las mujeres entrevistadas, en la mayor utilización, conocimiento y valorización de las plantas y saberes asociados a las mismas.

La cita de estos fragmentos no tiene otra intención que mostrar como “todo” lo que hay en el desierto suele ser ignorado o subestimado por no ser como los estándares, en su momento españoles y actualmente modernos, y como este desconocimiento y desvalorización de lo propio es lo que, puede verse a continuación, manifiestan algunas interlocutoras lleva a que no se valore, cuide, ni conozca lo que hay en el campo, sus usos, beneficios, propiedades y toda su importancia.

“Laura nos comentó que cuidar las plantas es importante para ella. Que es importante cuidarlas y saber sobre esto para poder curarse y si bien no identifica una planta significativa para ella, como la Jarilla lo fue para Rosaura, si cree que estos saberes son importantes y es positivo registrarlos.”

(Notas de campo entrevista a Laura. Cavadito, agosto 2023)

“M-Y... bueno y respecto a esto de cómo los conocimientos o eso, más allá de que en tu caso, con tus hijas te pasa que no los valoran tanto, o no los practican tanto. ¿Crees que es importante conocer, saber, que esto se difunda digamos?”

O-Y, para mí, yo siempre pensé que era bueno difundir. Tanto para los muchachos jóvenes que no saben, no tienen, como nunca han tenido interés de querer aprender o querer saber de nuestros yuyos que tenemos acá, todos son medicinales, porque todos son medicinales. Lo que busques es medicinal. Pero a veces, nosotros mismos no valoramos lo que tenemos

M-Claro

O-Y para mí es muy importante que se haga como digamos viral, que se sepa que lo que tenemos acá es medicinal, para distintas cosas

M-Si

O-Porque muchas veces gente que se ha vuelto como te decía a los médicos y en vez de sanarse se empeora. Claro, y a veces el remedio vos lo tenes a mano pero si no sabes...”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

La importancia de dar a conocer estos saberes para valorarlos, según autoras/es como Arango (2002), está dada por el hecho de que lo que se conoce se quiere, se cuida y se respeta. Lo cual es una premisa clave sobre la que se fundamenta la importancia de la difusión y el conocimiento de estos y otros saberes por parte de la sociedad que, actualmente es, pese a los grandes esfuerzos de los siglos anteriores por conservar especies en peligro o grandes áreas silvestres, un actor esencial para realizar un uso sostenible y cuidado del ambiente en el que viven y sus recursos; podemos decir que sin este aporte y participación las demás alternativas de conservación enfrentan un futuro incierto.

En este sentido son múltiples los esfuerzos de organizaciones internacionales para el cuidado y resguardo tanto, de documentos y saberes que dan cuenta de la gran riqueza de las culturas, como de ambientes y especies parte de una variada diversidad natural. En consideración a aquello que hace al bagaje cultural y su resguardo, la UNESCO, en su “Programa Memoria del Mundo” estableció: “En un mundo tan confuso como en el que vivimos debemos tener tiempo para conservar los documentos que definen nuestras raíces, nuestro pasado y nuestra existencia”. Si bien este fragmento refiere a documentos materiales, es posible extender esta reflexión tanto a aquellos saberes transmitidos de manera oral que no se encuentran documentados de manera escrita, como así también a las especies que son parte esencial de la identidad de un lugar (Fernández de Zamora, 2009).

A modo de conclusión podemos decir que, lo que plantean las mujeres en sus entrevistas es que, si los marcos de contacto con las plantas cambian, los yuyos como medicina pueden permanecer o dejar de estar. Estos marcos pueden verse modificados tanto por factores vinculados a lo que el ambiente natural permite y provee (la cercanía y conocimiento de los yuyos en el campo que promueve que se sigan usando, o el desconocimiento de los mismos en los contextos de ciudad), como también a los cambios producidos en el ambiente social (factores que hacen a la medicina formal más accesible y modifican valoraciones y costumbres sociales).

Las madres no paran

“Las mujeres somos transmisoras de palabras y sabiduría”

(Novaro en Ruiz-Alfaro, 2012)

A partir de la revisión de la bibliografía (Duque, 2008; Pasquini et. al., 2014; Alberti-Manzanares, 2006; Herrero, 2015; Ehrenreich y Englis, 2006), planteo en el cuarto objetivo de este estudio, la tarea de identificar el lugar que ocupan las mujeres en el campo de relaciones estudiado en esta tesis, en la conservación, transmisión y

aplicación de los saberes relacionados con las plantas medicinales o yuyos a escala local, familiar y regional.

En base a la bibliografía consultada previo a la realización de esta investigación, los resultados que obtuve en este aspecto fueron llamativos, ya que esperaba que las mujeres fueran identificadas como las mayores conocedoras en esta temática y esto no fue así en todos los casos. Tanto las madres como los padres u otros hombres y mujeres presentes en la vida de casi todas mis interlocutoras eran y son quienes conocían/conocen e incluso ponían/ponen en práctica esos conocimientos.

La diferencia respecto a la persona que les compartió este conocimiento, coincide también con la diferente ubicación geográfica de mis interlocutoras. Ya que aquellas mujeres que viven y han crecido en el campo han obtenido saberes vinculados a las plantas tanto de sus padres como de sus madres o de otros hombres y mujeres; a diferencia de aquella que vive y ha vivido en localidades más urbanizadas que asocia a su madre con estos conocimientos.

Esto podría llevarnos a pensar que, como plantean algunos/as autores/as y algunas de las mujeres entrevistadas, al ser menos sencillo el acceso a la medicina, tanto hombres como mujeres, aunque posean acercamientos diferenciales a los saberes sobre flora medicinal (Pasquini et. al., 2014), llegan a ellos y aprenden y emplean esos saberes tanto para su propia salud, como para la de sus familias. Lo que quiere decir, según palabras de la autora Toledo (2009), que: “el conocimiento diferencial de plantas medicinales según el género no es una regla universal, sino reflejo de la diversidad cultural” (p.399).

Como podrá verse a continuación, si bien entre ellas si identifican a mujeres como referentes, casi todas ven a sus padres y madres y otras personas de ambos sexos como conocedoras de esos saberes.

A continuación, los fragmentos de entrevista tomados para interpretar y analizar el rol de las mujeres en el uso y transmisión de conocimiento vinculados a la plantas están referenciados según anticipé en el apartado de Metodología en la sección del actor social y organizacional (p.29 y 30) en B (interlocución con Belén), F (interlocución con Flor), O (interlocución con Olga) y M (en referencia a mi rol de investigadora).

“M-Y, ¿Hubo una persona en particular que te inculco eso o simplemente lo veías de chica y estaba incorporado?”

B-No eh, no sé. Por ahí mi mamá o algún vecino que quizás como alguien tenía algo te contaban: “Con tal yuyo podés curar tal cosa”.

(Entrevista a Belén. Jocolí, julio 2023)

“M- ¿Y vos arrancaste con los yuyos haciendo tinturas o primero experimentaste más infusiones?”

F-Si, primero infusiones desde siempre digamos, desde la casa paterna(...)Así que bueno, eso de mi vieja. Y mi mamá también viste, siempre buscando recetas caseras, recetas naturales. Como que un poco de eso lo heredé un poco de ella.”

(Entrevista a Flor. Tres de Mayo, julio 2023)

“Rosaura nos comentó que su mamá, su papá y ahora también ella usa tecitos para curar la tos y los malestares digestivos, además nos contaba que prefiere, primero, usar las plantas y luego, si es necesario, buscar opciones en la medicina convencional.”

(Notas de campo entrevista a Rosaura. Cavadito, agosto 2023)

“Empecé preguntándole a Laura sobre el uso de plantas en la familia sobre la habitualidad o no de esto, seguido a lo cual ella nos comentó que en su casa su mamá y su papá utilizaban remedios caseros”

(Notas de campo entrevista a Laura. Cavadito, agosto 2023)

“O- Pero hoy en día mucho de lo de mi abuela. Ella era muy, muy de los yuyos, muy creyente en los yuyos. No sé ella siempre nos hacía... Yo cuando tenía los niños chicos qué hacía, recurría a ella porque la tenía cerquita y ahí como que uno va aprendiendo para qué son los yuyos, qué cantidades...”

M-Claro, claro

O-Así qué, ahí por eso, más que mi familia, mis hijos fueron tantísimos entonces yo tenía que ver la forma de evitar a veces salir”
(...)

”M- Y todo esto qué sabés, ¿De dónde lo has aprendido?”

O-Un poco de mi abuela y un poco de mi suegro. Porque el usaba mucho, mucho yuyo. Él era, que ahora mucha gente no cree eso, pero él era curandero”

(Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023)

Si bien al analizar los fragmentos de las entrevistas expuestos anteriormente es posible deducir que tanto mujeres como hombres son poseedores/as de los conocimientos vinculados al uso medicinal de las plantas, la puesta en práctica de los mismos parece no seguir esta misma regla.

Gracias a la información que pude tomar en la práctica de la observación participante, es decir, por la posibilidad de contextualizar lo que acontece y nutrir los saberes de aquello que se dice y se da en el trabajo de campo con la manera en la que esto se dice y se da, sumado a la lectura de lo manifestado en la bibliografía consultada; es posible decir que al momento de aplicar estos conocimientos y velar por la salud de los y las integrantes de la familia sí son las mujeres aquellas que llevan adelante esta tarea y ponen en práctica dichos conocimientos.

Para visibilizar este trabajo llevado a cabo, mayormente, por mujeres y argumentar o darle más forma a este análisis, es pertinente comentar algunas reflexiones producto de lo acontecido en las entrevistas.

A lo largo de mi entrevista con Flor, una de las notas al pie que realicé en mi cuaderno de campo, en el transcurso de la misma, fue: “Las madres no paran”. El intercambio entre ambas se dio en el comedor de la casa de Flor, donde sus hijas iban y venían, habitando el interior del hogar y el patio. A lo largo de nuestro encuentro hicieron algunas intervenciones realizándole preguntas a su mamá sobre la comida o comentando algunas cosas que charlábamos. A su vez, mientras charlaba conmigo y me contaba de su acercamiento a las plantas, su inicio en el emprendimiento de cosmética natural que tiene junto con amigas y su visión de la salud, los hábitos que acompañan la misma en su cotidiano y la maternidad, entre otras cosas; Flor desarrollaba algunas tareas del hogar como acomodar el comedor, alimentar y hacer el almuerzo para sus niñas, etc. Una madre nunca para, y eso fue algo que en esa oportunidad pude vivenciar directa y tangiblemente.

Esta realidad no solo se aplica a Flor, que justo en ese momento mientras conversaba conmigo se encontraba realizando el almuerzo para sus hijas, sino a todas mis interlocutoras; que, si no se encontraban realizando tejidos para vender al momento de recibirme, estaban al cuidado de familiares (hijos o abuela) o formando parte de una reunión de la organización con sus hijos/as para poder seguir construyendo en ese espacio.

Otro detalle que manifiesta la responsabilidad asumida por las mujeres al desarrollar las tareas de cuidado puede observarse en uno de los fragmentos anteriores de mi entrevista con Olga donde ella comentó: “mis hijos fueron tantísimos, entonces yo tenía que ver la forma de evitar a veces salir” o cuando me dijo “me tenía que rebuscar la forma de poderlos curar yo. Salvo como te digo que fuera una fiebre, que eso ya no” (Entrevista a Olga. San Antonio Lagunas del Rosario, diciembre 2023). Estos

fragmentos no solo permiten visibilizar la complejidad de acceder al sistema médico oficial debido a las distancias y posibilidades del que ya hemos conversado antes (Capítulo 2). Sino también, de interpretar cómo su rol de madre le exigía cuidar la salud de sus hijos/as, pero también quedarse en casa para seguir con los trabajos del puesto y los cuidados del hogar. No era posible para ella ausentarse por días en busca de una solución médica y dejar al resto de la familia a cargo de otra persona a menos de que fuera realmente necesario.

Más allá de reconocer la gran cantidad de tareas que estas mujeres realizan al ser capaces de sostenerse y sostener también un hogar, a sus hijos/os y otras personas a cargo, animales, plantas y también sus trabajos y espacios de construcción colectiva; es preciso decir que esta diferencia de utilización o aplicación de los conocimientos podría responder a la distribución diferencial e inequitativa de las tareas de cuidado al interior de las familias. Según lo analizado y expuesto en el presente texto, ¿podríamos establecer una relación entre el rol socioeconómico de las mujeres en la familia y las prácticas de cuidado desplegadas en su vínculo con los yuyos y en el ambiente?

La teoría y praxis desarrollada por los ecofeminismos plantea que el modelo económico y cultural occidental se ha desarrollado ignorando los cimientos relacionales tanto a nivel social como ecológico que sostienen la vida, y que el mismo “se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos “extranjeros”, de sus tierras, y de la naturaleza” (Herrero, 2015 p.1). En su desarrollo nos recuerda que somos seres ecodependientes, ya que nos abastecemos de la naturaleza para conseguir alimento, medicina y otros numerosos bienes; pero también interdependientes en tanto que somos seres sociales (Herrero, 2015).

Esta cualidad de interdependencia genera que, sobre todo en algunos momentos de nuestra existencia, necesitamos del cuidado y tiempo de otras/os para sobrevivir; requerimos que alguien realice ciertas actividades rutinarias que permiten tanto el mantenimiento de la infraestructura material doméstica (cocina, ropa, limpieza, etc.), como la satisfacción de necesidades al interior del hogar (alimentación, higiene, cuidado y protección), e incluso el cuidado de la vida más frágil (niñeces, mayores y enfermos/as) (Puleo, 2017). Esteban (2003) define a estas tareas como trabajo reproductivo, trabajo que permite el sostén y desarrollo del hogar, muchas veces invisibilizado, que se da en la intimidad del mismo gracias, en gran medida, a mujeres que permiten que se desarrolle la vida y el cual es igual de importante que el trabajo productivo y remunerado de la economía de mercado, que se le asocia mayormente a los hombres. En palabras del mismo autor “La consecuencia principal de la invisibilización y naturalización de los cuidados es que garantiza la continuidad de su ejecución por parte de las mujeres” (p.5). Pero, además, esta invisibilización, en este caso, no solo abarca el ocultamiento de las actividades que realizan las mujeres al interior del hogar, sino también los aportes femeninos realizados tanto a la medicina como a la botánica, siendo las mujeres, según Alic, las primeras “botánicas” (Alic en Becerra Romero, 2003).

El vínculo de las mujeres y las plantas empleadas como medicina, su rol protagónico en las tareas de cuidado familiar y su inmersión en el ambiente comparten principios comunes con el paradigma de la agroecología²¹. La agroecología surge como una

²¹ Según Miguel Altieri: “A la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente particular, sino más bien la optimización del agroecosistema como un todo. Esto tiende a reenfocar el énfasis en la investigación agrícola más allá de las consideraciones disciplinarias hacia interacciones complejas entre personas, cultivos, suelo, animales, etc.(...) El paradigma agroecológico provee este enfoque común y permite entender las relaciones entre las varias

disciplina relacionada profundamente con ambas temáticas, tanto a momento de pensar este trabajo en el marco teórico del ecofeminismo como a momento de radicar importancia ambiental desde la conservación y manejo de especies vegetales. Ya que ambas visiones, y la agroecología en sí, plantean distintos enfoques y acciones ligadas a la crítica del modelo capitalista y al sistema agroalimentario industrial; como así también se acerca a sus cuestionamientos de las relaciones entre sociedad y naturaleza como a las temáticas vinculadas a las diferencias socioeconómicas políticas y la vulneración de derechos (Espinal, 2019).

La Campesina y Territorial en lucha: feminismos, agroecología y derechos

Interesa aquí situar a la agroecología como a los ecofeminismos, como elementos de análisis de todo aquello vinculado al feminismo campesino, reflejo de las luchas y valores que hacen al marco en el cual se desenvuelve y trabaja mayormente la organización social de la que las mujeres forman parte (Ver Imagen 3). En su accionar, la organización realza el papel protagónico de las mujeres como productoras y reproductoras de vida, la cultura y la conservación biocultural, en la defensa y gestión de los bienes comunes como el agua, la biodiversidad y las semillas, la defensa de la tierra y el territorio; así como en el entrecruzamiento entre lo personal y lo político. Promueve no solo una equitativa distribución de los recursos y adjudicación de los derechos, sino también el empoderamiento y la participación de las mujeres en los procesos organizacionales, de participación, formación política y decisión; ya que esto no solo habilita visibilización (“da voz”) como también herramientas para defender sus derechos y opiniones (ibid).

El contexto de trabajo de campo por mí vivenciado responde a una condición común: todas las mujeres entrevistadas son parte de una organización social campesina; que tiene entre sus luchas e intereses la equidad de género. Esto me permite traer a consideración la centralidad del lugar social de las mujeres campesinas y la problemática de género en observaciones participantes realizadas mientras conversábamos de plantas medicinales, yuyos, modos de emplearlos y algunos otros temas. La situación de género es por mí entendida como eje que atraviesa el campo de relaciones sociales de esta tesis, precisamente porque de anticipo fueron las mismas mujeres quienes revelaron interés en la temática, en ser entrevistadas, en ser revaloradas por sus conocimientos sobre plantas, como así también conocer aquellos saberes que las demás mujeres entrevistadas me compartieron y las conclusiones de este trabajo.

Esta transversalidad del género y el interés de la organización por trabajar esta temática, que es marco y factor parte de la CyT en donde construyen las mujeres, se visibiliza en los constantes intentos en trabajar y promover temáticas de empoderamiento y participación política femenina. La promoción de esto no solo se observa al momento de las reuniones de la misma en las que se les da espacio a la voz de las mujeres y en las cuales, según mi experiencia, son muchas veces más las mujeres presentes que los hombres; sino también en las capacitaciones de género

disciplinas y la unidad de estudio: el agroecosistema con todos sus componentes. Es necesario que los agrónomos comprendan los elementos socio-culturales y económicos de los agroecosistemas y, a su vez, los científicos sociales aprecien los elementos técnicos y ecológicos de éstos.” (Altieri, 1995 p. 155) Dentro de los principios que plantea la agroecología podemos mencionar: diversidad, regeneración y cuidado del suelo, sinergias,reciclaje, salud y bienestar animal, eficiencia en el uso de recursos, resiliencia, creación conjunta de conocimientos y diálogo de saberes, valores sociales y derechos humanos, participación intersectorial, soberanía y seguridad alimentaria, economía circular y solidaria, enfoque territorial e integración al paisaje

que se realizan dentro de la misma y también, que es lo que más compete a este estudio, en las actividades propuestas para el encuentro de las mujeres entre sí (como el taller de cosmética natural realizado en Lagunas en el año 2021) y la promoción de la venta de yuyos que las mismas tienen disponibles como una entrada de recursos monetarios y una posibilidad de empoderarse.

Es preciso aclarar que las observaciones anteriormente mencionadas no son inocentes ni neutrales; sino que se encuentran atravesadas y empapadas de la mirada ecofeminista que nutre este estudio y que me es significativo identificar y visibilizar con el afán de darle lugar al rol que poseen estas mujeres. Pero también de poner sobre la mesa los lentes personales con los que entré en contacto con ellas y con los que analizo lo surgido en nuestros intercambios. Lentes que es preciso asumir para evitar que estas decisiones se difuminen, parezcan ser producidas por el azar y no sean fundamentadas.



Imagen 3. Capturas de pantalla tomadas de la página de Instagram de la organización @campesinayterritorial de publicaciones vinculadas a su lucha feminista.

REFLEXIONES, APORTES Y CONCLUSIONES

"No acepten lo habitual como cosa natural pues en tiempos de desorden sangriento, de confusión organizada, de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer imposible de cambiar."

(Bertolt Brecht)

De este proceso se desprenden gran cantidad de emociones y reflexiones, pero también una gran cantidad de valiosos saberes, costumbres, percepciones, similitudes y diferencias tanto de visiones como de realidades para analizar; y de aportes para realizar.

Para iniciar este estudio elegí, en términos académicos y personales un tema de interés, las plantas medicinales, y ahí fue cuando decidí conocer más sobre esta temática. Para eso planteé como objetivo general de este trabajo la tarea de: "Recopilar, interpretar y sistematizar los conocimientos prácticos y sus prácticas asociadas a las plantas medicinales transmitidas por mujeres integrantes de la CyT de Lavalle, Mendoza". Bastante después de la definición de los objetivos que guiarían esta tesina, incluso ya habiendo reescrito y reflexionado sobre ellos un buen número de veces, logré darme cuenta de que, a lo largo del proceso, la motivación subyacente que terminó guiando este trabajo fue, como leí de mis propias palabras "al pasar" en una de mis relecturas de este texto: "lograr formar una idea más acabada acerca de la perspectiva que tienen las mujeres entrevistadas sobre las plantas medicinales". Esta idea, muy inspirada en lo que Geertz plantea como el fin de la etnografía, se aleja bastante de lo planteado por mí en el objetivo general de este trabajo...Lo que sucedió fue que, cuando fui al encuentro de las personas partícipes de esta investigación me encontré con nuevos términos, sentidos e ideas sobre plantas medicinales. Y en ese encuentro, tanto mío con las mujeres a las que entrevisté, como mío con la antropología y sus formas de registrar los conocimientos fue que el objetivo de este estudio fue mutando y convirtiéndose en otra cosa... Pasando de una lógica y perspectiva más asociada a la extensión y la sistematización como herramienta, en la que a veces se observa la visión moderna occidental en la que se decide (generalmente y de manera hegemónica) contar qué conocen las personas investigadas sobre el tema de interés a una perspectiva antropológica, donde lo que interesa contar es la traducción de la persona investigadora sobre lo que interesa y conoce la comunidad de personas investigadas, dicho y argumentado en sus propias maneras de referir y enunciar.

Esto es lo primero que me interesa poner en discusión en el apartado que dará cierre a este texto, me parece necesario poner en discusión aquello que creí que iba a suceder, hacer y encontrar previo a mi recorrida por el campo y aquello que efectivamente sucedió. No solo por lo que el campo me trajo, sino también por decisiones personales y de estilo que me fueron llevando a prestar más atención y darle más importancia a lo que las mujeres manifestaban y las percepciones que esas manifestaciones conceptuales implican que a los datos puntuales, recopilables, sistematizables y posibles de ser ordenados que me brindaron.

A lo largo de este proceso me pareció que, al hacer foco en las plantas medicinales como ente biológico posible de ser descrito fisiológicas y taxonómicamente, o en otro caso, al centrarnos en los pasos a seguir para emplear una de esas plantas con fines

medicinales se pierden en el camino de análisis y estudio gran cantidad de significados que hacen a esa planta medicinal en sí para la persona que la está empleando, describiendo y/o estudiando.

Por eso, aquella idea inicial de recopilar saberes derivó en un análisis más amplio de lo que las plantas implican para las mujeres a las que entrevisté, lo que dio por resultado un estudio que giró en torno a considerar cómo se entienden y utilizan las plantas medicinales según su contexto y qué condiciones propician esto, entender cómo la sensibilidad y el afecto vinculado a las historias personales y el ambiente influyen en las elecciones o no de empleo de las mismas, analizar los cambios que estas entidades manifiestan según el lugar y momento de enunciación y considerar quiénes son las personas que ponen en práctica estos conocimientos, qué roles ocupan y por qué los ocupan y desde qué lugares se vinculan con la plantas medicinales. Todas estas son algunas de las formas de lograr tener una idea integral y más amplia de lo que los “yuyos” representan para las mujeres entrevistadas. Buscando así darle lugar a la comprensión de modos de vida y formas de entender que quedan fuera de las narrativas “oficiales” y/o válidas para contribuir con la comunicación, conciencia y visibilización de nuestros patrimonios naturales y socioculturales (Crivisqui, 2018).

Seguido a esta no menor observación general también veremos lo obtenido en base a lo planteado en cada uno de los objetivos y concluiremos lo que surgió de ellos.

El primer objetivo específico de este trabajo que tenía como fin la tarea de recopilar los conocimientos sobre las propiedades medicinales de las plantas y las prácticas asociadas a ellas por cada una de las mujeres fue, al igual que el objetivo general del mismo, el que más se modificó a lo largo de este proceso. Esto se debe a que inicialmente este apartado iba a constar única y principalmente de una tabla en donde se mostraran y sistematizaran los datos surgidos de las entrevistas, haciendo un punteo y una diferenciación de estos. Y si bien esto ocurrió, luego de los intercambios, la tabla y su análisis no fueron lo más rico en cuanto a análisis y reflexiones, sino que el foco pasó a estar en los enunciados brindados por las mujeres.

En cuanto al análisis de los datos es posible decir qué: todas las entrevistadas identificaron y utilizan tanto plantas nativas como exóticas. Como se aclaró anteriormente la Tabla 1 que sirvió para sistematizar esta recopilación posee citas de las entrevistas realizadas a las mujeres y las formas en que ellas identificaron las afecciones y a las plantas para conservar los términos empleados por los mismos y darle el enfoque social que se pretendía darle a dicha recopilación.

En cuanto a las plantas identificadas por ellas también es posible observar que el lugar físico de enunciación (es decir la ubicación), influye en aquello que se usa y conoce, esto puede verse tanto en la similitud de plantas citadas por aquellas mujeres que viven en la misma localidad y también en las diferentes especies citadas por aquellas mujeres que representan contextos más disímiles. A su vez, es importante rescatar que estos conocimientos han sido obtenidos por ellas a través de diferentes medios y por ende con diferentes características distinguiendo entre aquellos conocimientos tradicionales obtenido principalmente de la experiencia y los conocimientos no tradicionales provenientes de medios de comunicación masivos escritos o audiovisuales avalados de diferentes formas.

Describir de manera contextualizada el sentido que toman los saberes y prácticas asociadas a las plantas medicinales nos lleva a reflexiones como: el contexto puede hacer que las mismas palabras tengan significados diferentes para las personas, que la forma de percibir, utilizar y concebir las plantas depende del lugar del cual venimos,

en donde crecimos, en donde habitamos y los lugares desde los cuales nos nutrimos, así como también nuestros contextos históricos.

Entrando ya un poco más en el análisis del segundo objetivo específico donde, sin perder de vista la importancia del saber contextualizado, la afectividad y sensibilidad ambiental pasaron a tener un rol más central en el análisis, podemos decir que las historias de vida de cada participante y los afectos o no afectos asociados a, en este caso, plantas medicinales condicionan su utilización o no utilización más allá de los posibles beneficios que éstas puedan brindarnos. Además, surge como factores parte de la medicina de las plantas la magia y la fe en los “remedios caseros”.

Siguiendo con el tercer objetivo, al momento de analizar los cambios percibidos por las mujeres en una escala temporal cercana y el vínculo que las mismas perciben entre la medicina tradicional local de las plantas y la medicina convencional oficial, podemos observar que los cambios temporales percibidos, a su vez, se diferencian según la espacialidad. Esto quiere decir que según el lugar en el que nos situemos, en este caso en el “campo” o la “ciudad”, las mujeres perciben diferentes caminos trazados a lo largo del tiempo por estos saberes. Es un denominador común entre casi todas ellas la idea de que los saberes no han disminuido, o no significativamente, en el campo (el seco y sus alrededores); mientras que en la ciudad (el Gran Mendoza) estos sí han mostrado una disminución y les parece importante recordarlos y revalorizarlos en este contexto.

En cuanto al último de los objetivos planteados vinculado al rol cultural de las mujeres en la conservación y transmisión de estos saberes, podemos decir que, si bien hombres y mujeres fueron identificadas/os como conocedoras/es; las mujeres, por los roles asignados a las mismas como responsables del cuidado del hogar, contribuyen en mayor medida a su conservación ya que son ellas las que más los ponen en práctica y así evitan las complicaciones de “tener que salir” del campo usando “lo que uno tiene a mano” (Mejía et.al., 2017 y Toledo, 2009). Esto las convierte en actrices de conservación en la medida en la que cultivan algunas especies de plantas, o recolectan otras en forma silvestre y así se le da valor y continuidad a las mismas (Alberti Manzanares, 2006). Pero las mujeres que formaron parte de mi campo de investigación no solo tienen la cualidad de ser mujeres a cargo de los cuidados del hogar, sino que también forman parte activa de un espacio de organización política participando en la CyT, una organización social que promueve relaciones sociales desde el valor a las economías familiares domésticas, con respeto al ambiente y desde una perspectiva feminista. O sea, que son mujeres que cumplen su rol de cuidado en la familia, pero también son mujeres que en la actualidad transitan espacios de discusión y transformación social.

Son mujeres que afirman su vínculo con los yuyos desde su condición de mujer cuidadora de familia y su condición de participante de la CyT, esto último las coloca en un lugar de agencia que es interesante destacar, sacándolas del lugar pasivo en el que a lo largo de la historia se las ha puesto, por momentos, a las mujeres y volviéndolas agentes de transformación de sus propias vidas y en organización con otras compañeras.

Por otro lado, teniendo presente las reflexiones propias de los objetivos y aquellas surgidas respecto a las metodologías, es posible pensar en la gran cantidad de aspectos que se pueden seguir indagando sobre a esta temática, la posibilidad de realizar este tipo de estudios en otras zonas para comparar saberes, costumbres, visiones y más, e incluso la posibilidad de profundizar este estudio en alguno de los aspectos analizados en él.

En cuanto a los aportes que brinda la realización de este trabajo, su difusión y conocimiento, e incluso su utilización para el desarrollo de futuros proyectos y actividades podemos decir que esta tesis contribuye:

*Al registro de especies vegetales y algunas animales utilizadas con fines medicinales merecedoras de ser resguardadas, contribuyendo a la conservación y revalorización de la diversidad biológica propia del Monte Nativo, así como también posibles especies relevantes para el desarrollo de nuevas fuentes de medicamentos y de otros beneficios para la humanidad.

*A la revalorización de la cosmovisión y preservación de la herencia cultural albergada en los saberes vinculados al uso medicinal de las plantas y sus distintos métodos de aprovechamiento por parte de las mujeres de las comunidades locales, contribuyendo así al respeto y resguardo de la diversidad cultural.

*A la sistematización de estas prácticas y, sobre todo, percepciones para su mayor discusión, investigación, divulgación, aprovechamiento colectivo y enseñanza.

*A la planificación educativa orientada a revalorar la diversidad de formas de vida y de culturas, resaltando la importancia de estas para el equilibrio de la naturaleza y la igualdad en la sociedad.

*A que, como mendocinos y mendocinas, seamos más conscientes de la realidad ambiental y social en la que vivimos, disminuyendo las distancias presentes entre los imaginarios de “desierto” que habitan en la sociedad.

*Al esbozo de posibles entendimientos donde lo social-natural, científico-político y racional-sensible estén más integrados entre sí.

*En cuanto al ámbito académico, puntualmente a la carrera de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, aporta a la incorporación y acercamiento de la misma a problemáticas y temáticas sociales que nos competen como profesionales.

*Por último, respecto a los aportes de esta tesis puede brindarle a la Campesina y Territorial, podemos pensar en que la disposición de este conocimiento relevado puede ayudar en sus estrategias de comunicación y comercialización vinculadas a plantas medicinales, como así también motivar nuevos procesos de encuentro para conocer más, para visibilizar más esta información y relevar más en profundidad aquello que sus integrantes conocen y utilizan; intercambiando, no sólo sobre modos de empleo, sino también sobre sus diversas visiones respecto a esta temática. Lo que puede ser una oportunidad para revalorar y volver a apropiarse de la potencia de la cultura y también del ambiente que les es propio.

Consideraciones metodológicas

Para ir concluyendo este análisis, me parece importante resaltar la importancia y la influencia que mi poca cercanía y práctica en el arte de las entrevistas tuvo en el desarrollo de las mismas.

Para quienes apenas incursionan en la investigación social, la idea de realizar una entrevista puede parecer sencilla; no parece implicar más que contar con una grabadora y realizar las preguntas pertinentes a quién corresponda sobre el tema en cuestión; pues esto no es así ya que esta técnica demanda gran preparación y supone gran cuidado para poder llegar a los objetivos o resultados esperados (Restrepo, 2018).

Si bien al realizar mi última entrevista la sensación final fue positiva y pude darme cuenta de que, bien o mal, había podido responder todas las preguntas que me había planteado, y eso no es menor. Sí creo que mi poco manejo de esa herramienta puede haber condicionado la información a la que pude o no acceder en los diferentes intercambios. Ya que, como plantea Pastor Arenas (2012), del correcto uso del lenguaje y las entrevistas dependen los logros de una investigación.

Esta salvedad me parece necesaria ya que mi trabajo se basa en aquello que efectivamente surgió al compartir con mis interlocutoras y en algunas de esas instancias no me sentí capaz de guiar la entrevista de forma tal que las mujeres pudieran compartirme cómodamente aquello que saben. Esto manifiesta el arte y la práctica que implica poder desarrollar estos encuentros y mi identificación de las herramientas que me faltan para hacerlo, sobre todo dado que en mi formación profesional y personal no he recibido gran cantidad de información sobre esta práctica (preguntar siempre lo mismo sin obtener mucha respuesta, entrevistas trabadas, no preguntar todo lo que quería saber, etc.).

“Consideraciones” etnográficas

Por último, para finalizar el análisis de aquello surgido en el campo, me parece pertinente realizar algunas observaciones sobre este escrito que tal vez pueden darse por sobreentendidas debido a que se trabajó con herramientas etnográficas pero que me parece necesario destacar. Por un lado, decir que en la etnografía, así como en la vida, no existen verdades absolutas. Esto se debe tanto a su no absolutismo debido al tiempo, a que es el fragmento de una realidad y porque, en palabras de Clifford y Marcus (1991), “es un producto del compromiso entre la subjetividad del investigador de campo y la objetividad de la que se reviste su observación, y ni una ni otra están exentas de parcialidad” (p.382); por ende fue importante y necesario manifestar a lo largo de este escrito los distintos condicionantes en los que el mismo se ha generado, ya sea en el apartado del anticipo de sentido como visibilizando aquellos momentos en donde los sentidos comunes y realidades se enfrentaron.

La subjetividad presente a lo largo de este texto y lo citado y escrito en el mismo, al igual que la etnografía, no es políticamente inocente (Restrepo, 2018) y esto también merece ser visibilizado, ya que decisiones metodológicas, citas puntuales, expresiones usadas en este escrito pero también en aquello que aconteció y se dijo en el campo son acciones repletas de sentido político y ya que la idea de que la ciencia debe estar separada de la política me parece irreal, tanto así como que la naturaleza se encuentra escindida de la sociedad y son campos excluyentes, es que hago esta observación y salvedad. No creo que la solución sea desnaturalizar a la mujer, o en este caso desnaturalizar a la sociedad o despolitizar a la ciencia; sino todo lo contrario, la solución creo que llega con la renaturalización del hombre y de la sociedad. Y cuando digo desnaturalizar o renaturalizar me refiero, tomando la idea de Herrero (2015), al acto de alejar o volver a acercar al hombre o la mujer a la naturaleza y sus formas. Esta renaturalización busca generar vínculos y formas de construir más cercanas y parecidas a lo que hay en la naturaleza. Lo que exige un gran cambio cultural que haga visible la ecoddependencia de hombres y mujeres y también el inseparable vínculo que la política y la ciencia poseen entre sí (ibid).

Nuevas (viejas) metodologías

"El saber es siempre político, por el simple hecho que quien conoce se encuentra siempre socialmente situado nos dicen las feministas"

(Delord y Gómez Medina, 2014)

Este apartado surge con el fin de no dejar fuera de discusión algunas reflexiones que fueron parte de este trabajo pero que no hacen a su desarrollo ni análisis teórico más profundo. A lo largo del apartado, cuestiono las múltiples divisiones de temáticas, ciencias y aspectos del ser que son propias del modelo de entendimiento occidental en el que nos encontramos inmersos. Empezando por la diferenciación de ciencias y cómo eso afecta y afectó mi proceso al momento de integrarlas; y luego como la escisión de la mente y los sentimientos deja fuera de registro e interpretación eventos que se dan en el marco de investigaciones que, no solo llenan de información las mismas, sino que, a mi entender, las hacen menos responsables, sobre todo políticamente pero también a nivel interpersonal.

Si bien este proyecto tiene como una de sus principales intenciones recopilar saberes sobre plantas y los usos medicinales asociados a las mismas, no se trata de un proyecto del tipo cuantitativo, sino por el contrario, como se detalló anteriormente, uno del tipo cualitativo; lo que podría dar a pensar que el proceso de escritura de un trabajo de investigación de este tipo no es mucho más que el ordenamiento y el pasaje “en limpio” de aquello surgido en el campo. Pero nada más distante de la realidad, en la cual dicha ordenación y análisis puede despertar, en palabras de Enrique Restrepo (2018), “gran angustia e incertidumbre en quienes han concluido sus labores de terreno y no saben qué hacer con la información obtenida”. Lo cual no fue una excepción en el desarrollo de este trabajo que presentó sus desafíos para mí como persona formada, principalmente, en ciencias exactas.

Debido a que no todo aquello que surge en el campo puede ser premeditado antes de encontrarse con él, es que si bien no fue formulado como un objetivo específico de este trabajo, por la implicancia que tuvo a lo largo del desarrollo del mismo, decidí incorporar un apartado donde darle lugar a la reflexión y análisis de lo que conlleva realizar un trabajo asociado a las ciencias sociales en un contexto vinculado, mayormente, a las ciencias naturales, dándole validez y visibilidad a aquellos estudios que mezclan y acercan las disciplinas sociales a las ambientales o naturales; sobre todo porque esta pretensión de separar ambos universos puede darse solo en un mundo particular: el nuestro. Solo en nuestro entendimiento occidental y moderno cabe el pensamiento que disocia lo cultural (humano) de lo natural (no humano) como si fueran esferas independientes (Marconetto, 2020).

La eliminación de las fronteras disciplinarias existentes entre las ciencias naturales y sociales, propias de la división académica del trabajo, puede ser el camino para crear nuevos modelos y perspectivas que permitan comprender tanto al mundo natural como a la humanidad en su integridad e incluso el cruce entre ellos (Ingold y Pálsson, 2001). Esta integración no solo debe verse motivada por la, cada vez, más acuciante necesidad de unir ambos mundos de saberes, sino también porque esta división está siendo cada vez más obsoleta, ya que cada vez es más complejo sostener esta separación y alejar a los humanos de las ciencias naturales y a los no humanos de las ciencias sociales (por no humanos nos referimos a todas y cada una de las entidades con la que coexistimos) (Marconetto, 2020).

Uno de los fines de este apartado es poner a prueba la adecuación, o no, de las metodologías cualitativas, específicamente aquellas vinculadas al desarrollo de la etnobotánica y la etnografía, al momento de generar conocimiento válido vinculado al ambiente y los recursos naturales. Puede sonar raro “tener que poner a prueba el método de obtención de datos que se está utilizando” pero, sobre todo en una carrera orientada al estudio de procesos ambientales y ecológicos, y más amiga de las ciencias exactas que de las investigaciones y ciencias sociales. Esta tarea es clave,

ya que la formación de la carrera Ingeniería en Recursos Naturales Renovables brinda más capacitación para contabilizar datos, realizar experimentos, tratamientos y una gran cantidad de procesos medibles que deben llegar a ser estadísticamente adecuados, y no en metodologías más cercanas a las ciencias sociales afines a los registros y análisis cualitativos, donde la forma de generar conocimiento puede ser diferente.

Esa diferencia entre lo aprendido y lo puesto en práctica en otro tipo de investigaciones, que igual competen al ambiente y la utilización de recursos naturales, puede generar gran inquietud y duda en quien lleva adelante una investigación sin poseer tanta formación en otras metodologías posibles de ser utilizadas.

En este intrincado proceso de incorporar las humanidades a mis intereses, que implicó la deconstrucción de estructuras asociadas a la validez o no de los datos, al tipo de trabajo que se realiza para un proyecto de investigación, a la forma de analizar dichos datos, a la redacción del texto que los interpreta y difunde; y también la construcción de nuevas estructuras mentales que permitan validar el conocimiento aportado por las personas entrevistadas aunque no aporten datos numéricos posibles de generalizar y de evaluar estadísticamente, pero sí material posible de analizar y contrarrestar con los sentidos comunes, lo desarrollado por otros autores y autoras y la comparación con otras realidades lejanas y cercanas.

Sumado al aprendizaje de la validación de los datos obtenidos con metodologías cualitativas y de su riqueza como herramienta para la interpretación de vínculos y significados (Arenas, 2012) respecto, en este caso, a las plantas medicinales entre las mujeres entrevistadas; se encuentra tanto el aprendizaje sobre la importancia de situar el saber en el contexto y las voces desde las cuales es enunciado, discutido en apartados anteriores; como el desafío de registrar e incorporar las emociones y subjetividades a un trabajo de campo como un elemento que enriquece y es parte del mismo y no como un mero registro propio, que queda en el papel.

El trabajo de campo etnográfico, según Guber (2019), posee dos caras: por un lado, se encuentran los mecanismos e instrumentos que quien investiga ensaya, imagina y crea para entrar en contacto con la población en cuestión, y por otro lado se encuentran los sentidos e influencias socioculturales que él/la misma posee. Por esto, el trabajo de campo no solo es recibido por la persona a cargo de la investigación de forma intelectual, sino que ésta también implica e impacta en la dimensión íntima y personal. Este impacto en lo personal se ve reflejado en lo que algunos antropólogos y antropólogas conocen como “inconvenientes reveladores”, en los cuales se hacen visibles los tropiezos y contratiempos surgidos en el trabajo a campo y crean la necesidad de que los y las etnógrafas basen su discurso (oral o escrito) en una instancia empírica específica donde estos traspies puedan ser observados e interpretados (Guber, 2019). Inconvenientes que son plausibles de aprehender de múltiples formas, que involucran tanto sensaciones físicas como significados culturales; tanto sentimientos subjetivos como interpretaciones culturales; tanto sentir como pensar y tanto cuerpo como mente (Sirimarco, 2018).

En mi trabajo de campo, una experiencia por mi entendida como inconveniente representa también una de las experiencias más incómodas que vivencie, pero a la vez una de las más reveladoras de cómo las subjetividades y realidades son parte de este tipo de estudios. Nos encontrábamos charlando con una de las mujeres a las que entrevisté sobre el cruce de saberes entre la medicina convencional y la medicina de las plantas cuando ella me comenta que en la sala de espera de la salita que había en el Nihuil, localidad perteneciente al departamento de San Rafael dentro de la provincia de Mendoza, donde ella creció, había un cartel que decía algo así como que

“llevar un niño a un médico (curandero) era un delito y que había una víctima y dos culpables”. A lo que yo respondí “Sí y tal vez siendo niña no entiendes tanto, pero tu mamá tal vez leyendo eso es cómo “Uhh”, seguido a lo cual Belén me dijo “No, mi mamá no sabe leer así que no leía”. En ese momento yo solo quería meterme bajo la tierra, me sentía incómoda por lo que había dicho, esperaba que Belén no se hubiera sentido incómoda y solo podía pensar en la enorme cantidad de cosas que di por sentadas como para decir eso, en cuán diferentes pueden llegar a ser nuestras realidades y en la enorme burbuja en la que me siento inmersa que me hace creer que mi realidad es la realidad de todas las personas; que la alfabetización es “básica” y eso no está en dudas.

Tanto la situación inconveniente recién relatada sobre la realidad que atraviesa a las personas que viven en el campo de tener que considerar o recurrir a variadas alternativas de cura antes de pensar en la medicina convencional por lo inaccesible que esta es para mis interlocutoras (tan ajena a mí que ni siquiera apareció en el radar previo a las visitas al mismo) es ejemplo de uno de los dos *centrismos* que algunas/os autores remarcan debe tener siempre presente el/la etnógrafo al momento de realizar su investigación. Dada su constitución como sujeto social tanto el *etno*, como el *sociocentrismo* son prejuicios con los cuales carga quien investiga y de los cuales debe ser consciente en el transcurso de su estudio (Restrepo, 2018).

Ciertamente es imposible despojar a la/el etnógrafo de aquellos valores culturales y sociales que lo componen; y no es ésta la intención del trabajo etnográfico, pero muy distinto a intentar anular la individualidad de quién investiga es desconocer nuestra condición de sujetos sociales con posiciones etnocéntricas y sociocéntricas que pueden llegar a influir en la labor y sensibilidad del trabajo etnográfico. Hacer cuenta de éstas implica un genuino esfuerzo por observar de qué maneras esas posiciones sesgan o limitan nuestra capacidad de comprensión contextual, lo que vuelve importante el desarrollo de la auto observación para evitar la interpretación limitada o teñida con nuestros conceptos previos de cualquier situación en la que nos encontremos inmersas/os (ibid).

La anécdota comentada anteriormente es un buen ejemplo de expresión del sociocentrismo. Si bien no existió la intención de dejar en claro qué es lo deseable o de juzgar otras realidades, la creencia de que lo “normal”²² en toda la sociedad es que la misma se encuentra alfabetizada, es una forma de asumir que los valores, ideas y prácticas de una clase o sector de la sociedad es el normal o ideal de comportamiento por sobre las de otros sectores o clases, lo cual es muestra de lo inconsciente o interiorizado que este centrismo puede llegar a estar dentro del imaginario de quién investiga, como en este caso en el mío (ibid).

El registro de todas las emociones que desencadenó ese intercambio, y otros registros en diferentes momentos del trabajo, son parte de las descripciones que enriquecen el análisis etnográfico, pues el filtro a través del cual quien investiga construye conocimiento, teniendo en cuenta sus respectivos condicionamientos personales, profesionales y académicos, es parte del proceso del conocimiento del problema sociocultural que determina el trabajo de campo (Besio, 2021).

Por otro lado, esta memoria es manifestación de lo que implica exponer el cuerpo y lo emocional en las experiencias de campo. No solo por aquel registro que queda en mí

²² En este caso, al emplear el término normal mi intención es hacer referencia a lo que en mi sentido común se da en el común de la sociedad. Diferenciándolo de la norma que, a mí entender, debería ser, en términos de derechos, la garantía de la educación para toda la sociedad. Norma que no es posible extender a todos/as y que trae consigo la vulneración de derechos de aquellas personas que no acceden a estas posibilidades

respecto a lo vivenciado, sino por la posibilidad de registrar en las emociones, en palabras de Mariana Sirimarco (2018), la “expresión de relaciones que también son de poder” (p. 12) y, sobre todo, de asimetría diría yo.

Asimetría y poder manifestados en los privilegios y en los distintos roles o posibilidades y comodidades presentes entre mis interlocutoras y yo, los cuales sentí en diferentes momentos a lo largo de toda mi experiencia de campo. Como, por ejemplo, al momento de trasladarme hasta los lugares de las entrevistas, cuando fui consciente de la cantidad de facilidades y opciones de traslado de las cuales disponemos en la ciudad y de cuánto impacta eso en el desarrollo de nuestras vidas, al igual que el fácil y naturalizado acceso al agua que tenemos en los centros urbanos y que tan diferente es en realidades no tan lejanas en una provincia que posee su historia atravesada por el vínculo con el agua y su distribución.

La asimetría entre quienes tienen acceso al derecho a la educación en todos los niveles de formación (tan común que ni es cuestionada), al transporte público más o menos frecuente y al agua potable y de red y quienes no tienen derecho ni siquiera a una formación que alcance la alfabetización o la intuitivamente básica posibilidad de acceder a agua en sus casas. Esta asimetría, que es una expresión de poder, despertó y despierta en mí incomodidad, la incomodidad de saberme en un lugar de mayor privilegio.

Citando nuevamente a Sirimarco (2018) “La implicación emocional es un ingrediente sustantivo del proceso de comprensión de un grupo social y dicha emocionalidad (expresada en incomodidad en este caso), lejos de ser un componente residual del análisis, puede ser conceptualizada como una de las múltiples relaciones que construyen el campo. La conmoción, finalmente, no es más que el resultado esperado del encuentro etnográfico” (p.12).

Para concluir con este apartado y texto me gustaría sumar una última reflexión vinculada al conocimiento. En este caso al conocimiento científico, que se auto concede la capacidad de establecer criterios de rigor y de verdad, así como de identificar conocimientos válidos o inválidos. Creando una percepción negativa respecto a los conocimientos alternativos que, al igual que el conocimiento científico, se encuentran íntimamente vinculados con la sociedad. Por lo que, cuando se desacredita un conocimiento o cierto tipo de conocimiento, por ejemplo, el campesino, indígena, sensible, afectivo, práctico, entre otros; se desacreditan también las prácticas sociales y los grupos sociales que crean y utilizan ese tipo de conocimiento. Lo que nos permite pensar que no habrá justicia social global si no se extiende esa justicia a los distintos conocimientos (Crivisqui, 2018).

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, E. M., Soria, D., Cecilia, M., Rubio, M. C. R., & Virgillito (2014) J. P. SUBSISTEMA FÍSICO-BIOLÓGICO O NATURAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA.

Alberti-Manzanares, P. (2006). Los aportes de las mujeres rurales al conocimiento de plantas medicinales en México: Análisis de género. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 3(2), 139-153

Altieri, M. A. (1995). El " estado del arte" de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. *In Agricultura y desarrollo sostenible* (pp. 151-204). Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Arango, N., Chaves, M. E. y Feinsinger, P. (2002). Guía metodológica para la enseñanza de ecología en el patio de la escuela. *Enseñanza de Ecología en el Patio de la Escuela EEPE*.

Arenas, P. (Ed.). (2012). *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica* (pp. 11-43). Buenos Aires: CEFYBO-CONICET.

Becerra Romero, D. (2003). La mujer y las plantas sagradas en el mundo antiguo. *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*.

Besio L. (2017). Chañarales: espacios simbólicos de cura y peligro. *RMA* Vol. 10

Besio, L. (2021). *La trama de relaciones y prácticas sociales de las plantas curativas. Una etnografía sobre el puesto y los contextos cotidianos que involucran a las plantas y el ambiente en Guanacache* (Mendoza, Argentina) (Doctoral dissertation, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba).

Citro S. (2001) Entre el "shamán, el gaucho, el astrólogo, el psicólogo ... " y el bibliotecario: retóricas del poder qom. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*

Crivisqui, G. G. (2018). El árbol y el pescao: personas, animales y plantas en el monte santiagueño. EDUNSE Editorial Universitaria.

Cuero, C. (2020). La pandemia del COVID-19 [The COVID-19 pandemic]. *Revista Médica de Panamá- ISSN 2412-642X*.

Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener anthropological blues. *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, 172-178.

Delord, A., & Gómez Medina, A. M. (2014). ¿Quién habla? Reflexiones a propósito del saber situado en dos etnografías en Colombia. *Universitas humanística*, (78), 163-186.

Duque, D. S. (2008). Diferencias en el uso de plantas entre hombres y mujeres en una comunidad del piedemonte del norte del Ecuador. *Journal of the Botanical Research Institute of Texas*, 2(2), 1295–1308. <http://www.jstor.org/stable/41971775>

Ehrenreich B. y Englis D. (2006) *Brujas, parteras y enfermeras, una historia de sanadoras*. Metcalfe & Davenport

Escolar, D., y Saldi, L. (2013). *Canales fantasmas en el " desierto huarpe": Riego legal, discursos ecológicos y apropiación del agua en Cuyo, Argentina, siglos XIX-XX*.

Espinal, D. L. T. (2019). *Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida*. Ediciones La Social.

Fagetti, A. (2011). Fundamentos de la medicina tradicional mexicana. *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, 137-151.

Femenías, M. L., Rossi, P. S., & Comps, P. (2011). *Saberes situados, teorías trashumantes*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, CINIG-IdHCS-CONICET.

Fernández de Zamora, R. M. (2009). Conocer, valorar y difundir el patrimonio documental de América Latina y el Caribe.

Ferreira Acuña, Agustina S. (2021). Perspectiva actual sobre el uso medicinal/cosmético de la Jarilla (*Larrea Divaricata*, *L. Nitida* y *L. Cuneifolia*) por parte de actores relacionados con el uso, la producción y la comercialización de productos afines en la zona del Gran Mendoza. (Tesina de Grado, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo)

Formularios Proyectos Mauricio Lopéz 9na Convocatoria. Semillas criollas: saberes y conservación. Hacia la construcción de autonomía campesina.

Francesco Di Castri (2003). *Globalización y Biodiversidad*. Editorial Universitaria
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ayHuSWQbv1wC&oi=fnd&pg=PA23&dq=lobalizaci%C3%B3n+y+biodiversidad&ots=5j-8sn1nK2&sig=MVoWsBoai7g_BxBvPmZj74dEx5Y#v=onepage&q=lobalizaci%C3%B3n%20y%20biodiversidad&f=false

Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas* (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.

Geertz, C. (2003). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. España, Gedisa.

Geilfus, F. (2000). 80 Herramientas para el Desarrollo Participativo. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)-GTZ. San Salvador.

Gonzales de Olarte, E. (1986). *Economía de la comunidad campesina: aproximación regional*.

Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.

Herrero, Y. (2015). *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo*.

Hviding, E. (2001). Naturaleza, Cultura, Magia, Ciencia. Sobre los metalenguajes de comparación en la ecología cultural. Descola Philippe y Pálsson Gísli (coord.). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Segunda parte, 192-213, Siglo XXI Eds. México, DF.

Itkin, S. (10 de Octubre de 2021). ¿Para qué sirve este yuyo?. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CU2REa9gJn5/>

Kalinsky, B., Carrasco, M., Arrue, W. y Wttteman, G. (1994). Si Dios es el mismo siempre. Paisajes, contrastes y pluralismo cultural en el ámbito de la salud. *Sociedad y religión*, 12, 79-96.

López, G. B. (2017). Plantas medicinales: Una farmacia natural para la salud pública. *Paideia XXI*, 6(7), 159-170.

López, Y. L., Guzmán, V. G., Linares, Y. L. y Robinson, R. S. (2019). La medicina tradicional herbolaria en los sistemas de salud convencionales. *Humanidades Médicas*, 19(1), 201-2017

Mafferra, L. E. (2020). El ambiente nativo en el norte de Mendoza, redes y modos de relación desde una comprensión indígena. *Arqueología*, 26(1), 87-108.

Mafferra, L. E., y Marconetto, B. (2017). Sin un árbol que dé alegría. Experiencias del paisaje nativo y colonial en Mendoza entre los siglos XVI y XIX. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 7(2) Nati por su dulzura y toda su motivación, por su positividad y su capacidad de resolución. A mis dos amigas viajeras, Maika y Aldi, por animarme a ir tras eso y enseñarme con su valentía. A Maiki por brindarme otros puntos de vista y compartir tantos sentires, por los llantos, las montañas y los abrazos A Aldi por ayudarme a creer más en mí, por los mates más deliciosos, las charlas más diversas y profundas de todas. Por crear el vínculo con más facetas que conozco, por ser mi maestra y compañera en el proceso de reconocer como todo tiene luces y sombras

Magallanes J. (2018) De “advenedizos” y “extintos” a sujetos políticos: Una aproximación etnográfica a las formas de ser mapuche y pehuenche en la contemporaneidad mendocina.

Mejía, M. C. C., Olascoaga, L. W., Pérez, S. M., y Tapia, F. H. (2017). Prácticas curativas y plantas medicinales: un acercamiento a la etnomedicina de San Nicolás, México. *Cuadernos Geográficos*, 56(2), 26-47.

Montani C. y Vega Rivero C. (2010) Raíces Huarpes: Uso medicinal de plantas en la comunidad de Lagunas del Rosario, Mendoza, Argentina. Universidad Nacional de San Juan.

Muiño, W. A. (2011). La etnobotánica médica del área de transición pampeano cuyana. *Bonplandia*, 353-369.

Naciones Unidas (1992). Convenio sobre la diversidad biológica.

Oblitas, G., Hernández-Córdova, G., Chiclla, A., Antich-Barrientos, M., Ccorihumán-Cusitito, L. y Romaní, F. (2013). Empleo de plantas medicinales en usuarios de dos hospitales referenciales del Cusco, Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30, 64-68.

Oliver M (2016) *Río arriba*. Ostinato Editorial

Ondelj, M., y Bonaparte, P. (2001). El sentido común y el conocimiento antropológico. Garreta, M. y Belleli, C.(comp.) La Trama Cultural. Textos de Antropología. 2ª edición corregida y aumentada. Buenos Aires, Caligraf, 47-59.

Pardo de Santayana, M. y Gómez Pellón, E. (2002). Etnobotánica: aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural.

Pasquini, M. W., Sánchez-Ospina, C., y Mendoza, J. S. (2014). Distribución del conocimiento y usos por generación y género de plantas comestibles en tres comunidades afrodescendientes en Bolívar, Colombia. *Luna Azul*, (38), 58-85.

Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de antropología*, 57(1), 461-496.

Puleo, A. (2017). ¿Qué es el ecofeminismo? *Quaderns de la Mediterrània*, 25, 210-214.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rodríguez O. (2008). "La razonabilidad plural en la determinación de la propiedad comunitaria de la tierra huarpe" (Dpto. Lavalle, Mendoza). IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Roig, F. A. (2001). Flora medicinal mendocina: las plantas medicinales y aromáticas, de la provincia de Mendoza (Argentina): aborígenes, exóticas espontáneas o naturalizadas y cultivadas. In *Flora medicinal mendocina: las plantas medicinales y aromáticas, de la provincia de Mendoza (Argentina): aborígenes, exóticas espontáneas o naturalizadas y cultivadas* (pp. 303-303).

Ruiz-Alfaro, S. (2012). Plantas que curan, mujeres que sanan: ecofeminismo en "Las buenas hierbas" de María Novaro. *Letras Femeninas*, 38(1), 121-135.

Santamarina Campos, B. (2008). Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR: Revista de antropología iberoamericana*, 3(2), 144-184.

Sirimarco, M. y L'Hoste, A. S. (2018). Introducción. La emoción como herramienta analítica en la investigación antropológica. *Etnografías contemporáneas*, 4(7).

Soria, N., Ramos, P., Viveros, G., Estigarribia, G., Ríos, P., y Ortíz, A. (2020). Etnobotánica y uso de plantas medicinales en unidades familiares de salud de Caaguazú, Paraguay. *Caldasia*, 42(2), 263-277.

Street, S. (2003). Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica: ¿ voces o diálogos?. *Nómadas*, (18), 72-79.

Tola F., Medrano C. y Cardin L. (2013). Gran Chaco. Ontologías, poder, afectividad. Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur, 11-37.

UNESCO, S. L. (2010). Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural. *Praxis*, 64, 65.

Urbano, F. C. (1992). Clifford, J. y Marcus, GE (Eds.): Retóricas de la Antropología (Madrid: Ed. Júcar, 1991), 390 pp. *Disparidades. Revista de Antropología*, 47(1), 382-385.

Videla, E., Pastor, G., Tonda, M., Lorello, I., & Gutiérrez, M. T. (2018). La flora nativa en las relaciones afectivas con el paisaje. In *Simposio de Paisajes culturales, urbanos, periurbanos y rurales. ICOMOS-IFLA*.

Villamar, A. A., y Ruiz, M. L. P. (2019). Los saberes tradicionales y los desafíos para el diálogo de conocimientos. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 50.

Volpedo, A. V., y Reyes, L. F. (2008). Efecto de los cambios globales sobre la biodiversidad. Red 406RT0285 CYTED. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

Zaborowski, R. (2019). La afectividad como factor subyacente en la anticipación del enfoque individual hacia el futuro. *Axiomatas*, 29, 49-60.